

**Enfoques
participativos
para el
desarrollo rural**

FLACSO - Biblioteca

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL

FLACSO - Biblioteca

**José Sánchez-Parga
María Angélica Salas
Grimaldo Rengifo
Carlos Brenes
Marcela Machaca
Carlos Brenes
Guadalupe Tobar
Javier Izko**



Deutsche Gesellschaft für
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

Quito, 1997

Los trabajos presentados y su publicación han sido posibles gracias a un aporte del ISAT-GATE de la GTZ.

333
50552

9978-51-012-5

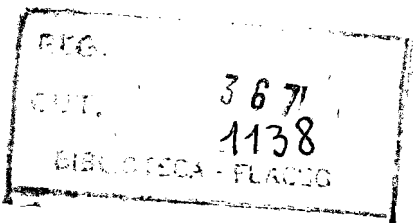
Serie: **DIALOGOS**
Título: **ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL**

AUTORES: José Sánchez-Parga, María Salas, Grimaldo Rengifo, Carlos Brenes, Marcela Machaca, Guadalupe Tobar, Xavier Izko.

Ediciones: CAAP
Quito, Septiembre de 1997

Diagramación y Portada: DDICA
Impresión: Albazul Offset

Derechos de Autor 011132
ISBN de la Serie 9978-51-007-9
ISBN de la Obra 9978-51-012-5



INDICE

| | Pág. |
|---|------|
| PRESENTACION | 9 |
| INTRODUCCION | 11 |
| LA PARTICIPACION EN PROYECTOS DE DESARROLLO José Sánchez-Parga | 15 |
| I. REPLANTEAMIENTOS SOBRE PARTICIPACION Y DESARROLLO | 15 |
| 1. Estado de la cuestión | 15 |
| 2. La participación y la idea de desarrollo | 25 |
| 3. Externalidades del desarrollo y participación | 26 |
| 4. Organización y participación | 28 |
| II. METODOLOGIA Y PARTICIPACION | 31 |
| 1. Participación y diagnósticos | 31 |
| 2. El diagnóstico desde la participación | 35 |
| 3. Participación de los proyectos de desarrollo | 36 |
| 4. Promotores y participación | 38 |
| 5. Metodologías de participación | 41 |
| III. SOCIOLOGIA DE LA PARTICIPACION | 44 |
| 1. Los umbrales de la participación | 45 |
| 2. La participación de la mujer | 47 |
| 3. Formas actuales de la participación femenina | 51 |
| 4. La participación y sus resistencias | 54 |
| 5. La participación entre la necesidad y la utilidad | 57 |

| | Pág. |
|--|------|
| IV. ALCANCES POLITICOS DE LA PARTICIPACION | 60 |
| V. EVALUACION DE LA PARTICIPACION | 61 |
| VI. CONCLUSIONES | 64 |
| BIBLIOGRAFIA | 65 |
| | |
| EPISTEMOLOGIA Y PARTICIPACION | 67 |
| María Salas | |
| - Las distorsiones epistemológicas más comunes en el proceso participativo | 70 |
| - Posibilidades epistemológicas del desarrollo participativo | 73 |
| - El conocimiento interactivo si cuenta en la participación | 75 |
| - El conocimiento crítico nace de la autoreflexión | 77 |
| - Al comienzo y al final: una reflexión sobre nuestros valores, roles | 78 |
| - Bibliografía | 79 |
| | |
| PARTICIPACION O CRIANZA EN EL MUNDO ANDINO | 81 |
| Grimaldo Rengifo | |
| Introducción | 81 |
| 1. Cosmovisión andina. Algunos rasgos | 82 |
| 2. El técnico y la cosmología occidental moderna | 87 |
| 3. Las opciones | 91 |

| | Pág. |
|--|------|
| NOTAS ACERCA DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO HUMANO LOCAL Y LOS ENFOQUES PARTICIPATIVOS Carlos Brenes | 97 |
| - La apuesta participativa como el punto de ruptura y de creación colectiva hacia el desarrollo humano local | 105 |
| PLANIFICACION, QIPA HAMUYPAQ, ÑAWPAPAQ, PATACHAY? Marcela Machaca | 107 |
| APLICACION DE METODOLOGIAS PARTICIPATIVAS EN LA FORESTERIA COMUNITARIA Carlos Brenes | 111 |
| APUNTES SOBRE PARTICIPACION CAMPESINA Guadalupe Tobar | 125 |
| - Introducción | 125 |
| - La Cara Operativa de la Participación | 126 |
| - Alcances de una experiencia participativa de desarrollo | 130 |
| - De destinatarios del desarrollo a actores inteligentes | 132 |
| HOMBRES BAJO LOS ARBOLES: El uso sostenible y participativo de los ecosistemas forestales nativos en Ecuador Xavier Izko | 135 |

PRESENTACION

FLACSO - Biblioteca

La serie DIALOGOS, busca proponer a la discusión avances de investigación o ensayos que atañen a problemas nacionales, en la perspectiva de ampliar su discusión, como parte de las tareas de análisis del CAAP. Por ello, tradicionalmente se publica un documento central y la opinión de especialistas e interesados en el tema.

En esta ocasión presentamos un conjunto de ponencias expuestas en el Seminario Taller, que con el título de esta publicación: ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL, se realizara entre el 15 al 19 de Junio.

El evento, convocado por el CAAP, formó parte de conversaciones mantenidas con ISAT-GATE, de la GTZ, en la perspectiva de discutir la participación de los campesinos en los proyectos de desarrollo, como también el cómo se produce, procesa y comunica el conocimiento entre campesinos, asunto este que mereció especial atención a finales de los setenta e inicios de la década de los ochenta, con los estudios alrededor del "indigenous knowledge".

Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural, cargados de externalidades e intereses distintos a los de los cada vez más empobrecidos y subordinados habitantes de las áreas rurales. Esta búsqueda de alternativas fue uno de los objetivos centrales del evento.

La instrumentalización, vaciada de contenidos, que se está haciendo de los modelos participativos, provoca además de las deficiencias en su aplicación, confusiones conceptuales y metodológicas, por las que se corre el riesgo de desvalorizar el objeto central; que los campesinos sean los que delinan, como actores reales, el qué y para qué de

sus propios procesos e iniciativas. El solo uso de las técnicas sesga el propósito enunciado, hacia mantener los intereses externos.

En este contexto, el encuentro buscó, a nivel Andino, presentar y discutir los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales, de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Participativo.

En la Introducción, de Maruja Salas, se condensa las preocupaciones y se plantean preguntas hacia continuar con el análisis y la sistematización.

Para el CAAP fue muy grato recibir a un importante grupo de pensadores y criadores (como lo define G. Rengifo en su artículo), que están trabajando en el tema. A ellos nuestra gratitud por haber acogido la invitación y sobre todo por su interés en dar continuidad a este primer encuentro.

El evento, y esta publicación, contaron con el apoyo y soporte del ISAT-GTZ, particularmente de Klaus Hornberger, con el contingente metodológico de Hermann Tillmann y la relatoría de Maruja Salas. Nuestro profundo reconocimiento por su voluntad, capacidad y esfuerzo.

Francisco Rhon Dávila
DIRECTOR EJECUTIVO CAAP

INTRODUCCION

Los términos desarrollo y participación, en el discurso de los teóricos y de los activistas del cambio social, se prestan a una gama de lecturas. Con una historia de más de 45 años, en la práctica institucional de provocar cambios dirigidos en las sociedades, estos dos conceptos han caído en un foso de profunda ambigüedad. Dependiendo del punto de vista de quien genera o interpreta e incluso de quienes llevan a la práctica lo que significa el desarrollo y la participación nos encontramos con una paleta de concepciones que van desde lo normativo, prescriptivo (se describe qué es el desarrollo, qué es la participación), o por el camino de lo epistemológico y exegético (qué fines y objetivos y qué visión proponen estos términos) pasando por las posiciones fundamentalistas (no queremos nada con el desarrollo ni con la participación).

Analizando la teoría y la práctica del desarrollo y la participación en el ámbito rural nos encontramos con un panorama de proyectos que intervienen en las comunidades demostrando la coexistencia de diversos enfoques. Algunos de ellos revelan concepciones que datan de 1950 cuando participación y desarrollo eran estrategias claramente definidas por las estructuras de poder central hacia la periferia o desde arriba hacia abajo. Aquí Participación iguala el aporte de mano de obra en los proyectos diseñados desde arriba para los pobres. Otras concepciones se acercan a los estereotipos dictaminados por las instituciones financieras, como el Banco Mundial, que desde 1973 define qué es lo que se debe hacer en el Sur subdesarrollado para tener acceso a la modernización sin abordar la equidad de las relaciones entre el Norte y el Sur. Participación significa en este contexto el aporte financiero de los pobres para que se apropien de los proyectos de modernización (también diseñados afuera).

En las dos últimas décadas una proliferación de enfoques plantean el desarrollo y la participación como control para la desactivación de tensiones políticas y sociales, herramienta de ajuste de la economía, formas de autoayuda, maneras de reducir la pobreza, condición para la eficiencia de las inversiones de fondos privados.

Paralelamente viene tomando peso una visión crítica del desarrollo y la participación que se caracteriza por plantear un giro en la mirada de los procesos de cambio social. En el horizonte ampliado de esta mirada los actores sociales (campesinos, los pobres urbanos, mujeres discriminadas...) son los que cumplen roles protagónicos en sus respectivos movimientos sociales, quienes en un diálogo con agentes externos buscan oportunidades de decisión para alcanzar sus ideales de equidad, para teñir el desarrollo con el sentido ético que nace de la organización de la gente que sabe velar por sus propios intereses de grupo solidario.

Los enfoques críticos de la participación y el desarrollo suponen un camino reflexivo y praxeológico sui géneris, pues implica cuestionarse los paradigmas de conocimiento y poder dominantes y ubicar las acciones propias en el terreno de la ética, o sea de los valores interiores que movilizan la conducta personal y la interacción con los otros.

También existen retos que van más allá de la participación y el desarrollo. Se trata de repensar sobre si la cultura democrática es un bien universal y qué otras dimensiones del poder deberían entrar en juego en los procesos de cambio social que salten por encima de las trampas del empoderamiento.

Algunas preguntas orientadoras para seguir avanzando con los enfoques participativos

1. El conflicto entre diferentes culturas y sistemas de conocimiento en la coyuntura actual y las posibilidades epistemológicas y metodológicas de un enfoque participativo basado en el diálogo intercultural entre poblaciones de base y agentes externos. ¿En qué medida podemos apoyar la generación de conocimientos y tecnologías desde la cultura local y cuáles son las consecuencias metodológicas? ¿Qué significa el diálogo intercultural, o el encontrar un lenguaje común? Considerando que cada lenguaje tiene una base epistemológica distinta, ¿cómo se logra una comprensión del pensamiento y del actuar del otro? ¿Cómo se da un aprendizaje más allá del propio pensamiento y sentimiento, rompiendo las barreras propias de la epistemología?

2. El concepto de la participación tiene una diversidad de acepciones en los discursos institucionales (proyectos, académicos, profesiona-

les). ¿Cuáles son las implicaciones políticas de los diferentes enfoques y cómo delimitamos el concepto con miras a una práctica concreta de autonomía y participación real de los actores campesinos e indígenas con miras a realizar sus propios proyectos y propuestas? ¿Realmente, las instituciones (nacionales e internacionales) tienen un interés en la participación, si su práctica está teñida de paternalismos y de actitudes de monólogo de arriba hacia abajo? ¿Cómo podemos influenciar en las políticas de desarrollo para que su diseño, planificación y ejecución consideren los derechos de los pueblos de decidir sobre su propio futuro en los términos en que ellos convengan? ¿Debemos cambiar la noción de los resultados concretos señalando lo concreto que es aumentar la autoestima y la identidad cultural de las comunidades rurales, de las mujeres, de los marginados yendo más allá de la reducción a lo material, recobrando la espiritualidad perdida por un modernismo suicida?

3. ¿Qué rol pueden jugar los enfoques participativos en la democratización y humanización de las sociedades nacionales, garantizando el respeto por el derecho a la tierra, el control sobre los Recursos Naturales, la revitalización de la diversidad cultural, la autonomía para gestar su propio desarrollo y el fortalecimiento de las organizaciones de base? ¿Cuál es la dinámica del poder donde intervenimos? ¿Cómo aplicamos la perspectiva de género en los enfoques?

4. ¿Cuáles son las estrategias campesinas e indígenas de sobrevivencia y resistencia hacia un bienestar futuro que vayan constituyendo alternativas al desarrollo convencional? ¿En qué medida los agentes externos pueden acompañar y fortalecer los procesos campesinos/ indígenas, o sea participar en los proyectos de base propios de la población aprovechando y utilizando el potencial de los enfoques participativos para avanzar creativamente? ¿Cómo reconocemos y fortalecemos los potenciales de autogestión de las poblaciones locales?

5. En la búsqueda de un cambio paradigmático es necesario valorar la diversidad de esfuerzos locales analizando las formas particulares de construcción del conocimiento relacionado a la vida, la naturaleza y los sistemas propios de aprendizaje y transmisión del conocimiento para poder orientar los enfoques participativos de extensión y capacitación campesinas. Finalmente, para superar la confusión de las siglas debemos señalar los criterios de calidad de la diversidad de los enfo-

ques con una imagen unificada que dé espacio a la experimentación y a la creatividad en el marco de una acción más global, interrelacionada, común sin pérdida de la autonomía ni del impacto local generando o potenciando los movimientos de base.

LA PARTICIPACION EN PROYECTOS DE DESARROLLO

José Sánchez-Parga

I. REPLANTEAMIENTOS SOBRE PARTICIPACION Y DESARROLLO

La participación, así como los otros componentes del desarrollo -la capacitación y la organización- y de sus proyectos y programas, ha ido evolucionando y modificándose tanto en sus concepciones cuanto en sus prácticas, formas y procedimientos.

Y ello no sólo debido a las sucesivas elaboraciones conceptuales y metodológicas sino también porque las perspectivas de proyectos y programas sociales y de desarrollo se han modificado tanto como se han transformado así mismo las condiciones y estrategias de comunidades y sectores sociales.

En este sentido si las experiencias acumuladas permiten ulteriores elaboraciones y perfeccionamientos, también la misma idea de participación se ha ampliado y profundizado. Por eso hoy las estrategias y dinámicas de desarrollo más recientes se encuentran cada vez más asociadas a estrategias y dinámicas de participación. Lo cual pone más claramente de manifiesto que participación y desarrollo son dos aspectos o elementos de un mismo proceso.

A modo introductorio, presentamos a continuación un breve balance crítico del tratamiento de la participación en los proyectos y programas de desarrollo, resaltando sus principales enfoques y las formas adoptadas en su evolución.

1. Estado de la cuestión

Aunque somero, esquemático y retrospectivo, y sin la suficiente contextualización socio-política e ideológica, pero como un marco de la problemática general, cabe citar el estudio de Lautaro Ojeda **Políticas de bienestar social y participación popular en el Ecuador**, ILDIS,

Quito, 1988), el cual rastrea las fases más representativas de la participación popular desde las mismas políticas sociales del Estado, aun cuando no se consideran los procesos sociales e institucionales de dicha participación.

La primera literatura actual sobre participación y desarrollo se encuentra en diferentes géneros de Documentos (diagnósticos, programas, planificación, evaluaciones, instructivos...) elaborados por los proyectos DRI.

“El discurso de los DRI planteó la necesidad de la participación, la capacitación y el fortalecimiento de las instancias organizativas de los campesinos” (C. Arrobo & M. Prieto, 1995:11).

Aunque en sus primeros planteamientos, estos tres **componentes** de los proyectos y programas del desarrollo tuvieron una versión muy funcionalista y mecánica. De hecho la organización era un instrumento de la participación y ambas se encontraban muy inducidas por lo que en un principio se conceptualizó como educación y sólo después se precisó en términos de capacitación (cfr Ministerio de Educación y Cultura / UNESCO, **La planificación del componente educativo en programas de desarrollo rural**, Quito, 1982).

Más tarde, al elaborar los alcances analíticos y operativos de la capacitación y la participación, nosotros mismos estableceríamos el carácter de **componente programático** de la capacitación, de la participación y de la misma organización, ya que nos parecía fundamental asociarlas a todo proyecto y programa de desarrollo, en la medida que ellas mismas eran elementos de los procesos de desarrollo. En tal sentido la mayor participación, la mayor capacitación y la mayor organización son en sí mismas sinónimos de desarrollo (cfr. J. Sánchez Parga, **Investigación, capacitación y participación**, Doc CAAP, Quito, abril, 1984).

El enfoque de la participación aparece en esta primera literatura de una concepción estructuralista y de una versión muy estatal del desarrollo, según las cuales los sectores sociales, por muy diferentes que sean sus condiciones, son pensados y tratados como “sujetos” del desarrollo, y en términos operativos y concretos en cuanto sujetos de los mismos proyectos y programas.

En tal sentido, la participación es considerada como una respuesta a las ofertas del desarrollo, e instrumentalizada por una serie de procedimientos, recursos y técnicas que motiven e incentiven la actuación de los sectores y grupos, destinatarios o beneficiarios, en los proyectos y programas. Y en este mismo sentido la organización es operada e implementada como un medio para promover la participación.

En este esquema la institución de los "promotores" (que ya en los proyectos de FODERUMA aparecen como funcionarios del mismo Banco Central del Ecuador) responde también a dicha finalidad: promover la participación ya sea desde las demandas reales o potenciales de los grupos y sectores "meta", ya sea desde la misma oferta de los proyectos y programas para facilitar su implementación.

Una forma de mejorar la calidad de la participación en los proyectos y programas de desarrollo de comunidades y grupos sociales consistió en un cambio del esquema estructuralista, en el que de "sujetos" de los procesos de (subdesarrollo y) desarrollo fueran percibidos y tratados como "actores" en dichos procesos.

Tal cambio de enfoque dio lugar en un principio a los llamados "auto-diagnósticos" o "diagnósticos comunitarios".

Esta corriente motivadora de la participación recurrirá entre sus metodologías más exitosas a la clásica técnica del sociograma, pero con una particular instrumentalización: en lugar de representar el conjunto de relaciones sociales al interior de un grupo, se tratará más bien de caracterizar por medio de diversos tipos de sociogramas las diferentes opiniones y comportamientos de los miembros de un grupo en referencia a los distintos componentes de los programas de desarrollo: desde el diagnóstico hasta la evaluación.

En todos los casos, el enfoque "AUTO-" (diagnóstico, evaluación) comporta la inclusión de una serie de elementos, tales como:

- a. las condiciones socio-materiales del grupo
- b. el espacio local y regional en el que se inscribe el proyecto, programa y proceso

- c. el cambio o la persistencia de actitudes en cuanto conciencia social que explica sus prácticas colectivas.
- d. la conducta del organismo responsable de la ejecución del proyecto
- e. el contexto y medio ambiente en el que se sitúa el proyecto y su radio de influencia.

Estos criterios (entre los que se encuentra ya considerada la participación del organismo externo, ejecutor de los programas), que constituyen los presupuestos básicos de todo procedimiento "AUTO-", en cuanto proceso participativo, permiten especificar este como "una REFLEXION de los actores y de los agentes externos sobre sus respectivas acciones, para llegar a una COMPRENSION de su realidad, a una APROPIACION de este conocimiento, lo cual da lugar al desarrollo de una nueva ACCION" (IMES, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, "Una metodología para una auto-evaluación de algunas experiencias de desarrollo rural", México D.F., mayo, 1983).

Este procedimiento y sus distintas metodologías, que ciertamente incentivaron una mayor y nuevas formas de participación de grupos y sectores comunales, tuvo en sus inicios un cierto sesgo y sus consiguientes limitaciones, ya que tal género de autodiagnósticos se encuentra en gran medida reducido a la identificación de las necesidades y registro de las demandas, ambas con frecuencia muy condicionadas o inducidas por las posibles o potenciales ofertas de los mismos programas y proyectos de desarrollo.

Aunque esta metodología del "autodiagnóstico" se generalizó en la última década, incluso impulsada por los organismos internacionales como el Banco Mundial, su ilusión participativa no ha dejado de ser criticada por autores (Cfr. H. Laporta, "Estudio de la participación campesina en el área PRONADER, Playas de Higuierón", mec, Quito, 1994), e incluso por las mismas instituciones que la promocionaron: "una de las metodologías previstas para inducir a la participación es el 'diagnóstico participativo', cuyo propósito es lograr una correspondencia entre la oferta y la demanda. El formato del diagnóstico participativo, utilizado por los técnicos, busca obtener información sobre los aspectos productivos. El resultado es la reducción de la participación a "responder" las preguntas que hace el personal externo, no la profun-

dización y reflexión de los problemas que tienen los campesinos en todo el ciclo productivo” (C. Arrobo & M. Prieto, 1995: p.42).

Si bien la comunidad y los grupos involucrados en programas y proyectos de desarrollo siguen sin tener una real participación en muchas de las fases y procedimientos de tales proyectos y programas, no es menos cierto que en otros se han desempeñado con gran eficacia y constancia. Es el caso, por ejemplo del manejo de los POA's o “planes operativos anuales”, un instrumento ampliamente adoptado por organizaciones en desarrollo.

Sin embargo, la adopción de tales instrumentos de planificación inducidos y generalizados por el Banco Mundial y otros organismos internacionales no dejan de provocar efectos contraproducentes como es la ausencia o escamoteo de visiones y estrategias más globales.

Los análisis, descripción y evaluación de diferentes tipos de proyectos y programas de desarrollo han puesto de manifiesto las también diferentes formas y procedimientos que adoptó la participación en ellos.

El valor de estos estudios radica en resaltar cómo la participación se encuentra muy condicionada por las particularidades de cada programa o proyecto, por las características del sector social, sus dinámicas y estrategias, y también la metodología de su implementación. Todos estos factores configuran siempre las específicas modalidades de la participación y definen ésta como un componente del mismo desarrollo.

Los continuos trabajos de sistematización en diferentes áreas (como el de Patricia Portocarrero, *Mujer en el Desarrollo. Balances y Propuestas*, Lima, 1990) van a ir mejorando la comprensión y práctica de la participación, y consecuentemente ampliando las experiencias (cfr. CIPCA, *Mujer campesina. Experiencias de investigación y capacitación*, Piura, 1985), las cuales muchas veces tienen niveles de análisis y de acción muy concretos (cfr. A. Arroyo & R. Boelens, *Mujer campesina e intervención en el riego andino*, CAMAREN, CESA/SNV, Quito, 1997).

No es casual que estos enfoques de la participación de la comunidad en los proyectos y programas de desarrollo hayan sido preocupación principal y objeto de mayores elaboraciones por parte de las ONG's,

cuya mejor inserción en los sectores sociales les ha facilitado una mejor comprensión de las condiciones, dinámicas y formas de la participación.

Aunque no hay que registrar este fenómeno sin ciertas reservas, ya que en no pocos estudios sobre la participación en proyectos y programas de las ONG's ésta recibe una sobrevaloración en la medida que aparece como el principal criterio de eficacia y legitimidad.

Sin embargo, en el transcurso de la última década, incluso desde el Estado y los organismos públicos de planificación del desarrollo, se ha ido incorporando esta perspectiva y la más estrecha articulación entre "participación de la comunidad y desarrollo social".

Tales son los planteamientos contenidos en Bases fundamentales para una estrategia de desarrollo social integrado (CONADE/PNUD/UNESCO/UNICEF, Quito, 1991), donde se resalta el eje "organización y participación comunitaria" en la "autogestión comunitaria de algunos recursos públicos", el "apoyo a proyectos productivos autogestionarios", "adecuación del marco jurídico para reconocer nuevas organizaciones populares", "mayor coordinación desde los gobiernos seccionales con la comunidad", "desarrollo de una metodología para estimular la participación popular", etc (p..83s).

A partir de la experiencia e información acumuladas, y también desde los datos más directos de los proyectos del PROGRAMA NACIONAL DE DESARROLLO RURAL (PRONADER), y desde las competencias institucionales del IICA disponemos de un análisis y diagnóstico con algunos alcances teóricos y metodológicos sobre La participación campesina en proyectos de desarrollo rural, de C. Arrobo y M. Prieto (IICA, Quito, 1995).

En este estudio se combinan viejos planteamientos sobre la instrumentalización de las organizaciones en la participación de los programas ("estimular la participación grupal haciendo de la organización campesina la base de la participación efectiva de los campesinos", p.19) con nuevos enfoques que hacen de las dinámicas organizativas no un medio sino un efecto y prolongación de los procesos de participación, que van más allá de la participación en los proyectos y programas.

En este último sentido se observa cómo “uno de los indicadores de éxito de un programa participativo es la capacidad de las OSG's (Organizaciones de segundo grado) para influir en los aparatos de poder y en las instituciones de desarrollo rural” (p.14).

También en el nuevo esquema del PRONADER se define mejor el carácter y función de la capacitación: “todas las acciones de los distintos proyectos debían tener un carácter capacitador” (p.18), aunque no se precise por qué razón, ni tampoco se justifique “la aceptación de las innovaciones” (p.19).

Podría plantearse aquí la falta de tratamiento del problema de la externalidad de los proyectos y programas de desarrollo, el cual si bien ha sido identificado como un problema de participación no ha merecido una suficiente elaboración analítica (cfr. F. Carrión, “Instituciones sociales y tecnologías políticas: una reflexión en torno a la participación campesina en el desarrollo rural”, Ponencia presentada a la Mesa Redonda sobre Participación Campesina y VII Consulta Interagencial sobre el Seguimiento de la CMRADR en América Latina y El Caribe, FAO, Santiago de Chile, 1991).

El análisis, descripción y evaluación de diferentes tipos de proyectos o programas de desarrollo han puesto de manifiesto los también diferentes procedimientos y formas que puede adoptar la participación.

El valor de estos estudios radica en resaltar cómo la participación se encuentra muy condicionada por las particularidades de cada programa o proyecto, por las características del sector social, sus dinámicas y estrategias, y también por la metodología de su implementación. Todos estos factores configuran siempre los rasgos particulares de la participación y definen ésta como un componente del mismo desarrollo.

Por eso mismo, los análisis más precisos y también más pertinentes sobre los procesos, dinámicas y formas de participación son aquellos de carácter sectorial: ya sean los referidos a determinados sectores sociales (comunidades, indígenas, organismos barriales, mujeres...) o a sectores del desarrollo. Entre estos últimos cabe mencionar, por ejemplo, los que tratan del riego (cfr. R. Boelens & B. Doornbos, Derecho consuetudinario campesino e intervención en el riego. Visio-

nes divergentes sobre el agua y derecho en los Andes, SNV/CESA, Quito, 1996).

Resultado de una acumulación de experiencias y de una convergencia de corrientes de pensamiento y propuestas metodológicas, se han llegado a diseñar originales y también muy performantes modelos de participación. Tal es el caso del "planeamiento andino comunitario" (cfr. G. Ramón, Manual de Planeamiento Andino Comunitario, COMUNIDEC, Quito, 1993).

En este manual se integran esquemas del "autodiagnóstico comunitario" y las técnicas del "sociograma", incorporados a un modelo cultural propio de las comunidades andinas con sus categorías mentales y prácticas, formas de socialización tradicionales, las cuales se escenifican en una "dinámica de grupo".

Este modelo permite dinamizar la participación, corrigiendo, por un lado, las simplificaciones de los clásicos diseños de la "planificación por objetivos" (ZOP), y recogiendo, por otro lado, las estrategias y concepciones más globales del desarrollo comunitario.

El modelo PAC posee un adicional valor ejemplar, en la medida que muestra cómo un proceso y formas de participación tienen que ser pensados y tratados a partir de las particulares condiciones socio-culturales de un determinado sector o grupo, e integrados a sus propias perspectivas, estrategias y modalidades de desarrollo.

Con este ángulo de tratamiento, en algunos proyectos e instituciones de desarrollo la participación puede ser analizada y evaluada en la perspectiva de un largo proceso, en cuyo transcurso no sólo se van definiendo los objetivos del desarrollo por parte de las instituciones y sus proyectos sino también se van modificando las condiciones de las comunidades y sus capacidades para ampliar o mejorar sus mismas estrategias de desarrollo.

Tal es el caso que ilustran los programas de crédito del FEPP y su evolución desde los planteamientos recogidos en el trabajo Significación de la función crediticia del FEPP, Quito, 1983 hasta la experiencia recogida en la posterior publicación de A. Vallejo Crédito a organiza-

ciones campesinas para la compra de tierras. Una experiencia del FEPP, Quito, 1966.

Aunque ya distante en el tiempo, la obra de Fausto Jordán (compilador) *Capacitación y participación campesina* (IICA, Costa Rica, 1989) tiene el mérito de intentar una articulación entre capacitación y participación, aunque sin lograr definir cómo y por qué ambos procesos son componentes tanto del mismo desarrollo como de los proyectos y programas que lo implementan.

Otro limitante del estudio, e incluso del que por otra parte es su principal capítulo (c. II), escenarios de la capacitación participativa, es el de concebir la capacitación en términos exclusiva o predominantemente educativos o educacionales, y en cuanto proceso de enseñanza-aprendizaje, sin tener en cuenta que el concepto de capacitación no hace expresa referencia a la producción o transmisión y desarrollo de conocimientos, aun cuando estos puedan ser tanto recursos como capacidades en el desarrollo de un grupo.

Sin embargo se trata de enfoques interesantes y que relevan de un componente participativo en orientar la capacitación no tanto desde los conocimientos y técnicas transmisibles cuanto desde los problemas y soluciones que plantea el desarrollo y sus programas.

Los otros estudios de la obra, el capítulo dedicado a la cultura y el otro a la comunicación, hubieran podido servir de materia prima para una ulterior elaboración en términos y alcances más teóricos, analíticos y operativos.

De manera bastante generalizada se considera que los resultados de cualquier proyecto de desarrollo se encuentran muy condicionados por el grado de participación de la comunidad (PC) en sus diferentes programas o actividades (E. de Kadt, 1982).

Para algunos autores, sin embargo, esta participación limitada a la colaboración, desempeño o trabajos en ciertas actividades de los programas de desarrollo nada aportan al real desarrollo de las comunidades, y en lugar de mejorar la calidad de vida contribuyen a su explotación (A. Ugalde, 1985).

Sobre la importancia de la participación comunitaria, hay quienes la consideran un fin en sí misma, pero sin precisar su sentido, implicaciones y alcances, mientras que para otros es un medio ya sea para el real desarrollo de las comunidades ya sea para el éxito o eficacia de los programas de desarrollo.

Según algunos autores la participación comunitaria tiene efectos múltiples y diferentes: el desarrollo de la iniciativa de las comunidades, promover la capacidad de organización, aumentar la efectividad de los proyectos, abaratar los costos de los programas de desarrollo, etc. (S. Paul, 1987).

Otros autores en fin sostienen la evidencia de que los mejores resultados se obtienen cuando la comunidad se compromete en la operación de los programas en base a una amplia participación comunitaria (E. de Alba, 1996).

Estas y otras muchas posiciones sobre la participación, e incluso sobre las posibilidades de medir cuantitativamente los niveles de participación, todas ellas presuponen un concepto de participación, no siempre suficientemente explicitado, y con más frecuencia menos todavía justificado o racionalizado.

Los presupuestos sobre la idea de participación son tan variados como pueden ser contradictorios. En los años 70 la participación era entendida muy instrumentalmente para organizar grupos y comunidades, ya que se cifraba en la organización las posibilidades más políticas de cualquier proyecto de desarrollo. En la actualidad, la participación se cifra sobre todo en considerarla el mejor dispositivo para garantizar la eficacia y eficiencia de los proyectos y también para optimizar costos.

De manera casi generalizada se ha entendido siempre la participación en cuanto **participación comunitaria (PC)** en los proyectos y programas de desarrollo, pero muy rara vez se ha considerado al reverso, la contraparte y en cierta medida la condición de aquella: **cómo y en qué medida un proyecto o programa de desarrollo participa en el desarrollo o subdesarrollo de una comunidad o grupo social.**

Ya que el concepto de "participación" significa precisamente "compartir", "tener o tomar parte en algo". Lo que preocupa a un proyecto de desarrollo es "la respuesta de la comunidad", pero rara vez dicho proyecto se interroga en qué medida el mismo es una respuesta a las reales demandas y necesidades de dicha comunidad.

Con mucha frecuencia los proyectos de desarrollo son una buena respuesta a reales necesidades y demandas, pero no siempre es la forma de responder a ellas, ni los procedimientos y las modalidades que adoptan tales respuestas del proyecto participan en las formas y modalidades en que se presentan las demandas y necesidades.

2. La participación y la idea de desarrollo

La dificultad de un proyecto para participar en la realidad, condiciones socio-culturales, de un determinado grupo o comunidad, radica principalmente en un equívoco referido a la misma idea de "desarrollo".

Un proyecto de desarrollo sólo se concibe en referencia a determinados grupos y sectores sociales "sub-desarrollados", marginales o pobres, los cuales en cuanto relegados de los procesos y áreas del desarrollo, sólo pueden llegar a participar en estos, en la medida en que participan en proyectos o programas que los incorporen al desarrollo.

De ahí que el desarrollo sea entendido exclusivamente como una acción transitiva que se ejerce sobre un grupo o sector social, y no tanto como un proceso del que dicho grupo o sector es sujeto y también actor, en sus propias iniciativas y actividades.

Este presupuesto ideológico impide que los proyectos y programas de desarrollo se pregunten, cuestionen o formulen planteamientos acerca de cómo participar en la realidad, procesos, condiciones, particularidades (necesidades, demandas, estrategias) de los sectores a los que van dirigidos.

Este mismo enfoque tiene una doble consecuencia: a) en primer lugar, el considerar como "subdesarrollados" o "no -desarrollados" los grupos o comunidades hacia los que se dirigen los proyectos de desarrollo, y el definirlos como tales, no facilita comprenderlos, sin

embargo como grupos y comunidades que se encuentran en procesos de cambio, y que aún empobreciéndose en muchos aspectos pueden desarrollarse en otros; b) de otro lado, la participación en un proyecto o programa de desarrollo por parte de cualquier grupo o comunidad supone y significa ya no sólo una iniciativa y una acción de desarrollo sino también ciertas condiciones de desarrollo.

Según esto, un proyecto de desarrollo no participa en la realidad social que pretende desarrollar, si considera dichos grupos y realidades sociales más en términos negativos y de carencias que en términos de sus posibilidades y capacidades, por muy limitadas que sean.

En este sentido, la idea de participación requiere que los mismos proyectos redefinan la idea de desarrollo y de subdesarrollo no tanto en términos opuestos y contradictorios sino como dos fases o dimensiones de un mismo continuo.

3. Externalidades del desarrollo y participación

Tanto los proyectos de desarrollo en su institucionalidad y dispositivos operativos, como la misma idea de participación comunitaria (PC) en sus formas más instrumentales y no como una respuesta a la participación del desarrollo (PD) en la comunidad, ambos fenómenos relevan de un problema de externalidad, siendo precisamente para corregir dicha **externalidad** que a su vez se plantea también instrumentalmente la cuestión de la participación.

Según esto la participación (PC) suele ser de manera muy generalizada tanto concebida cuanto planificada como un procedimiento para compensar o corregir las diferentes dimensiones de externalidad de un proyecto o programa de desarrollo.

Ya hemos señalado cómo la idea de desarrollo se representa como externa a las condiciones de subdesarrollo de un grupo social, siendo a nivel de la misma concepción de ambos, del desarrollo y del subdesarrollo, que es preciso rectificar sus respectivas externalidades, de tal manera que el desarrollo pueda ser no sólo diagnosticado sino también implementado como una posibilidad endógena de los mismos sectores subdesarrollados.

Cuando el desarrollo es considerado no en su sentido propio y específico en cuanto proceso autógeno (en la acepción reflexiva del verbo “desarrollarse”), sino como una acción transitiva (desarrollar algo o alguien), con un complemento directo diferente del agente, tal externalidad determina ya la idea y función de la participación.

De hecho, en la regular episódica de los proyectos de desarrollo, externa suele ser la iniciativa de un proyecto o programa, externo su financiamiento, externos las instituciones u organismo y los agentes de tales proyectos, e incluso externos aparecen también los contenidos y las modalidades de intervención.

Hay otras externalidades menos visibles, pero no por ello menos limitantes o generadoras de dificultades, impedimentos, desfases y malentendidos en la realización de proyectos de desarrollo, que tienen que ver con aspectos culturales, códigos comunicacionales, intereses y necesidades que en apariencia nada tienen que ver con el desarrollo pero que son ajenos o contrarios a las racionalidades y mentalidades de los grupos “sujetos” de desarrollo.

Incluso cuando el desarrollo “inducido” es efectivo y ampliamente adoptado y adaptado, e incluso cuando los niveles de participación son tan grandes como reales (por ejemplo, programas de riego y de crédito, donde la demanda puede superar la misma oferta), siempre quedan amplios márgenes de **externalidad residual**. Siendo ésta la que puede impedir que los proyectos de desarrollo y sus efectos no sean “sustentables”, o la que plantea problemas de “autogestión”, en la medida que no han sido plenamente asumidos y “apropiados”.

Los proyectos y programas de desarrollo tienen dos procedimientos o metodologías generales para corregir ciertos niveles de su externalidad: o bien en base a **formas de mediación** entre el proyecto y las comunidades (por ejemplo la institución de los “promotores”, ya sea promotores técnicos del proyecto, o promotores comunales), o bien provocando la participación en base a dispositivos como la **organización social**.

4. Organización y participación

Un análisis de toda la documentación generada por los proyectos de desarrollo desde inicios de la década de los 80 muestra una curiosa constante: la participación y la organización aparecen como "componentes programáticos" de todos los proyectos, programas y actividades de desarrollo.

Se podría sostener que no son propiamente programas de desarrollo sino más bien "componentes" de los diferentes programas, en tal sentido los atraviesan a todos, aunque en cada uno de ellos tanto la participación como la organización pueda adoptar modalidades diferentes propias de cada uno de los programas.

Organizar la contraparte social se convirtió en el principal instrumento y mecanismo de los proyectos de desarrollo, con el fin de garantizar ciertos niveles de participación, y asegurar un cierto grado de eficiencia a las actividades contenidas en la planificación de los proyectos.

Aunque las organizaciones creadas por y en torno a los proyectos de desarrollo no significaban necesariamente que la demanda en sí misma por parte de las comunidades estuviera organizada, y que cada actividad o programa del proyecto contara con sus formas específicas de organización, para implementar con mayor eficacia y eficiencia sus respectivos contenidos.

Mucho más controvertible es el papel que se obliga a desempeñar a las organizaciones de segundo grado, cuando las dinámicas políticas y la cogestión de un proyecto de desarrollo se cortocircuitan, generándose conflictos no sólo con la administración del proyecto sino también con los sectores sociales involucrados a nivel de las comunidades u organizaciones de primer grado.

Es en estas situaciones que la participación puede degenerar en relaciones de tipo clientelar. Tal sería el caso del Fondo de Desarrollo Comunitario (FODECO) del PRONADER, "diseñado como un mecanismo participativo por excelencia", y cuyo propósito más que responder a las demandas e iniciativas campesinas era estimularlas.

Este género de procedimientos, como el de la organización para "operacionalizar la participación", se traducen en enunciados tan conductistas como ideológicos en el sentido de "estimular la participación haciendo de la organización campesina la base de la participación operativa de los campesinos" (Arrobo & Prieto, 1993:19), y que nunca se han mostrado realmente eficientes, en la medida que no expresaban ni eran el resultado de dicha participación campesina, y menos de una dinámica organizativa propia.

Ahora bien, resulta muy significativo que la organización, las actividades organizativas o los objetivos organizativos de los programas estén por lo general concebidos y planificados en orden a lograr, asegurar y mejorar la participación.

En este sentido la organización aparece como un instrumento de la participación, y un medio para activarla o dinamizarla. La cuestión es si el objetivo organizacional más que una condición no sería más bien el resultado de la misma participación. Y qué es la participación, en las diferentes formas que puede adoptar, ya sea en razón de las características del sector social o en razón de las mismas particularidades del proyecto o programa de desarrollo, la que dará lugar a formas organizativas también distintas.

Es evidente que los objetivos de organización social de los proyectos y programas de desarrollo poseían también ciertos presupuestos y alcances políticos, ya que los grupos o comunidades organizados podían no sólo participar mejor en las actividades de desarrollo sino también ampliar sus formas y procedimientos de participación en el mismo proyecto (en su planificación, gestión, implementación, redefinición de objetivos y metodologías, etc.).

En cualquier caso, sin embargo, el supeditar la participación a la organización, o el hacer de ésta un procedimiento para forzar aquella, es un artificio metodológico que puede falsear la planificación de las actividades de desarrollo y afectar sus resultados, tanto como forzar o violentar las formas y dinámicas organizativas propias de cada grupo, y propias también del mismo proceso de desarrollo.

Por ello, nos parece que un proceso organizativo lejos de inducido o condicionado externamente debe responder a una dinámica interna de cada grupo o comunidad.

Sin suponer o descuidar el hecho que un sector organizado posee mejores condiciones y aun disposiciones para la participación, en términos metodológicos no cabe confundir la organización **para la participación** con la organización **de la participación**. Es esta última modalidad, que presupone la participación como principal objetivo, la que requiere siempre la implementación de un programa de desarrollo. Porque, como trataremos más adelante, la participación es ya un aspecto y parte de un proceso de desarrollo.

Pero, incluso en referencia a los aspectos más técnicos de un proyecto, es también esta modalidad de **organizar la participación**, la que define un modelo específico de organización correspondiente a un programa, actividad o proceso específico de desarrollo. Por ello el tipo de organización de un programa de salud no será necesariamente el mismo que el de un programa de riego, de forestación o de crédito.

Lo cual no excluye que la gestión organizada de cada uno de estos programas se articule en un modelo organizativo más amplio, y lo vuelva más funcional y operativo.

De hecho, cuando dentro de un proyecto de desarrollo algunos de sus programas particulares genera un real proceso de participación de los sectores directamente involucrados con ellos, tienen lugar entonces específicas formas de organización para la gestión, la planificación y ejecución de dichos programas. Por ejemplo, la organización para el riego, o el crédito, o la forestación. En tales casos puede ocurrir que la organización de segundo grado o bien es marginal o bien puede incluso provocar tensiones y conflictos, con los dirigentes y organización específicos de un proyecto.

Nada excluye que en, algunas situaciones, sea a través de la organización y de sus dirigentes la mejor forma de participar una comunidad o sector social en un determinado proyecto y en sus determinados programas de desarrollo; como tampoco se excluye que la

participación en un proyecto o programa de desarrollo genere sus propias formas organizativas.

Las precedentes observaciones críticas no pretenden cuestionar “una concepción de la participación ligada a la organización de los beneficiarios con fines de consulta sobre decisiones, ejecución de componentes del proyecto... (Arrobo & Prieto, 1993:17); ni tampoco significa desconocer “la legitimación del rol de las organizaciones campesinas como mediadoras entre los campesinos y el Estado “ (o.c., p.16).

Las objeciones planteadas tienden a discutir que las organizaciones, sean instancias eficaces de la participación, en lugar de ser expresión de ella; considerando más bien que es o debería ser la participación de las comunidades la que se organiza en base o en torno a un proyecto, sus programas de desarrollo. **Siendo entonces la participación la que tiene efectos organizativos.**

II. METODOLOGIA Y PARTICIPACION

1. Participación y diagnósticos

Los proyectos y programas de desarrollo cuentan entre sus diferentes dispositivos un procedimiento fundamental para establecer tanto sus niveles y posibilidades de participación en la realidad social de las comunidades (PD) como las posibilidades y niveles de participación de las comunidades (PC) en el proyecto y programas de desarrollo: se trata del **diagnóstico**.

Nos referíamos ya antes a una suerte de prejuicio ideológico y de falso presupuesto operativo, que significaba diagnosticar el subdesarrollo, en base a los límites, carencias necesidades y de determinados sectores o grupos. Nada tiene de extraño que en los diagnósticos preparatorios de los proyectos de desarrollo no haya una participación de las comunidades y grupos subdesarrollados.

El caso más original y también más representativo de diagnóstico en los proyectos de desarrollo fue el utilizado durante los años 70 y gran parte de los 80 (lo que no quiere decir que se haya abandona-

do) y que tenía una clara factura estructuralista. Su modelo se generalizó en los DRI o proyectos de Desarrollo Rural Integral.

Una formulación muy elocuente de esta ideología estructuralista, que predominó en los proyectos de desarrollo, aparece ilustrada en los objetivos de FODERUMA y en su enunciado programático: "incorporar los sectores rurales marginados al desarrollo nacional".

Esta simplificada polarización entre subdesarrollo/marginalidad y desarrollo establecía ya las coordenadas no sólo de un diagnóstico sino también la metodología de implementación de los programas de desarrollo. Y nada tiene de casual que el principio de FODERUMA entrara en crisis, cuando el mismo desarrollo nacional entra en crisis, y se rompen los esquemas para "incorporar" a él las áreas marginales y subdesarrolladas.

El modelo estructuralista de diagnóstico, excluía cualquier participación de las comunidades, ya que los criterios como la metodología eran tan incuestionables como simples: identificar las carencias en infraestructura, en vialidad, en crédito, en tecnología y educación, en mercados... ya que todos estos eran los elementos que caracterizaban la sociedad desarrollada.

Nada tiene de extraño tampoco, por ello, que todos los diagnósticos de los DRI fueran tan iguales, y que los programas y contenidos de los mismos DRI fueran también muy semejantes, con algunas variaciones regionales.

Identificado el modelo y el paquete del desarrollo, la participación de las comunidades se limitaba a tomar parte en las distintas actividades, obras, espacios, procesos y procedimientos orientados a su desarrollo. Y en tal sentido la metodología de la participación se reducía o bien a incentivos (los famosos "días de campo" con comida para los campesinos), o bien a condicionalidades (si hacen esto les hacemos esto otro, si ponen esto ponemos aquello).

La estructura de la oferta del desarrollo no consideraba las modalidades que pudieran tener las demandas de los diferentes sectores y grupos destinatarios o beneficiarios de aquellas.

De hecho el modelo estructuralista de diagnóstico y de desarrollo considera que los sectores sociales subdesarrollados son “**sujetos**” tanto sujetos “sujetados” a procesos de subdesarrollo, de marginalización y empobrecimiento como sujetos “sujetados” a procesos y programas o proyectos de desarrollo. Y en tales condiciones sus “actuaciones” no modificarían sustancialmente su estado o situación de desarrollo o subdesarrollo.

FLACSO - Biblioteca

Tal fue el enfoque que básicamente limitó y hasta obstaculizó la participación de las comunidades y sectores sociales en los proyectos de desarrollo.

Pero cuando, a principios de los años 80 entra en crisis, el desarrollo nacional deja de ser el referente, para la incorporación a él, de los sectores marginales y subdesarrollados. Por otra parte, también la misma crisis obliga a redefinir proyectos de desarrollo excesivamente costosos, y cuyos resultados y rendimientos habían sido muy cuestionados por las evaluaciones.

En este nuevo contexto, con muchos menos recursos para el desarrollo y con la obligación de rentabilizarlos al máximo, el imperativo de la participación adquiere un mayor rigor y urgencia. Y en tal sentido la participación comunitaria (PC) se convierte en una condición y objetivo de todo proyecto y programa a partir de la segunda mitad de los años 80.

Es entonces cuando se ponen de moda los “autodiagnósticos comunitarios” o los “diagnósticos participativos”. Este nuevo modelo de (auto)diagnóstico se encuentra a su vez contaminado por nuevos factores y una nueva ideología.

En primer lugar, a las políticas estatales, nacionales e internacionales, de proyectos de desarrollo les suceden las políticas nacionales e internacionales de programas sociales. El cambio de terminología es muy significativo: el desarrollo deja de ser un proyecto, y los programas sociales más que visualizar como objetivo un desarrollo se orientan a satisfacer las más urgentes y perentorias necesidades de los sectores más pobres de la población.

Esto hará que los “autodiagnósticos” y los “diagnósticos comunitarios” se orienten y se cifren en la identificación de aquellas necesidades más insatisfechas y aquellas carencias que limitan o ponen en peligro la reproducción social de determinados grupos y sectores.

Los nuevos parámetros de autodiagnóstico y diagnóstico comunitario se encuentran preparados y acompañados de un colosal despliegue de estudios, investigaciones y análisis extremadamente elaborados para la **medición de la pobreza**. Desde mediados de los años 80 hasta la primera mitad de los 90 los científicos sociales de toda América Latina compitieron en la elaboración de muy sofisticados indicadores y metodologías de medición de la pobreza, de mapas de pobreza, de escalas, niveles, caracterizaciones complejas.

Pero al mismo tiempo, y paralelamente a todo este arsenal e instrumental técnico, se requirió de los grupos marginales, de las comunidades más pobres y sectores subdesarrollados, que realizaran un diagnóstico de sus propias condiciones de pobreza, lo que a su vez comportaba el reforzar en ellos su identidad como pobres. Este tipo de diagnóstico proporcionaba una guía muy provechosa, ya que identificaba las “necesidades más sentidas” por la gente, al mismo tiempo que reforzaba la identidad de pobreza de la gente. Las dos cosas podrían facilitar y aumentar la participación de la gente en los programas sociales.

Lo curioso es que si los diagnósticos estructuralistas eran todos ellos iguales o muy parecidos, en razón de sus presupuestos, los diagnósticos comunitarios y autodiagnósticos preliminares al diseño de los programas sociales se parecían todos ellos, aún a pesar de las diferencias entre grupos y regiones. Se podría objetar que la pobreza es la misma en todos los sitios, o que los recursos para responder a ello eran también los mismos por muy diferentes que fueran los grupos y sectores.

En cualquier caso, este enfoque de los diagnósticos podría propiciar mucho más y mejor la participación de las comunidades (PC), y de alguna manera, permitiría transformar a los “sujetos” del desarrollo en “actores” si no de su propio desarrollo al menos de los programas sociales. Sería necesario contar con el análisis de buenas evaluaciones para saber si incluso este cambio no es una ilusión.

La cuestión de fondo es si la participación puede surgir mejor de una orientación más "subjetiva" de los autodiagnósticos o diagnósticos comunitarios, que de la orientación "objetiva" de los diagnósticos estructuralistas tipo DRIs.

2. El diagnóstico desde la participación

A los "diagnósticos participativos" les ocurrió lo mismo que a la moda de las "investigaciones participativas", incurriendo ambos en los mismos errores y equívocos: se confundió la participación del investigador con la participación de la investigación.

Se creyó que era necesario y suficiente que el investigador compartiera la vida de la comunidad que investigaba, o que tomara parte en un determinado fenómeno o situación que era objeto de su investigación, para que dicha investigación fuera ya participativa.

Con tal enfoque y comportamiento se descuidaba o relegaba a un segundo plano, lo que era fundamental y también lo más difícil de lograr: que los presupuestos, las hipótesis, las preguntas y conceptos con los que se plantean una investigación no procedieran propiamente del investigador, ni tampoco del horizonte teórico conceptual de la investigación, sino más bien del ámbito mental, intelectual, ideológico, de valores y representaciones de la sociedad o grupo objeto de investigación.

Es "**desde dónde**" se piensa, se plantea, se elabora y diseña metodológicamente una investigación, lo que puede llegar a definir su carácter y calidad participativa.

Algo muy análogo suele suceder con los diagnósticos participativos. Se supone que la actuación de las comunidades, de sus miembros o sus dirigentes, en la definición de sus necesidades, en la formulación de las demandas de desarrollo, en la identificación de aquellos factores que podrían contribuir al desarrollo, es lo que caracteriza y especifica un diagnóstico participativo.

Un diagnóstico participativo significa ir más allá de la simple identificación de necesidades y de las satisfacciones de las carencias, para

definir aquellos factores y razones que, o bien impiden o bien pueden dar lugar e incidir en un proceso de cambio y de desarrollo.

Consiste en caracterizar las estrategias de reproducción de una comunidad o sector social, lo cual permita llegar a transformarlos en estrategias de desarrollo y de cambio. Se trataría más bien, según esto, de definir aquellos recursos, por muy precarios que sean, aquellas ventajas y aquellas condiciones, que podrían convertirse en potencialidades de desarrollo.

Es esto, precisamente lo que, a su vez, puede contribuir a identificar a un sector o comunidad no como pobre y subdesarrollado, y por consiguiente como "sujeto" de proyectos y programas sociales, sino más bien como "actor" y participe de su propio desarrollo o de sus posibilidades de cambio.

3. Participación "de" los proyectos de desarrollo

Se trata aquí no de la participación **en** los proyectos y programas de desarrollo, sino de la participación **de** proyectos y programas en el desarrollo de determinados sectores o grupos sociales.

Los diseñadores y planificadores de programas y proyectos suelen ser cada vez más sensibles a la necesidad de que tales proyectos y programas participen en las condiciones, características y procesos de los grupos sociales hacia los que se orientan.

Más aún, cada programa o cada actividad particular de desarrollo trata de articularse lo mejor posible a tales condiciones y procesos, intentando "recuperar" o tener en cuenta las estrategias propias de dichos grupos.

Con esta nueva orientación, resulta cada vez más frecuente que los proyectos y programas de desarrollo incorporen en cuanto componente una línea de comunicación, dirigida no sólo a mejor instrumentalizar la implementación de tales proyectos y programas sino también a mejorar la misma participación campesina con sus propios lenguajes y códigos.

No pocas veces estos intentos responden a una real convicción y voluntad de que tales proyectos y programas de desarrollo participen realmente, sin embargo también con frecuencia o no se logran superar cierto tipo de "recuperacionismo" o bien se incurre en artificios de participación.

Un caso muy singular pero que se demuestra bastante generalizado ha ocurrido con los programas de salud destinados hacia sectores indígenas. Muchos de estos programas de salud tratan de ser participativos en la medida que incorporan muchos de los elementos de los sistemas de salud tradicionales, como pueden ser sus agentes (yachacs, jambis, parteras, "conocedores", shamanes), muchos de sus saberes, prácticas y recursos (fitosanitarios).

Sin embargo estos mismos proyectos o programas de salud son pensados **desde** el sistema de salud médico, e incluso el sistema de salud de las poblaciones indígenas es pensado como **medicina tradicional**, pero no se considera que dicho sistema de salud, tenga presupuestos, obedezca a principios y responda a orientaciones completamente diferentes e incompatibles con el sistema médico; y que hasta la misma concepción de salud y de enfermedad sea no sólo distinta sino diferente de la del sistema médico.

El problema de la participación de los programas de desarrollo así planteado se complejiza aún más cuando no se trata tan sólo de partir de la concepción y sistema de salud de un determinado grupo socio-cultural sino que tal programa no puede dejar de incorporar en sus componentes o en sus objetivos (por ejemplo, en cuanto "sistema de referencia" o "sistema de derivaciones") el sistema médico occidental.

Por ejemplo, un programa de salud para las poblaciones indígenas puede plantearse como un desarrollo de la "vida saludable" o de la "calidad de vida", pero no puede dejar de lado la referencia o la derivación a eventuales formas de atención médica, hospitalaria o de recurso a fármacos.

De otro lado, tampoco se puede plantear la participación **de** los proyectos y programas de desarrollo al margen de los que en un determinado contexto o de un determinado grupo implica su participación **en**

tales proyectos y programas. Tal puede ser el caso, aunque parezca excepcional, de un grupo indígena cuya participación en un programa de salud comporte desde créditos para la salud hasta un seguro de salud.

4. Promotores y participación

En los proyectos y programas de desarrollo no hay idea ni agente o función más paradigmáticos como la del **promotor** y la **promoción**.

Es el mismo concepto de promoción en los proyectos y programas de desarrollo lo que resulta particularmente problemático, cuando es referido a la participación.

De hecho este mismo concepto de promoción y la figura del promotor se encuentran implicados en la ya referida problemática de la externalidad de programas y proyectos de desarrollo.

Promotor y promoción son sujetos de un doble sentido u orientación: **promotor de la oferta** y de los proyectos de desarrollo hacia las comunidades, o **promoción de la demanda** de las mismas comunidades hacia los proyectos del desarrollo.

En ambos casos, la promoción y el promotor se encuentran vinculados a un proceso y procedimiento de participación; son la mediación y los intermediarios ya sea del proyecto hacia los sectores de las comunidades, ya sea de estas en las actividades de los proyectos de desarrollo.

El promotor desempeña esta recíproca función de acercamiento no sólo de dos realidades socio-culturales, de dos ámbitos uno de la oferta de desarrollo y el otro de la demanda.

a) Tipología de promotores

Los promotores de los proyectos, son parte del equipo técnico de su ejecución, y tanto por su perfil profesional o de competencias tiene por función promocionar una oferta en sus aspectos técnicos, metodológicos, operativos, de organización o de capacitación. Por ejemplo, los promotores de un programa de riego o de crédito.

En otros casos se trata de “promotores comunales”, que a diferencia de los anteriores no son funcionarios del proyecto, sino que pertenecen a la comunidad, y son designados por la comunidad, con frecuencia a instancias o por iniciativa del mismo proyecto, con el fin de complementar la acción de los promotores de los proyectos, promocionando la oferta de sus programas y actividades entre las comunidades.

En otros casos, estos “promotores comunales” tienen una función más específica, que consiste más bien en **promover la demanda** desde las mismas comunidades hacia un proyecto, el cual aunque responde a reales necesidades de dichas comunidades no suscita el correspondiente interés y participación por parte de ellas.

Tal puede ser el caso, por ejemplo, de no pocos programas de salud y de forestación, los cuales aún respondiendo a reales necesidades de las comunidades a las que se destinan no suscitan la participación que el proyecto esperaba y deseaba.

En estas situaciones los promotores comunales tienen como objetivo y función “concientizar” la comunidad respecto de tal necesidad real, dinamizar iniciativas de participación, organizarlas.

Los promotores de los proyectos y programas pertenecen al personal técnico o son funcionarios de sus unidades ejecutoras, y actúan como “promotores de la oferta” del desarrollo, ya sea en circunstancias donde la demanda no es muy grande, muy amplia o intensa, y en este caso trabajarían en relación con los promotores comunales, para promover la participación desde las comunidades, ya sea en proyectos donde la oferta de desarrollo y de los programas cuenta con una amplia y fuerte demanda y también de participación por parte de las comunidades, pero las mismas formas de participación requieren una serie de formas y de procedimientos (técnicos, organizativos, de capacitación) que requieren una promoción adicional por parte del mismo proyecto.

Cuando las demandas de las comunidades ante determinadas ofertas de desarrollo son muy amplias y muy fuertes, la participación de las mismas comunidades en los proyectos y programas es una resul-

tante obvia y garantizada, y en tal caso los promotores comunales serían superfluos.

Tal sería el caso, por ejemplo, de proyectos de riego, o de crédito, cuya demanda por parte de las comunidades asegura su participación en ellos. Sin embargo, tanto el manejo del crédito como del riego comporta procedimientos técnicos, aspectos de capacitación, formas organizativas, que será preciso promover desde los mismos proyectos, pero también desde las comunidades.

En otros casos los promotores de la demanda o "comunales" y los de la oferta o de los proyectos lejos de excluirse son complementarios o subsidiarios, ya que se requiere una doble promoción. Por ejemplo, en no pocos programas de salud, al mismo tiempo que es preciso promover una demanda (ya que la salud no aparece como una necesidad sentida o no aparece asociada a las ofertas del sistema de salud médico característico de los proyectos y programas de desarrollo o sociales), resulta también necesario promover desde la oferta mecanismos, formas y procedimientos de participación.

b) Perfiles de los promotores y de la promoción

Los promotores tienen la doble función de promover la participación de los proyectos y programas en las comunidades, a través de los promotores técnicos, y de promover la participación de las comunidades en los proyectos, a través de los promotores comunales.

Esto supone que son muy distintos los perfiles y funciones de los promotores, y el tipo de competencias y de capacitación que tienen que desempeñar en cuanto actores o mediadores de la participación. Esto mismo comporta definir el tipo de relación entre promotores y proyectos, entre promotores y comunidades, lo que incluso comporta vinculaciones salariales o modalidades de dependencia.

Entre las múltiples circunstancias que pueden presentarse una es la "deformación profesional" de algunos promotores de proyectos, que fuertemente identificados con el hecho de ser agrónomos, médicos, ingenieros en riego, todos tienden a tratar todos los asuntos, a plantear y resolver todos los problemas desde su especialidad profesional, sin considerar las características socio-culturales del desarrollo

de un determinado grupo o sector y sin tener en cuenta la complejidad del fenómeno y de los procesos de desarrollo, que nunca son específicamente agrícolas, de salud o de riego.

Según esto las “deformaciones profesionales” pueden convertirse en su serio impedimento para que las actividades y proyectos de desarrollo participen en la realidad y condiciones de las comunidades hacia las que se dirigen.

Los perfiles, funciones y competencias de los distintos tipos de promotores, y de promoción, son muy pertinentes cuando se trata de capacitarlos. Ya que una es la orientación y también el sentido de capacitar a quienes representan la participación de la demanda y de las comunidades en los proyectos de desarrollo, y otra capacitar a quienes promueven la oferta y la participación de los proyectos en las comunidades.

Por último no hay que descuidar el diferente tipo de “encargo social” que tienen un promotor comunal y un promotor de un organismo y proyecto de desarrollo. Una falta de definición de ambos “encargos sociales” o responsabilidades sociales puede prestarse no sólo a confusiones y malentendidos de identidad de los promotores sino también a conflictos de estos o bien con sus propias comunidades o bien con los proyectos y sus organismos ejecutores.

5. Metodologías de participación

Un proyecto y proceso de desarrollo contiene muchos programas y actividades diferentes, y no todos ellos suscitan las mismas demandas ni generan los mismos niveles de participación.

Mientras que, por ejemplo, programas de riego o de crédito responden a demandas muy generalizadas e intensas en las comunidades, otros programas como la forestación o la salud no parecen responder a necesidades reales o sentidas, ni tampoco generan los mismos niveles de participación.

Esto supone, tanto por parte de un proyecto como por parte de las mismas iniciativas de promoción de las comunidades, toda una organización metodológica de la participación.

Según esto, las dinámicas y metodologías de la participación pueden construirse o elaborarse de acuerdo a los diferentes efectos y eficacias de los proyectos y de las mismas características de las comunidades.

a) Proyectos, programas o actividades que ejercen un **efecto de arranque** para otros programas, actividades o proyectos, o bien para generar mejores condiciones para estos o bien para asegurar un proceso sostenido de desarrollo.

Un proyecto de riego puede llegar a tener efectos de desarrollo (modificación de comportamientos agrícolas), incluso antes de que llegue el mismo riego a una zona.

b) Proyectos y programas con un **efecto terminal**, que bien complete y complemente otros programas y proyectos o bien permita prolongar el proceso de desarrollo iniciado.

En no pocos casos, los programas de salud comienzan a suscitar participación de las comunidades desde el momento que éstas han adquirido ciertos niveles de desarrollo y de bienestar.

c) Proyectos y programas que sólo son eficaces **articulados** a otros proyectos y programas de desarrollo.

Un programa de forestación sólo genera una amplia participación cuando se plantea asociado a la protección de las parcelas y mejoramiento de los suelos, y sobre todo al mantenimiento de los canales de riego.

d) Proyectos y programas sólo eficaces **al interior** de un proceso ya real o potencial de desarrollo. Este mismo podría ser el caso del crédito en contextos de creciente articulación al mercado y de incorporación tecnológica.

Estas observaciones demuestran que la participación no es simplemente un **dato** sino también y sobre todo una **construcción** no ajena a los mismos procesos de desarrollo.

Tales efectos y eficacias señalados dependen del tipo de proyecto / programa, pero también de las características de los grupos sociales que participan en ellos, y en definitiva de las metodologías de su implementación.

Por esta razón, un programa de salud puede tener un “efecto de arranque” en un determinado contexto socio-cultural y de desarrollo, mientras que en otro contexto diferente puede tener más bien un “efecto terminal”; en otros casos el mismo programa puede tener un “efecto colateral”, “asociativo” o “articulador”.

Pero estos diferentes tipos de eficacias no sólo están condicionados por el contexto y peculiaridades de las comunidades, sino también por el tipo de programa de salud, sus componentes, actividades, orientaciones, metodologías de implementación.

Un programa de salud que privilegia la oferta del sistema médico, no será eficaz sino en condiciones “terminales”; mientras que un programa de salud que trata de desarrollar y potenciar los recursos de “vida saludable” o “calidad de vida” de una población, puede tener otro tipo de eficacia.

La construcción metodológica de la participación comporta con frecuencia elaboraciones complejas, en las que siempre están en juego el tipo de proyecto o programa y las condiciones y procesos de desarrollo de un determinado grupo social.

En una situación particular, por ejemplo, un proyecto de riego tendrá que promover y orientar la participación de las comunidades en las formas de organización que requiere la gestión del riego. En cambio en otra situación es más bien el proyecto de riego el que se adaptará a las formas organizativas de las comunidades de una zona, con el fin de garantizar una eficiente gestión del riego.

Estas dos metodologías opuestas se explican porque en el primer caso, nunca antes dicha zona comunera había dispuesto de riego, mientras que en el segundo caso se trata de una zona de comunidades que desde siglos antes cuentan con una tradicional organización en la gestión del riego.

III. SOCIOLOGIA DE LA PARTICIPACION

Uno de los aspectos más complejos en la problemática, la práctica y metodología de la participación son sus implicaciones sociológicas.

Ya a mediados de los años 80 se comenzó a discutir si los programas o proyectos de desarrollo deberían orientarse a - la participación de - las comunidades o las familias comuneras, como si un proceso de desarrollo pudiera darse a uno de los dos niveles al margen del otro.

Diferente es la cuestión de definir y planificar metodológicamente los diferentes alcances de participación a nivel comunal o familiar; y esto dependiendo también no sólo de los tipos de programas o de actividades, sino también de las fases, formas y procedimientos de la participación. Una es la participación de los dirigentes de la comunidad, otra la de determinados grupos comunales, otra la de las familias según sus diferentes estrategias y otra en fin la de la comunidad en su conjunto.

Particular es también la situación de determinados programas y de determinados sectores sociales en una comunidad, lo que comporta tanto condiciones como modalidades de participación también diferentes.

Tal puede ser el caso, por ejemplo, o bien de programas destinados hacia escolares o hacia mujeres, o bien de programas cuyo contenido u orientación privilegian la participación de un determinado sector. Por lo general, los programas de salud han identificado las madres como el sujeto y actor privilegiado de la participación en sus actividades.

Así mismo, el enfoque sociológico de la participación tampoco es un dato sino una construcción metodológica, como habíamos establecido para el caso de los programas y proyectos.

Por ejemplo, un programa de inducción o innovación tecnológica puede orientarse hacia el espacio escolar de los jóvenes estudiantes, considerando que ellos pueden ser un grupo privilegiado de introducción de tecnología en una comunidad; ya sea en razón de su carácter generacional, más proclive a las innovaciones en la comu-

nidad ya sea porque dicho programa tecnológico puede ser incorporado como un componente de la misma instrucción escolar.

Según esta misma observación, se entiende cómo la participación de una determinado sector social de la comunidad puede actuar como mediación para ampliar la participación a los otros sectores.

En otros casos será, por ejemplo, la participación en un programa (supongamos de forestación) del sector más emprendedor o exitoso de la comunidad lo que puede suscitar una ampliación de la participación del resto de la comunidad.

En otros casos, en cambio, la participación puede adoptar una orientación social inversa: desde las familias o sectores más pobres de la comunidad hacia los otros.

Lo que resulta evidente es que cada sector social tiene por lo general sus particulares condiciones, formas, hasta espacios y tiempos de participación, diferentes de los otros sectores sociales. Una situación muy representativa de este fenómeno es el caso de las mujeres, cuyos niveles y modalidades de participación, por lo general, no son los mismos en los espacios más públicos y con la presencia de los hombres que en los espacios domésticos con presencia mayoritaria de mujeres.

En conclusión, la sociología de la participación puede pensarse y planificarse o bien desde un determinado proyecto o programa, identificado desde éstos el sector social que podría ser un principal destinatario y beneficiario, o bien a partir de un determinado grupo o sector social, cuyas particulares condiciones interesa desarrollar, siendo entonces desde él que se pueden definir, planificar los proyectos y programas.

1. Los umbrales de la participación

Las observaciones precedentes tienen implicaciones adicionales, que permiten un ulterior análisis de la participación.

Cuando se afirma que la medida del éxito de cualquier forma de PC está inversamente correlacionada con la estratificación social de

las comunidades, se establece que la participación se encuentra condicionada por dos umbrales sociológicos. Un **umbral mínimo** definido por sectores que no disponen de aquellas condiciones, necesarias y suficientes, para participar en un determinado programa de desarrollo; y un **umbral máximo** de aquellos otros sectores que por sus condiciones de diferenciación no requieren de la participación en un determinado proyecto o programa para mantener un cierto nivel de desarrollo.

Esto significa que un determinado proyecto o programa de desarrollo tiene que definir - previamente en el mejor de los casos, o al menos en el transcurso de su implementación - los márgenes de participación comunitaria de sus programas: ya sea priorizando los más amplios sectores, ya sea generando las condiciones para extender dichos márgenes hacia aquellos otros grupos o familias, mejorando sus capacidades de participación.

Por ejemplo, en una determinada comunidad o sector social puede haber un cierto número de familias que, aún necesitando de un programa de salud, se encuentran en situaciones tan precarias, que no están en condiciones de participar en dichas ofertas de salud; a no ser que el mismo programa contribuya a mejorar tales condiciones, capacitando así su participación.

Esta situación es ilustrativa de cómo un proyecto o programa de desarrollo tiene que ser el mismo participativo - desde su diagnóstico, diseño e implementación - de las condiciones, características peculiares y estrategias de un determinado grupo social, para que éste pueda a su vez participar en las ofertas y actividades de dicho proyecto o programa.

Por ello, cabe sostener que cada proyecto o programa de desarrollo, cualquiera que sea su particularidad (de salud, forestación, riego, agropecuario, crédito, etc.), comporta de manera más o menos implícita o explícita una concepción del desarrollo, y tiende a ser desde esta concepción que no sólo diagnostica las condiciones de subdesarrollo de la población hacia las que se dirige sino también desde dicha concepción fija las metas, objetivos y posibilidades de desarrollo de tales sectores.

Cuando en realidad debería ser a la inversa: un proyecto de desarrollo condiciona en principio y modifica eventualmente sus objetivos y metas en base a las condiciones de desarrollo de los sectores hacia los que se dirige.

Nada impide, sin embargo, que un proyecto o programa de desarrollo amplíe sus umbrales iniciales de participación.

2. La participación de la mujer

No es el caso aquí de tratar qué factores sociales y razones sociológicas han conferido una mayor visibilidad a las mujeres como actoras e interlocutoras en los proyectos y programas de desarrollo.

Al margen de las prioridades impuestas por el mismo financiamiento internacional de algunos proyectos y por las orientaciones de determinados programas con la finalidad de privilegiar los sectores femeninos, las mujeres aparecen en la actualidad como un actor e interlocutor cada vez más diferenciado tanto en proyectos de desarrollo rural como en programas sociales, cualquiera que sea su área de implementación.

En tal sentido, resulta importante el tratamiento de la participación de la mujer en las actividades de desarrollo, analizando cuáles son las condiciones de dicha participación, qué formas adopta y en qué problemática y dinámicas se inscribe.

De hecho, uno de los fenómenos más nuevos y singulares en los proyectos de desarrollo o programas sociales ha sido la mayor presencia y actuación de las mujeres. A ello han contribuido una serie de factores, que van desde el aumento de los niveles de escolarización del sector femenino hasta la creciente incorporación de la mujer a las actividades productivas y públicas, en gran medida motivadas en los sectores rurales por la migración de los hombres.

Sin embargo, más que pensar que las mujeres antes no participaban y ahora sí participan, sería más real y más inteligente considerar que lo que se ha modificado son las formas de participación de la mujer, y que estas formas responden a esa mayor presencia y visibilidad que tienen las actuaciones de la mujer en los proyectos de desarrollo.

Según esto, sería importante reconstruir el proceso de participación de las mujeres en los proyectos y programas de desarrollo a lo largo de las últimas dos décadas, para comprender mejor sus características actuales, así como sus alcances y orientaciones futuras.

Cuando hace más de quince años se iniciaron los proyectos de desarrollo rural, la participación de las mujeres se limitaba a su asistencia a las reuniones y asambleas comunales, donde se presentaba y trataba la planificación e implementación de los proyectos y programas.

En aquellas circunstancias las mujeres asistían sentándose juntas, agrupadas por su pertenencia a una comunidad, en los espacios más periféricos, limitándose a comentarios entre ellas o bien adoptando un comportamiento o reacciones colectivas de aprobación o desaprobación, desde el transfondo de la reunión.

Sin embargo, tras esta modalidad tan precaria de actuación en los espacios públicos, las mujeres ejercían otras formas de participación menos visibles o públicas, más indirectas, pero no por ello menos eficaces.

El hecho que en las reuniones y asambleas, donde se presentaban los proyectos y se definían las actividades y se deliberaba sobre su implementación, nunca por lo general se tomaron decisiones, y más bien éstas fueran aplazadas a una reunión posterior, ponía de manifiesto un singular procedimiento en la producción de decisiones, previa a la toma de decisiones, en el cual las mujeres desempeñaban un papel preponderante.

Tras una primera reunión, los hombres podían consultar con sus respectivas mujeres, en familia, y también estas entre sí. En base a tales consultas se establecían los consensos y se producían las decisiones, que después serían públicas y formalmente tomadas y sancionadas en la reunión ulterior por los hombres.

En tales reuniones la asistencia de las mujeres, aunque en apariencia pasiva o silenciosa, contribuía tanto a sancionar las decisiones tomadas cuanto a garantizar y controlar que dichas decisiones fueran las acordadas y consensuadas también por ellas.

Esta doble fase en el proceso de **producción de decisiones** y de **toma de decisiones**, sobre todo en el medio campesino e indígena, era también revelador del sentido que tienen ciertas formas de participación.

En asambleas y reuniones donde se deliberaban los programas de desarrollo y se tomaban decisiones respecto de su ejecución, la participación era por lo general reducida y casi limitada a los dirigentes comunales, dando la impresión de que los otros asistentes no participaban.

Sin embargo, puesto que ellos ya habían actuado previamente en deliberaciones y discusiones más o menos informales en la producción de dichas decisiones, su presencia en tales reuniones consistía en controlar y legitimar las decisiones adoptadas.

En muchos casos, era incluso importante esta participación "no-activa" en apariencia, precisamente como expresión de unanimidad y como la mejor forma de expresar el apoyo colectivo a la actuación de sus portavoces o representantes.

Ha sido de manera paulatina y progresiva, y no siempre planificada, que se amplió, se incrementó y modificó la participación de las mujeres en los proyectos de desarrollo, a partir de algunos programas en los que ellas podían tener más intereses y desempeñar mejores competencias.

Este fue el caso, por ejemplo, de programas de animales menores, sobre todo cuyes. Ciertas transferencias tecnológicas, sobre mejoramiento genético con nuevas variedades y su cuidado en el manejo reproductivo implicaron líneas de capacitación, en la que por primera vez las mujeres participaban de manera específica. En otros casos fueron programas de ovinos, y con mucha más frecuencia programas artesanales los que más contribuyeron a dinamizar la participación femenina.

Los programas de salud desempeñaron un papel muy paradigmático en la participación de las mujeres, ya que en un primer momento fueron ellas, las mujeres/madres identificadas como las principales

"sujetos" y "actores" de los procesos de salud- enfermedad; y por consiguiente hacia ellas se dirigieron principalmente los programas.

A partir de esta situación, y en una segunda fase, las mujeres fueron incorporándose cada vez más como promotoras de los programas de salud, adquiriendo una mayor capacitación y adoptando competencias, funciones y responsabilidades cada vez mayores en los mismos proyectos de salud.

Proyectos de desarrollo y sobre todo "programas de mujeres" que requieren y propician con frecuencia una creciente participación de las mujeres en nuevas actividades y con nuevos desempeños o compromisos, encuentran sin embargo limitaciones y resistencias por parte de las mismas mujeres para ampliar y profundizar sus márgenes de participación.

Es curioso, por ejemplo, que si por un lado la ausencia de hombres-esposos ha sido un factor para que aumentara la mayor participación femenina en programas de desarrollo, por otro lado, esta misma ausencia de los hombres en la migración puede llegar a bloquear ciertas estrategias y dinámicas de participación, impidiendo que las mujeres sean más libres en la toma de decisiones.

Si bien estas dinámicas de participación femenina contribuyen a una mayor autonomía de las mujeres respecto de las tareas del hogar y de sus esposos, generan en ella nuevas identificaciones y aumentan su "autoestima", en algunas ocasiones generan tanto un conflicto entre distintas identidades femeninas como conflictos domésticos, cuando los esposos no comparten plenamente tales participaciones de sus mujeres.

Esto plantea todo un trabajo y metodología discrecionales, que los mismos programas de desarrollo no pueden eludir, haciendo que más bien dichos programas participen a su vez en las reales y particulares condiciones del sector femenino y en sus procesos de cambio.

En otras circunstancias la participación de la mujer comporta exigencias que van más allá de sus posibilidades, ya que dicha participación en programas de desarrollo no las exime de seguir desempeñando las mismas actividades y cargas domésticas, que no son com-

partidas por los esposos. En tal sentido, sólo en la medida que las mujeres pueden liberarse de ciertas actividades pueden comprometerse con otras nuevas.

De hecho, uno de los resultados de la promoción de la mujer en los programas de desarrollo ha sido una racionalización diferente de las actividades femeninas, con la mejora de su rendimiento y una reducción del tiempo empleado en muchas de sus tareas.

En cualquier caso las posibilidades de participación de las mujeres se encuentran condicionadas o bien por el contexto socio-cultural, por el grado de instrucción, o bien por el tipo de programa, y por el enfoque o metodología. Un programa de salud con un enfoque médico no tiene por qué privilegiar la participación de la mujer, mientras que en otro orientado hacia la prevención o el desarrollo de las condiciones de "vida saludable" la presencia de la mujer sería privilegable.

3. Formas actuales de la participación femenina

Los factores que inicialmente comenzaron a dinamizar la participación de las mujeres en proyectos de desarrollo (mayor instrucción, creciente incorporación a espacios públicos y actividades productivas, sustitución de los esposos ausentes por razones de migración...) han adquirido en la actualidad efectos más amplios e intensos, al ocupar la mujer espacios y desempeñar actividades que antes estaban reservadas exclusivamente a los varones.

Ya no se trata de la razón cultural por la que la mujer viuda asumía los desempeños que eran competencia propia de sus esposos, o la mujer casada, que poseía atributos comunicacionales o de toma de decisiones, que en cambio no tenían las mujeres solteras. En la actualidad la mujer ha comenzado a desempeñar funciones y ejercer actividades nuevas, con una participación propia y diferente de aquella que era responsabilidad de los hombres.

En los medios rurales, campesino indígenas, y populares urbanos se da un fenómeno análogo al que se ha podido constatar en sectores laborales y profesionales: un rendimiento y eficiencia por parte de las mujeres superior al de los hombres. La razón parece ser la misma: el hecho que tales funciones y actividades sean conquistas

recientes por parte de las mujeres hace que éstas se desempeñen con una mayor competitividad.

Muy ilustrativo de estas nuevas formas de participación de la mujer es el hecho que un reducto hasta ahora inaccesible a la participación femenina, por razones de poder y prestigio, fueron los Cabildos y sus cargos de dirigencia comunal en el medio indígena, los cuales sin embargo comienzan a ser poco a poco ocupados por mujeres. Esto ocurre sobre todo en zonas que han estado muy involucradas en proyectos y programas de desarrollo.

Esta situación además de su novedad es importante, ya que supone que las mujeres adopten una participación de carácter público y representativo, resultado de una elección o nombramiento al interior de las mismas comunidades.

Si bien tales situaciones, cada vez más frecuentes, pueden interpretarse también por una mayor **disponibilidad** de las mujeres a participar en proyectos y actividades de desarrollo, dicha participación ya no se explica únicamente por razones de indisponibilidad de los hombres.

Aunque la participación femenina ha comportado una apropiación femenina de actividades que antes eran exclusivamente masculinas, ello no significa una simple sustitución, sino una real transformación de la participación del hombre y la mujer, que no dejarán de repercutir tanto en las nuevas formas que irán adoptando las relaciones de géneros en el medio de los proyectos de desarrollo como en el mismo carácter y orientaciones del mismo desarrollo.

Un fenómeno muy significativo de los cambios operados en las nuevas condiciones de las mujeres y en sus nuevas performances de participación son los desempeños salariales. Hasta hace muy pocos años era raro o extraordinario que las mujeres trabajaran como peones o albañiles en las obras de infraestructura de los proyectos de desarrollo. En algunas circunstancias la mujer suplía en el trabajo al marido, quien era realmente el contratado; hoy ella es la contratada y la que recibe el dinero de su salario.

Atribuir a condiciones más estructurales (mayor instrucción de las mujeres, factores demográficos...) la mayor participación femenina no implica relegar, o no valorar suficientemente, la influencia que tuvieron los "programas de mujeres", incorporados a los proyectos de desarrollo, y la misma presencia de mujeres como agentes, funcionarias o promotoras de estos mismos proyectos.

A diferencia de hace más de diez o quince años, en la actualidad es difícil encontrar un proyecto de desarrollo, un equipo o unidad ejecutora de programas de desarrollo, que no cuente con "programas de mujeres" y con mujeres que los implementen, y con el "componente de género" en otros de los programas.

Entre los procedimientos utilizados para promover la participación de las mujeres en los proyectos de desarrollo se han realizado, por ejemplo, cuestionarios de diagnóstico, con el fin de caracterizar los diversos tipos de actividades que de manera regular, más o menos frecuente o extraordinaria desempeñan las mujeres.

Más allá del valor informativo o de diagnóstico de estos estudios, que además permiten evaluar los cambios en la participación femenina, han tenido un efecto indirecto en la medida que han permitido a las mismas mujeres visualizar los campos o tipos de actividades reales y potenciales, abriéndoles los márgenes de sus iniciativas y posibilidades.

El empleo de tales técnicas debería ir más allá de su carácter ocasional, para ser incorporadas en la metodología de trabajo de los proyectos de desarrollo, y convertirse en un instrumento de acción más realista y eficaz, por ejemplo en los programas de capacitación.

Algunos de estos programas, que se plantean entre sus objetivos desarrollar la "auto-estima" o autovaloración de la mujer en términos más bien retóricos o ideológicos, podrían dotarse de contenidos más eficientes, trabajando el "reconocimiento" de las condiciones y prácticas de las mujeres y sus posibilidades de acción.

Poca eficacia se obtendrá, por ejemplo, de muchos cursos de capacitación, de formación o "concientización" para mujeres, que siguen exclusivamente identificadas con sus roles maternos, con sus funcio-

nes domésticas y con la subordinación al marido. Mientras tal tipo de mujeres no dispongan de nuevos referentes de identificación, su participación en el desarrollo será limitada.

Aún cuando muchos programas de desarrollo pueden proporcionar a la participación de las mujeres nuevos referentes de identidad femenina, la metodología de tales programas debería orientarse no tanto a forzar la participación (desde los mismos programas), sino a promoverla desde las condiciones socio-culturales de las mujeres, contribuyendo a la modificación de tales condiciones.

4. La participación y sus resistencias

De manera general en muchos de sus aspectos, pero de manera particular en referencia a la participación, los proyectos de desarrollo y sus responsables ejecutores tienden a **producir dificultades** más que a **producir problemas**.

La consecuencia más obvia de tal comportamiento es resolver las dificultades por vía administrativa, y eludir la comprensión de los problemas **produciendo soluciones** por vía metodológica.

En este sentido, la primera corrección o rectificación de un proyecto de desarrollo en sus fases de implementación consistiría en comprender lo que se percibe o evalúa como "resistencias", "limitaciones" o "ausencias" de participación **en** el proyecto.

Tras las diferentes formas que pueden adoptar tales límites y ausencias de participación de determinados sectores o grupos sociales en proyectos y programas particulares de desarrollo, sería necesario ir más allá de un simple juicio o apreciación de falta de interés o de respuestas a dichas ofertas o programas de desarrollo.

En no pocos casos tal ausencia de participación puede expresar más bien una resistencia de sectores o grupos contra algunos contenidos de los proyectos o contra las formas de su implementación, ya sea porque no responden a otros intereses u otras necesidades, o porque no tienen en cuenta sus condiciones de reproducción y sus propias estrategias de desarrollo e incluso de sobrevivencia.

Su no-participación resulta entonces una forma de proteger tales condiciones de vida y tales estrategias; o por lo menos de privilegiar estos más que las ofertas de los proyectos.

Estas mismas resistencias pueden también suponer por parte de determinados grupos un ejercicio de poder y la preservación de ciertos márgenes de iniciativa, necesarios ambos para que dichos grupos se mantengan como actores de su propio desarrollo, y evitar así el riesgo de que éste se convierta tanto en un factor de dependencia o sometimiento como en un proceso, que sin ser controlado puede tener peores efectos que los beneficios ofrecidos.

Según esto será siempre importante no forzar una participación, ni tratar de conseguir formas de participación más aparentes que reales, más ocasionales que duraderas, ya que con tales procedimientos se encubre el real problema de la participación, y sobre todo se evita plantear la cuestión de fondo, en la cual estarán cifradas las razones que impiden la participación y las lógicas sociales de la no-participación.

Obviamente siempre será obligado indagar en qué medida la resistencia a un proyecto de desarrollo responde o bien a razones de orden metodológico de su implementación o bien a presupuestos de orden socio-económico y culturales, a factores más o menos coyunturales o estructurales.

A estas razones de **adaptación** del proyecto se añaden otras de **apropiación** del proyecto por parte de los grupos destinatarios.

Según esto, resulta también necesario indagar hasta que punto la resistencia o no-participación en determinados proyectos (desde recursos hasta transferencia de tecnología) responden a la incapacidad de determinados grupos para lograr una tal apropiación de las ofertas del desarrollo, que las hagan "sustentables" de manera relativamente autónoma, durable y sin los costos adicionales no previstos, cualquiera que sea la índole de estos costos (económicos, políticos, culturales).

Un grupo puede estar muy interesado y mostrar una gran disposición para participar en una oferta de desarrollo, pero en cambio no se

encuentra en condiciones de subvencionar los costos indirectos a largo plazo, que supone dicha oferta de desarrollo. O bien tal grupo no está en condiciones para asumir las transformaciones económicas, políticas, ideológicas y culturales que un determinado proyecto acarrearía.

Aunque siempre se puede objetar que viejos fracasos de participación en un programa de desarrollo aparezcan contradichos por recientes éxitos de participación en el mismo tipo de programas y proyectos, tales constataciones sólo demostrarían que los cambios generan nuevas condiciones y también nuevas estrategias, y por consiguiente nuevas dinámicas de participación, muy diferentes de las que se hubieran podido lograr en épocas anteriores o en contextos distintos.

Un ejemplo de lo que significa un diagnóstico de las “resistencias” de la participación en un proyecto de desarrollo fue el que se presentó hace más de quince años, a principios de la década de los 80, cuando se pusieron de moda los programas de huertos en el medio campesino indígena. Sus objetivos eran: implementar una agricultura intensiva, complementar el sistema de cultivos tradicionales, enriquecer con legumbres la dieta campesina, aprovechar más la fuerza de trabajo femenina.

A pesar de los intentos de implementación de tales programas en base a huertos experimentales comunales, a huertos familiares demostrativos y a huertos escolares, considerando que los jóvenes estudiantes pudieran ser los mejores inductores de tal innovación tecnológica, los fracasos bastante generalizados del programa permitieron despejar las lógicas socio-culturales que ofrecieron más resistencia, y que se encontraban ocultas tras la ausente o limitada participación:

- a) una forma de organización intensiva de la fuerza de trabajo agrícola ajena a la tradición andina.
- b) siendo el huerto competencia de las mujeres, ya estas se encontraban excesivamente empleadas a otros trabajos.

c) resistencia tecnológica al empleo de las “camas altas” y uso de la pala, contrarios al manejo tradicional de la fertilidad de la tierra y de la hazada.

d) resistencia a la incorporación de alimentos “fríos” a la dieta campesina, ajenos a sus tradicionales patrones culinarios y gastronómicos.

El caso de los huertos es muy ilustrativo, y puede servir de modelo para el análisis de otras “resistencias” o faltas de participación en programas de desarrollo. Despejar las razones o lógicas sociales, que actúan bajo tales resistencias o defectos de participación no necesariamente tienen que conducir al abandono de tales ofertas de desarrollo o programas, sino que más bien permitirían o bien generar o establecer previamente las condiciones para que determinados grupos participen eficaz y beneficiosamente en ellos, o bien reorientar y reinscribir dichos programas y ofertas en otro proceso o con otra dinámica.

Desde estos presupuestos cabría enfocar no pocos programas que cuentan con bajos niveles de participación en el medio campesino indígena, a pesar de las reales necesidades hacia las que se dirigen. Tales podrían ser, por ejemplo, los programas de salud o de forestación.

También aquí, en referencia a la participación y sus resistencias, cabe volver a insistir sobre la **función de utilidad** de los programas, mucho más indicativa que la **función de necesidad**, con la que operan la mayor parte de los proyectos de desarrollo.

5. La participación entre la necesidad y la utilidad

Sobre la idea de “necesidad”, por lo que en particular se refiere a la participación en proyectos y programas de desarrollo, hay un equívoco fundamental, que consiste en suponer que las necesidades están asociadas a pobreza, subdesarrollo y marginalidad, cuando en realidad sería más bien lo contrario: a mayor pobreza, subdesarrollo y marginalidad menores son las necesidades.

No es el caso de retomar aquí toda la problemática de la **teoría de las necesidades**, y de la caracterización de las sociedades modernas como "sociedades de necesidad" (para un análisis completo de esta caracterización propuesta por Agnes Heller or John Grumley, "The Dissatisfied Society", **New German Critique**, n. 58, 1993:153-1789).

Basta tener en cuenta un principio y constatación muy simples: las necesidades sólo movilizan su autosatisfacción, y cualquier satisfacción exógena de necesidades sólo genera nuevas necesidades, las cuales no tendrían nada que ver ni con el desarrollo ni mucho menos con la participación en proyecto de desarrollo que supuestamente las satisfacerían.

Esto mismo obliga a: 1) invertir la percepción de que son las necesidades las que definen sus satisfacciones, cuando son más bien las insatisfacciones las que pueden expresarse en necesidades ("la insatisfacción de los individuos ante su mundo social" según A. Heller); 2) descartar como carente de sentido la diferencia entre necesidades "verdaderas" o "falsas", "reales" o "imaginarias".

Sería, en cambio, más interesante en el marco de los proyectos de desarrollo, incorporar la distinción (de J. P. Sartre) entre las necesidades **carenciales** ("manque"), en cuanto **conciencia de la existencia** de una necesidad, y las necesidades en cuanto **plan/proyecto** ("projet"), que comportan una **conciencia de las formas de satisfacción**, y que implicarían la actividad dirigida a satisfacer tal necesidad.

Esta última acepción implica las objetivaciones, los fines y las mismas instituciones sociales, que podrían guiar la satisfacción de la necesidad; en otras palabras, podrían transformarla desde la deficiencia ("carencia") al plan ("proyecto").

Una distinción adicional, que tiene repercusiones prácticas en el reconocimiento y valoración de las necesidades, es la distinción entre éstas y los **deseos** y las **carencias**. El deseo manifiesta (directa o indirectamente) la relación psicológico-afectiva y subjetiva con las necesidades, mientras que las carencias (significando una conceptualización socio-política de las necesidades) describen un

tipo o clase de necesidad que la sociedad atribuye o asigna a sus miembros en general o algunos sectores en particular.

Por último, los **derechos** legitiman o legalizan determinadas **necesidades**, las reconocen, pero no necesariamente pueden garantizar su satisfacción allí, donde hay demandas en conflicto acerca de recursos escasamente disponibles.

Los proyectos de desarrollo y su participación en ellos se refieren más bien a lo que se ha convenido en denominar **función de utilidad**, pudiéndose establecer de manera general, que la participación en proyectos y programas de desarrollo responde y - en principio - es proporcional a su grado de utilidad para un determinado grupo o sector social.

La idea de "utilidad" corresponde a una racionalidad instrumental y práctica, la cual permite una más clara y eficiente identificación, evaluación y empleo de la relación entre medios y fines, entre costos y rendimientos.

Así mismo la idea de utilidad aparece asociada a las capacidades y recursos de un determinado grupo, los cuales pueden ser potenciados en su eficiencia.

Una comunidad no incorporada al mercado de productos agrícolas, y que tampoco incorpora tecnología a su producción agropecuaria, puede tener "necesidad" de dinero, pero una dotación de crédito no tiene para ella una "función de utilidad"; mientras que para una comunidad articulada al mercado, que implementa tecnología, la necesidad de crédito está asociada a una función de utilidad.

La función de utilidad sería equivalente a lo que se definía como "necesidades proyecto", en referencia a objetos cuya satisfacción se encuentra definida socio-políticamente en un determinado contexto de disponibilidades sociales. Para un campesino que requiere aumentar el rendimiento de su producción y rentabilizar su comercialización, los insumos tecnológicos y la disponibilidad de crédito son una "necesidad proyecto", y ambos, tecnología y crédito, son útiles. Según esto son los recursos y no tanto las carencias las que

específicamente definen las utilidades de los proyectos y programas de desarrollo.

Si la función de utilidad moviliza más la participación que la satisfacción de las necesidades, los proyectos y programas de desarrollo más que orientarse a identificar las "necesidades" de una comunidad o grupo social deberían diagnosticar el **sistema de utilidades** y responder a él.

IV. ALCANCES POLITICOS DE LA PARTICIPACION

Durante la última década, muchos proyectos y programas de desarrollo, sobre todo en algunas regiones y zonas menos centrales, pero tanto en áreas urbanas como rurales, han ampliado sus dinámicas y perspectivas de participación más allá del campo y actividades específicos de tales proyectos y programas.

Cada vez con más frecuencia y de manera más clara, más insistente y también más amplia, muchos de estos proyectos y programas de desarrollo buscan y logran o bien articularse a las iniciativas de los poderes y gobiernos seccionales y de los Municipios, o bien encontrar en ellos un soporte y colaboración con la finalidad de conseguir una mayor eficiencia y eficacia en los procesos de desarrollo regional y local.

Este fenómeno, relativamente nuevo, y quizás todavía no suficientemente generalizado, racionalizado y explicitado, pone de manifiesto cómo los procesos de desarrollo, generados por proyectos y programas particulares, sólo se completan en la medida que los sectores y grupos sociales que participan en ellos tienden a ampliar e implementar dicha participación también en los espacios político - administrativos de los gobiernos regionales y locales.

De esta manera aparece en qué medida la participación en actividades de desarrollo tiene una dinámica, que rebasa la definida por los programas y proyectos específicos y particulares, para expresarse en una participación más política, la cual no puede ser considerada ajena al desarrollo de las comunidades, grupos y sectores sociales.

Si estas dinámicas de participación han encontrado buenas disposiciones, tanto reales como potenciales, en los organismos públicos regionales, poderes locales y municipales, es por dos razones, que sería necesario tener en cuenta en las estrategias de participación. En primer lugar, la necesidad de una mayor legitimación de los poderes locales y Municipios los predispone a apoyar y colaborar con sectores sociales en procesos de desarrollo, encontrando en ellos una nueva e importante base social para su gestión.

En segundo lugar, la precariedad institucional de los organismos públicos locales y de pequeños Municipios, con su falta de recursos y con frecuencia también de iniciativas, encuentran en los proyectos y programas de desarrollo que se implementan en su jurisdicción un campo de interés para fortalecerse políticamente y contribuir a su progreso.

Esta situación nueva confiere a la participación en proyectos y programas de desarrollo un carácter y alcance, que antes no habían sido explotados suficientemente: el de convertirse en **mediación** de formas y procesos de participación más políticos, los cuales fortalecerán y consolidarán los mismos procesos de desarrollo.

Son muchas las modalidades que puede adoptar tanto esta "mediación" como la participación de los gobiernos locales en los proyectos de desarrollo o la participación de estos en el gobierno local y regional. En algunos casos, tales organismos públicos aparecen como contrapartes para la dotación de algunos recursos y servicios en los proyectos y programas; en otros casos es a través de los proyectos y programas que los grupos y sectores sociales adquieren una participación en los gobiernos locales.

En cualquier caso se trata de una nueva estrategia y de nuevas posibilidades, las cuales además se encuentran reforzadas por otras dinámicas, como la descentralización del Estado y de sus políticas sociales.

V. EVALUACION DE LA PARTICIPACION

Los gobiernos nacionales y las instituciones financieras internacionales comprometidos en la implementación de proyectos y programa-

mas de desarrollo se han vuelto cada vez más sensibles al hecho de la participación, sobre todo porque comparten la amplia evidencia que los mejores resultados de los proyectos y programas de desarrollo se obtienen cuando la comunidad se compromete en la implementación de dichos programas y proyectos; es decir, cuando existe una amplia y eficaz participación de la comunidad (PC) en ellos.

Mientras que algunos autores sostienen que la participación comunitaria (PC) es condición y garantía de éxito para los proyectos de desarrollo (Cfr. E. de Kadt, "Community Participation for Health: The Case of Latin America", **World Development**, vol. 10, n.7, 1982:573-584), para otros autores cierto tipo de participación comunitaria en la operación de los proyectos y programas de desarrollo lejos de mejorar sus condiciones ha contribuido a explotarlos (cfr. A. Ugalde, "Ideological Dimensions of Community Participation in Latin American Health Programs", **Social Science in Medicine**, vol 21, n. 1, 1985:41-53).

Entre quienes reconocen la importancia de la participación comunitaria en proyectos y programas de desarrollo se discute sobre lo que son o deberían ser sus propósitos y resultados. Para unos la participación comunitaria es un fin en sí misma, mientras que para otros sólo puede ser considerada como un medio para aumentar la capacidad de llevar exitosamente a cabo los programas y proyectos del desarrollo.

Más allá de esta última perspectiva son múltiples los efectos que se pueden esperar de la participación comunitaria: desde el desarrollo de las iniciativas de las comunidades, hasta la promoción de su capacidad organizativa y de compartir los costos de los programas, pasando por el aumento de la efectividad de los proyectos (cfr. S. Paul, "Community Participation in World Bank Projects", **Finance and Development**, 24(4), 1987:20-23).

Lo que resulta más evidente, sobre todo cuando se trata de evaluar la participación, es que sólo se considera la participación comunitaria (PC), o no se considera la participación del desarrollo (PD) de los mismos proyectos y programas, teniendo en cuenta que es ésta participación la que de alguna manera condiciona aquella, o explícitamente se la excluye.

Según esto, “más que evaluar **qué** se programó y se hizo en términos de generar formas de gestión participativas, la tarea debe concentrarse en observar **cómo**, por medio de qué procedimientos y **procesos** tomaron forma o emergieron prácticas participativas en los proyectos observados” (cfr. N. Uphoff, “Monitoring and Evaluating Popular Participation in World Bank Assisted Projects”, en Bhuvan Bhatnagar & Aubrey C. William (edit.) **Participatory Development and the World Bank**, World Bank Discussion Papers, n. 183 (Washington, D.C.: The World Bank, 1992:135-136).

Con esta misma orientación, exclusivamente interesada por la participación comunitaria y menos interesada por la participación del desarrollo en las condiciones, procesos y estrategias de las comunidades, en sus necesidades y utilidades, se plantea también la preocupación por elaborar una metodología de evaluación, que sea capaz de cuantificar la participación de las comunidades en programas de desarrollo.

Estos intentos de evaluación estadística de la participación de las comunidades corre el riesgo de reducir la participación a aquel tipo de actividades y prestaciones susceptibles de ser cuantificables. Por ejemplo, la participación expresada en trabajos, recursos económicos y aportación de materiales.

De esta manera se consideraba “importante medir la participación de la comunidad en actividades fomentadas por el (proyecto)”. En un ambicioso proyecto de salud (Proyecto Piloto de Nutrición, Alimentación y Salud en México (1991-1992), “la ejecución de la línea de acción relativa a la participación comunitaria consistía en la contribución de la comunidad a la realización de obras de contraprestación; las familias beneficiarias se comprometían a trabajar determinado número de días en obras comunitarias y familiares, de fomento a la salud. Entre las obras se sugerían construcciones de letrinas, el sembrado de huertos y granjas familiares, el pintado de casas, el cercado de solares, entre otras; estas actividades eran registradas y supervisadas por un representante de la Secretaría de Salud” (cfr. E. de Alba, “Construcción de un índice para medir la participación comunitaria en proyectos de desarrollo”, **El Trimestre Económico**, vol LXIII (3), n.251, 1996: 1099-1112).

En este género de proyectos la participación es en parte un engaño y en parte un chantaje: "las familias beneficiarias se les propuso participar en el Proyecto donde, a cambio de recibir orientación en salud, en alimentación y en nutrición, así como una canasta de alimentos gratuita mensualmente, se comprometían a trabajar activamente en las líneas de acción" (id. p.1102).

Lo que se nos propone evaluar y cuantificar no son los efectos logrados por el Proyecto en materia de nutrición, alimentación y salud, sino únicamente "la participación de la comunidad en actividades fomentadas por él".

De lo que podemos estar ciertos es que: a) ni la construcción de letrinas, ni el sembrado de huertos y granjas, ni el pintado de las casas y ni el cercado de solares constituyen un indicador realista para medir la participación en el Proyecto de salud; b) mucho menos contribuyeron a mejorar la salud y nutrición de las comunidades. Pero esto último, aunque sea el objetivo del proyecto no interesa ser evaluado y sería mucho más difícil de cuantificar.

VI. CONCLUSIONES

Hace más de quince años (cfr. "Participación, capacitación y organización", **Doc. CAAP**, Quito, 1995) planteamos cómo todo proyecto y todo programa de desarrollo incorpora en cuanto "componentes programáticos" al menos tres elementos o componentes que "informan" o "funcionalizan" las actividades y procesos de desarrollo. Estos tres procesos serían la participación, la capacitación y la organización.

Al definirlos como "componentes" de los programas de desarrollo, y no tanto como programas específicos a los que corresponderían actividades específicas, tratábamos de identificarlos con los mismos procesos de desarrollo. Y en tal sentido, cabría sostener que el mismo desarrollo es en cierta medida participación, capacitación y organización, y que no sería posible sostener un proceso de desarrollo sin estos tres componentes o dimensiones.

Aunque en el presente estudio no hemos insistido en este enfoque, resulta obvio en qué medida se encuentra presupuesto. Un ulterior

estudio tendría que ampliar un análisis análogo para el caso de la capacitación y el desarrollo, demostrando también cómo ambos conceptos y procesos son análogos.

Los tópicos tratados de manera general lejos de agotar la problemática de la participación y el desarrollo, no hacen más que introducir ciertos referentes para plantear la problemática y organizar el análisis de la participación en los distintos y particulares proyectos y programas de desarrollo.

Un proyecto y programa de salud, de forestación, de crédito posee características muy específicas e involucra cuestiones de participación así mismo muy particulares, lo que supondría que cada uno de estos campos requiere enfoques e indagaciones muy diferentes.

Esto mismo nos remite a nuestros planteamientos iniciales: no cabe pensar la participación al margen del desarrollo, ni tampoco este al margen de aquella. Por eso mismo nunca se insistirá suficientemente que no es posible considerar la participación comunitaria en los proyectos de desarrollo al margen de la participación de los proyectos de desarrollo en las condiciones, procesos y estrategias de las comunidades.

BIBLIOGRAFIA

Alba de E., Construcción de un índice para medir la participación comunitaria en proyectos de desarrollo, *El Trimestre Económico*, Vol. LXIII (3), n.251, 1996: 1099-1112.

Arrobo, C. & Prieto M. La participación campesina en proyectos de desarrollo rural, IICA, Quito, 1995.

Arroyo A. & Boelens R. Mujer campesina e intervención en el riego andino, CAMAREN, CESA/SNV, Quito, 1997.

Boelens R. & Doornbos, B. Derecho consuetudinario campesino e intervención en el riego. Visiones divergentes sobre el agua y derecho en los Andes, SNV/CESA, Quito, 1996.

Carrión, F. Instituciones sociales y tecnologías políticas: una reflexión en torno a la participación campesina en el desarrollo rural. Ponencia presentada a la mesa redonda sobre participación campesina y VII consulta interagencial sobre el seguimiento de la CMRADR en América Latina y El Caribe, FAO. Santiago de Chile, 1991.

- CIPCA, Mujer Campesina. Experiencias de investigación y capacitación, Piura, 1985
- CONADE/PUNDA/UNESCO/UNICEF. Quito, 1991. Bases fundamentales para una estrategia de desarrollo social integrado.
- FEPP. Significación de la función crediticia del FEPP, Quito, 1983.
- Heller, A. cr. Grumley, J. The dissatisfied society, New German Critique, n.58, 1993: 153-1789.
- IMES, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, "Una Metodología para una auto-evaluación de algunas experiencias de desarrollo rural", México D.F., Mayo, 1983.
- Jordán, Fausto (ed). Capacitación y participación campesina, IICA, Costa Rica, 1989.
- Kadt, de E. Community participation for health: the case of Latin America, World Development, vol. 10. n. 7. 1982.
- Laporta, H., Estudio de la participación campesina en el área PRONADER, Playas de Higuerón, mec, Quito, 1994.
- Ministerio de Educación y Cultura/UNESCO. La planificación del componente educativo en programas de desarrollo rural, Quito, 1982.
- Ojeda, L. Políticas de bienestar social y participación popular en el Ecuador, ILDIS, Quito, 1988.
- Portocarrero, P. Mujer en el Desarrollo. Balances y Propuestas, Lima, 1990
- Paul, S., Community participation in World Bank Projects, Finance and Development, 24 (4), 1987:20-23.
- Ramón, G. Manual de planeamiento andino comunitario, COMUNIDEC, Quito, 1993,
- Sánchez-Parga, J. Investigación, capacitación y participación, doc. CAAP, Quito, Abril 1984.
- Ugalde, A. Ideological dimensions of community participation in Latin American Health programs, social science in medicine, vol. 21, n.1, 1985: 41-53.
- Uphoff, N. Monitoring and Evaluating Popular Participation in World Bank assisted projects, en Bhuvan Bhatnagar & Aubrey C. William (edit). Participatory development and the World Bank. World Bank Discussion papers, n. 183. (Washington, D.C.: The World Bank, 1992: 135-136.
- Vallejo, A. Crédito a organizaciones campesinas para la compra de tierras. Una experiencia del FEPP, Quito, 1966.

EPISTEMOLOGIA Y PARTICIPACION

Conocimiento es Poder si uno lo logra entender

María Salas

El enfoque participativo en el desarrollo es una perspectiva que propone la relación entre conocimiento y poder. Pone el peso sobre la articulación y el significado del saber popular como una forma de aporte de las poblaciones de base, a tener mayor control sobre sus vidas.

En ese sentido es un planteamiento que tiene por lo menos cuatro funciones:

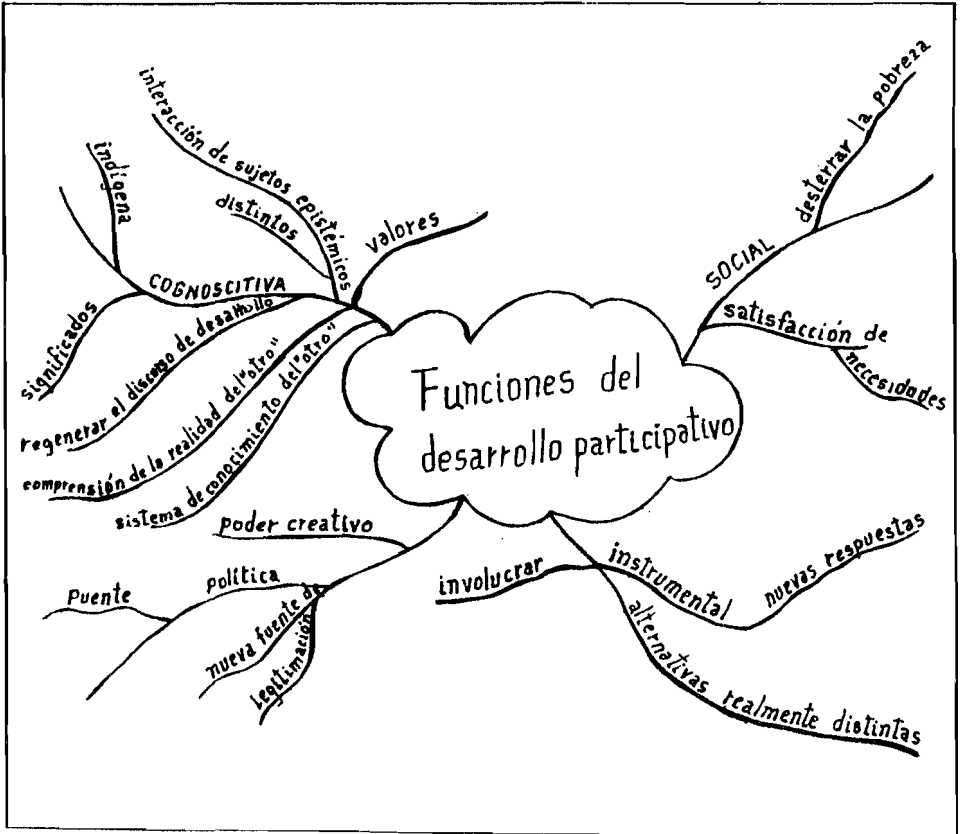
. *cognoscitiva*, tiene que ver con qué comprensión de la realidad, con qué representaciones, con qué valores, con qué imágenes, con qué significados se construye el desarrollo.

. *social*, en términos de que el desarrollo participativo satisfaga las necesidades básicas y destierre la pobreza.

. *instrumental*, en la medida que la participación involucre a la población para que ella asuma la solución de sus problemas.

. y *política*, que significa que la participación ofrece al desarrollo una nueva fuente de legitimación en la tarea de crear un puente entre el orden establecido y los marginados, oprimidos, campesinos, siempre y cuando la balanza del poder se incline a favor de las poblaciones. En otras palabras que los grupos tradicionalmente más pobres y oprimidos se sientan en condiciones de actuar en defensa de sus propios intereses.

Quisiera abordar la participación en términos cognoscitivos. Considero que junto con los otros aspectos es un elemento clave en la discusión de desarrollo alternativo, centrado en seres humanos. Entiendo la participación en términos cognoscitivos como un proceso de generación de conocimientos en el cual cada sujeto interviene expresando



sus percepciones y reflexionando su comprensión de la realidad. Así en primera instancia los sujetos se autoconcientizan. En esa medida el conocimiento de la realidad, en los propios términos y categorías de los sujetos cobran una dimensión de poder. Da confianza para solidarizarse con otros y actuar enfrentando las fuerzas opresivas, a sus problemas de una manera creativa. Fortalece el curso de su vida social para realizar sus utopías, sus visiones del futuro.

La dimensión cognoscitiva de la participación se produce en el marco de una interacción entre sujetos epistémicos diferentes. (Ellos los campesinos, nosotros los científicos, extensionistas, moderadores, facilitadores...) Si entre los sujetos que tienen diferentes percepciones y formas de actuar media el diálogo, o sea una relación humana de paridad, equitativa estaremos contribuyendo a la regeneración, la recreación, al reforzamiento del discurso, la manera de comprender y de enfrentar la realidad de los campesinos. Se crearán las condiciones comunicativas, es decir la empatía y la comprensión mutuas, para que ellos planteen un nuevo significado al desarrollo (o a sus vidas, o destinos, como queramos llamarlo) basado en formas viejas, nuevas o diferentes de conocimiento, valores, ideas, afectos.

Esto implica, que conocer dentro de una interacción participativa es un acto moral. Para nosotros porque descubrimos, aprendemos qué piensa la gente local y para ellos porque en base a la confianza hacia nosotros, se presentan al descubierto.

Ello merece una reflexión ética sobre nuestras responsabilidades, nuestros roles y nuestra posición sobre qué conocimiento se genera y el destino del mismo.

Por eso quiero hacer esta presentación en dos planos.

Uno relacionado a la **práctica participativa**, que revela distorsiones epistemológicas para contrastarlas con algunos ejemplos de las posibilidades metodológicas que ofrece la interacción dialógica entre sujetos epistémicos distintos.

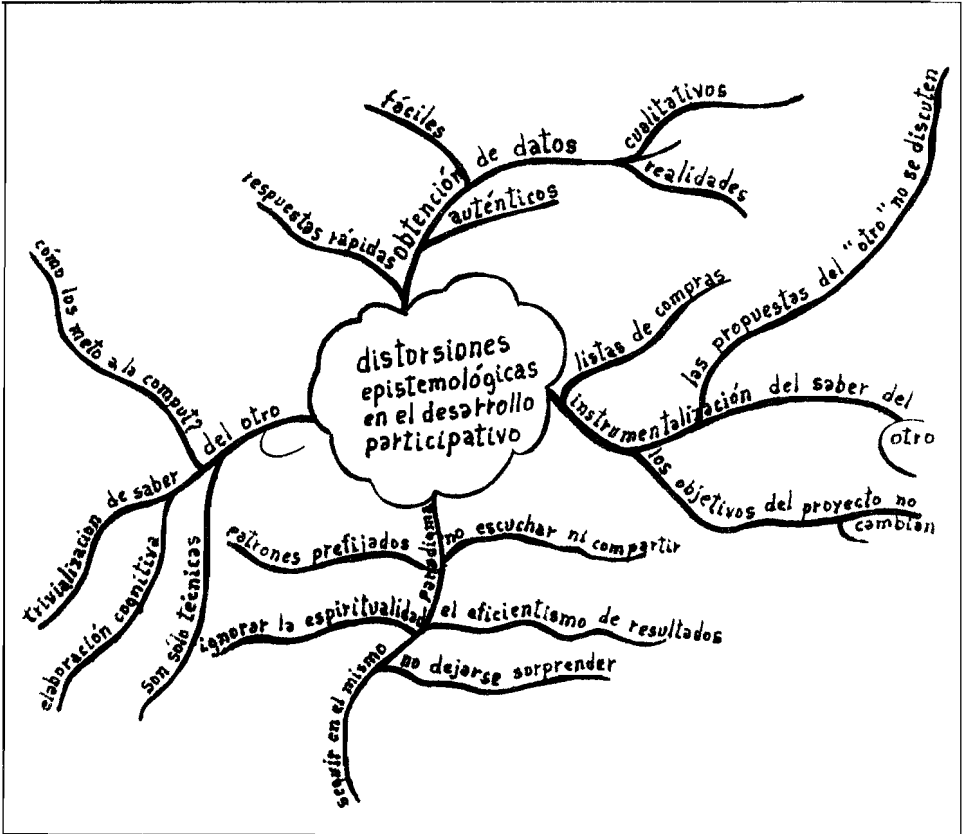
Del nivel de la práctica quisiera abordar un plano de la reflexión sobre la **dimensión ética** de los profesionales participativos en los procesos de generación de conocimiento para finalizar con un diálogo entre

nosotros que nos permita pensar conjuntamente sobre el rol de nuestros valores, actitudes, sentimientos y capacidades cuando entramos en interacción con los otros.

LAS DISTORSIONES EPISTEMOLOGICAS MAS COMUNES EN EL PROCESO PARTICIPATIVO

. *Confundir obtención de datos con generación de conocimiento:* consiste en aprovechar de la interacción con las poblaciones de base para extraer respuestas rápidas que son fáciles de validar preguntando a informantes clave, tomar los testimonios como simplemente subjetivos y reservarse las generalizaciones y la cuantificación de la información como tarea de gabinete. Muchos activistas participativos van al campo a beber de las fuentes auténticas del saber popular, lo sacan de su contexto en forma selectiva lo elaboran posteriormente para fundamentar propuestas de desarrollo que no han sido generadas por los campesinos.

. *Instrumentalizar el conocimiento popular:* he visto muchos casos de procesos de investigación participativa que movilizan la capacidad creativa de una comunidad, los invitan a dibujar mapas, elaborar diagramas, matrices de jerarquización, a teatralizar situaciones relevantes de la gente, a confeccionar maquetas afiches en cortos o largos períodos de tiempo. Después todo eso queda desconectado de una lectura propia de los actores sin que desemboque en propuestas originales de desarrollo. Los investigadores o activistas participativos obvian los procesos de interpretación, discusión y de toma de decisiones ligadas a los planteamientos que emanan de la reflexión conjunta que surge de las ideas plasmadas en entrevistas y en otras formas de representar el conocimiento de la realidad de la gente local. Por lo general, ellos validan las propuestas pre establecidas de los proyectos sin crear espacios de discusión para que la gente local cambie o reformule los objetivos. También ocurre que se redunde en elaborar las famosas listas de compras al gran mercado del desarrollo convencional pidiendo los productos acabados de la sociedad de consumo, la posta sanitaria, la carretera, la luz eléctrica las bolsas de cemento para pavimentar la plaza, la ayuda técnica extranjera, las semillas hídricas, los fertilizantes químicos, la forestación, las medidas contra la erosión, producir para el mercado... todos aquellos insumos de un



desarrollo alienante con los que el paradigma de desarrollo dominante estereotipa las necesidades de la gente del campo.

Ultimamente he visto que los procesos participativos son dirigidos a redundar en propuestas alternativas de desarrollo convencional pero inhibiendo aún el cuerpo de los contenidos de desarrollo que proceden de la gente local.

Por una ceguera o dogmatismo intelectual, los investigadores participativos muchas veces no codifican aquello que sobrepasa el concepto de desarrollo que para ellos tiene fundamento científico. Entonces, ideas como la recuperación de métodos de pronóstico del clima en base a la lectura del cielo y de las estrellas, o el restablecimiento de la salud de la tierra mediante tecnologías altamente ritualizadas, o el incremento de la diversidad de las semillas propias, pasan totalmente inadvertidas en la interacción entre los actores de distintas comunidades epistémicas.

. trivialización del conocimiento popular: he sido testigo de muchas interacciones entre agentes, promotores o científicos de los proyectos, salen al campo y aplican técnicas participativas con la población meta durante largos o cortos períodos de tiempo. Lo hacen con la finalidad de capacitarse en el manejo de las técnicas. Contando con la buena fe de los campesinos recogen cientos de dibujos de la visión del futuro, o innumerables cortes transversales donde aparecen modalidades de utilización de recursos ... o inmensas matrices de jerarquización con el uso de plantas curativas. Ante estas muestras parciales que evidencian el saber campesino, los investigadores no amplían sus horizontes cognitivos sino que menosprecian la información porque no pueden ser procesadas con la computadora o lo corrigen sistematizándolo mediante criterios que concuerden con las bases epistemológicas de su conocimiento científico.

. seguir en el mismo paradigma: gran parte de los nudos que estoy mencionando ocurren porque los investigadores que utilizan técnicas participativas no se han planteado una cuestión de fondo que es la responsabilidad moral que emana del conocimiento. Esto se traduce en comportamientos, en formas de conducta muy visibles durante la interacción con la gente local. Los activistas participativas no escuchan con atención lo que la gente rural expresa. Eso les impide descu-

brir y compartir la carga de significados que la gente atribuye a sus testimonios orales, visuales. El eficientismo de aplicar técnicas que produzcan datos objetivos e informaciones neutrales, o sea resultados concretos les desvía la atención de reconocer otras formas cognitivas de aproximarse a la realidad como por ejemplo la intuición, la espiritualidad. Igualmente por querer alcanzar resultados visibles les empuja a prevalecer en sus mecanismos racionales y lógico formales de los patrones prefijados del conocimiento instrumental. De esta manera pierden la oportunidad de sorprenderse ante aspectos inéditos del conocimiento del otro que lleva en si otras formas de entender el poder y de actuar en la vida. Debido a la sobre valoración de sus propias formas de conocer colocan al saber local en un plano de inferioridad.

Consideran que con el conocimiento local no se llega a un verdadero control de la situación como es la utilización racional de los recursos, el manejo de los conflictos territoriales. Por ello, los activistas participativos sienten que es necesario darle al conocimiento local un toque de acción social bajo la modalidad de proyecto de desarrollo. Se le pasa por alto la trayectoria social de los grupos locales como seres que vienen resolviendo sus problemas materiales, simbólicos y espirituales mediante las potencialidades transformadoras de la acción colectiva. No reconocen que el saber local posee sus propios personajes, sukias, yachaks, sabios, especialistas, chamanes, dirigentes cuyo poder nace de un conocimiento que va más allá de los límites de la percepción científica de la realidad.

POSIBILIDADES EPISTEMOLOGICAS DEL DESARROLLO PARTICIPATIVO

Es obvio que la interacción entre sujetos de diferentes saberes (el científico y el local) tiene como finalidad generar la comprensión de la realidad compartida y no unilateral del científico ni de la gente local exclusivamente. Quiere decir que el investigador, o activista participativo y la población local entran en un *diálogo de saberes*. Esto, metodológicamente hablando, es un espacio de intercambio de percepciones, de formas de entender la realidad, que se traducen en la construcción de conocimiento que permite a la gente local articular, expresarse como les gustaría que fuesen sus vidas y como podrían vivir con mayor plenitud. Es decir con menos injusticia, opresión y sufrimientos que son las vendas que impiden conocer y actuar con

autonomía, para autodeterminar los propios fines sociales y culturales por si mismos.

Aquí nos encontramos con un gran reto epistemológico. Todos los sistemas de conocimiento conllevan valores y prejuicios, entonces ¿cómo logramos que ocurra ese diálogo de saberes sin caer en el rol de ser portadores de valores y prejuicios propios de nuestra comunidad epistémica? Por otro lado, el conocimiento de la gente local viene sufriendo de prejuicios de la sociedad mayor que de cierta manera lo inhiben y en muchos casos lo distorsiona, lo uniformiza o lo expropia... Entonces ¿de qué generación de conocimientos estamos tratando en el diálogo de saberes?

En primer lugar quiero descartar que la investigación participativa tenga como finalidad prioritaria producir conocimiento científico sobre los problemas de la población. Pienso que poner énfasis en la identificación, análisis y propuesta de soluciones a problemas da un sesgo instrumental (en el sentido de Habermas) que no tiene cabida en el enfoque participativo. Centrarse en los problemas induce a producir soluciones técnicas, con o sin la participación de los afectados. Las soluciones son expresiones de una visión del poder entendida como la capacidad de tener bajo control los aspectos físicos, materiales, incluso sociales de la realidad. Una manera muy occidental y científica de comprender el poder. Es un residuo de la herencia de las ciencias naturales que se vienen desarrollando desde el Renacimiento y que en ese entonces produjeron explicaciones racionales cuya armazón lógica permitió comprender cómo funcionaban ciertos fenómenos objetivos de la naturaleza. Sin embargo esas bases epistemológicas no nos permiten entender el comportamiento humano, sus manifestaciones afectivas, éticas y estéticas ni simbólicas por ello es más complejo que una explicación racional.

El conocimiento instrumental inauguró una relación sujeto (el investigador) -objeto (lo investigado). El discurso de conocimiento instrumental está cargado de una neutralidad valorativa que podemos identificarlo claramente porque su naturaleza es impersonal. Se habla o se escribe en una modalidad que siempre utiliza el se, cualquier forma personal es tachada como subjetivismo. En la relación sujeto/objeto sólo el investigador conoce realmente, obteniendo datos e información del objeto. Como el investigador es el único sujeto cognosciti-

vo, él tiene el monopolio de imponer sus valores, incluso de convertir a los objetos en sujetos en la medida que les da poder, los organiza, les ofrece soluciones, los capacita, los revaloriza...los hace participar.

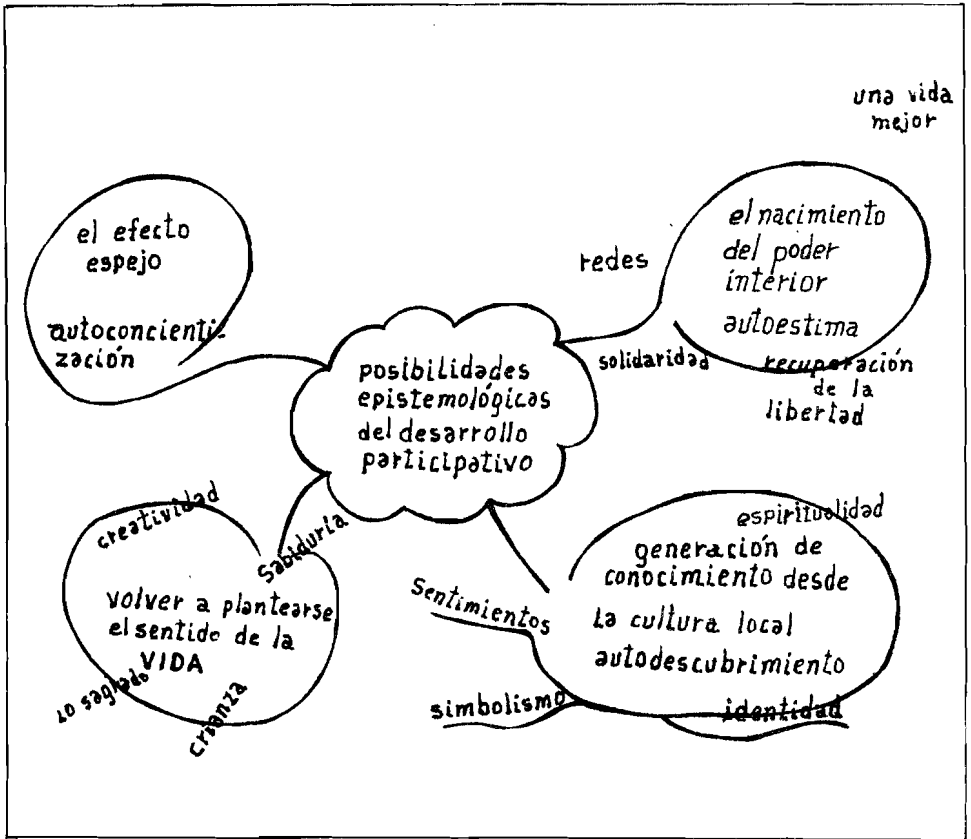
EL CONOCIMIENTO INTERACTIVO SI CUENTA EN LA PARTICIPACION

Si recordamos qué experiencias cognoscitivas han dejado profunda huella en nuestro ser, por lo general son aquellas que hemos adquirido en convivencia con otras personas. Son conocimientos producidos en el calor de las discusiones, al compartir sensaciones, sentimientos, afectos, intercambiando vivencias, historias personales, narrándonos mutuamente acontecimientos vividos. Uno de los puntos claves del conocimiento interactivo es que uno se siente correctamente interpretado por la otra persona, el interlocutor. Esta interpretación no consiste en un análisis frío que explica o juzga el significado de los contenidos que se producen durante la interacción sino es una actitud de empatía, de aprobación, aceptación mutua entre las personas. La actitud de empatía permite que crezca un sentimiento de comunidad/comunicación entre las personas y de esa manera nos empezamos a sentir solidarios, capaces de dar y pedir apoyo y realizar acciones comunes. ✓

La generación de conocimiento interactivo excluye las formas unilaterales de interpretación. Requiere que la comprensión mutua entre los seres humanos ocurra desde un contexto y con enfoque compartidos. En otras palabras, posee un doble significado, es forma de cognición y a la vez forma de comunión porque vincula y une a los seres humanos.

El conocimiento interactivo lo generamos cuando conversamos amigablemente, mostrando nuestros afectos, cuando sentimos que nos escuchan y que escuchamos con interés, sinceridad, apertura, confianza, lo cual nos hace sentir parte del mundo del otro, a pesar de las diferencias.

Personalmente pienso que el pensamiento feminista ha aportado mucho a profundizar las cualidades del conocimiento interactivo y el poder que nace de las personas al compartir sus historias de vida. De los trabajos y las experiencias del movimiento de mujeres surge una epistemología feminista que afirma la importancia del conocimiento interactivo como fuente de formas de poder creativo, para construir



comunidad, solidaridad lo cual va más allá de las ansias de control que surge del poder instrumental.

EL CONOCIMIENTO CRITICO NACE DE LA AUTOREFLEXION

Durante mucho tiempo, los activistas de la participación se han considerado como los sujetos liberados, emancipados, críticos por poseer el conocimiento que les permite explicar a otros por qué son oprimidos, las razones que causan sus problemas y en qué consiste una sociedad justa y democrática. Todavía encontramos en muchos proyectos el componente de concientización de la población meta que propone liberar a la gente local de las vendas ideológicas y del conocimiento tradicional que les impide visualizar las fuerzas opresoras que interfieren en que alcancen una vida mejor. Nada es tan lejano de la concientización planteada por Paulo Freire, pues que a uno lo aleccionen produce el efecto contrario, inhibe el razonamiento, reprime y domina la expresión de ideas y pensamientos propios. ✓

Pienso que la capacidad crítica es producto de un proceso de conocimiento en el cual participamos todos, científicos y campesinos. Tengo la confianza que la contribución de cada uno es valiosa en la construcción o develamiento de las causas que nos afectan negativamente y nos quitan el sentido de la vida. Creo que las razones que dan los campesinos respecto a los cambios climáticos, a las malas cosechas, a la violencia política, a la contaminación ambiental, a la pérdida de las semillas, etc. dan lugar al debate y el cuestionamiento de las políticas oficiales y otras formas de poder que están ahogando la continuación de la vida en este planeta. Pero en el espíritu del enfoque participativo esto ocurre en la medida que los foros de discusión dejen de ser monopolio del conocimiento de expertos que dominan un conocimiento especializado y que ampliamos los debates a las personas no especializadas. Porque de la argumentación no especializada pero enraizada en las vivencias surgen respuestas originales con una voluntad de acción de naturaleza innovativa y de profundo contenido humano. Esta a su vez se presta a generar nuevas formas de conocimiento. En ese sentido, el ciclo de reflexión-acción-reflexión da lugar al desarrollo de la conciencia crítica que solidariza y compromete a más gente en los esfuerzos colectivos para recuperar el sentido de la vida, la creatividad, la belleza, la justicia y la paz. Alienta a contribuir en la reinstauración del valor de lo sagrado de todas las manifestacio-

nes de vida y que la sabiduría humana volverá a tener el sostén del poder que está a favor de la continuidad de la vida.

AL COMIENZO Y AL FINAL: UNA REFLEXION SOBRE NUESTROS VALORES, ROLES

¿Cómo interactuamos frente a nuestros interlocutores campesinos? ¿Nos consideramos agentes/promotores de cambio? expertos? ¿Catalizadores de procesos endógenos? ¿desarrollistas alternativos? ¿ideólogos o activistas? ¿militantes participativos?

Seguramente que en la vida real tenemos más de uno de estos roles de acuerdo a las circunstancias pues forman parte del repertorio de posibilidades que nos ofrece el enfoque participativo. En los últimos años he venido leyendo, observando en mí misma y en otras personas ciertos procesos de transformación personal que quisiera compartir como una forma de reflexión sobre el trabajo participativo. Veo que las experiencias participativas nos sensibilizan por la cultura y la historia de la gente local. Escuchar los argumentos, historias de vida, los recuerdos de cada persona como un universo de riqueza y complejidad despiertan en mí un sentido de admiración. Me inspira confianza la persistencia con que los campesinos de las comunidades andinas, de Honduras, de Colombia, Brasil, o los Ngobe de Panamá y los Mapuche de Chile recrean sus identidades en estos tiempos de la modernidad agresiva y globalizante. Me producen una profunda fuente de inspiración que a pesar de que vienen siendo intervenidos por distintos tipos de proyectos de desarrollo, esquemas organizativos, tentados por créditos y fondos, investigados con diferentes metodologías, ellos no pierden de vista sus utopías propias, sus sueños comunes.

Aprendo de ellos a resistir la seducción de la economización de la vida y comienzo a descubrir que mi vida así como la de ellos tiene más valor cuando lo espiritual, creatividad e inteligencia emotiva, movilizan nuestras acciones conjuntas. No me desanimo fácilmente por las condiciones materiales. Estoy aprendiendo que la peor pobreza es cuando se pierde el sentimiento que las relaciones humanas y con la naturaleza son sagradas. O cuando se pierde la capacidad de relacionarse por decisión propia, cuando ya no se puede escuchar ni compartir con otras personas.

El enfoque participativo supone transformaciones interiores y externas ambas tienen implicaciones éticas y epistemológicas. Uno va cambiando conforme va conociendo lo desconocido, siempre y cuando sea una búsqueda abierta sin finalidades o resultados prefijados. Ocurre que tanto las transformaciones interiores y externas tienen impacto en la vida de uno y nos solidariza con otros que tienen semejante vivencias. Creo que un ideal participativo podría ser que las transformaciones interiores nos lleven a desarrollar nuestras capacidades de aprendizaje intersubjetivo, de escuchar con sensibilidad, de relacionarse con libertad, al florecimiento de la conciencia crítica en cada uno de nosotros. Sin embargo quisiera subrayar que estas transformaciones no son ningún intento de uniformizar cualidades ni valores sino una responsabilidad de liberarnos del pensamiento colonial dominante que manipula nuestras mentes. Que de esta manera podamos sustentar el respecto a la diversidad de las posibilidades de respuestas humanas.

BIBLIOGRAFIA

- 1995 Arturo Escobar: *Encountering Development, the making and unmaking of the Third World*. Princeton, New Jersey, USA.
- 1986 Orlando Fals Borda: *Conocimiento y poder popular, Siglo XXI*, Bogotá.
- 1977 Paulo Freire: *Extensión o comunicación, la concientización en el campo*. Edic. Populares, Colombia.
- 1971 Juergen Habermas: *Knowledge and Human interest*. Bacon Press, Boston USA.
- 1987 Sandra Harding: *Feminism and methodology*. Indiana University Press, USA.
- 1993 Gerrit Huizer: *Saber indígena y espiritualidad popular: un desafío para los desarrollistas*. En *América Indígena*, 3-93, p 10-39.
- 1990 Stephen Marglin (ed): *Dominating knowledge culture and resistance*, Clarendon Press, Oxford, Inglaterra.
- 1996 Wolfgang Sachs (ed): *Diccionario del Desarrollo, Una Gufa del Conocimiento como Poder*, PRATEC, Lima-Perú.
- 1994 María A. Salas y H.J. Tillmann: *Nuestro congreso, Manual de Diagnóstico rural participativo*, Prodaf, Puriscal, Costa Rica.
- 1996 María A. Salas: *Papa y cultura, acerca de la interacción de sistemas de conocimiento en los Andes del Perú*, Univ. Católica de Nijmegen, Holanda.
- 1992 María Cristina Salazar (ed): *La Investigación Acción Participativa*. CEAAL y Univ. Nacional, Colombia.
- 1991 Tzvetan Todorov: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI, México.

PARTICIPACION O CRIANZA EN EL MUNDO ANDINO

Grimaldo Rengifo Vásquez*

INTRODUCCION **FLACSO - Biblioteca**

A menudo los programas de capacitación que los técnicos implementan centran sus preocupaciones en lo que genéricamente se denomina como metodología, en particular los aspectos referido al marco conceptual, el método y las técnicas de capacitación.

Queda sin embargo la preocupación si ello es suficiente en contextos como el rural andino con una población mayoritariamente campesina y de una larga tradición cultural que persiste aún. Nos parece que una reflexión sobre nuestros interlocutores, en este caso, los campesinos y poblaciones marginales de las urbes no llega todavía, en materia de su saber ancestral, a alcanzar un nivel tal que permita, el diseño adecuado de políticas educativas. Poco sabemos de su manera de entender y vivir sus relaciones con la naturaleza, con sus huacas y con los otros miembros de la comunidad humana. A menudo nos confrontamos en materia de salud y de alimentación, como en otros aspectos, con respuestas culturales que consideramos no científicas y les proponemos frente a sus preocupaciones culturales respuestas racionales que muchas veces sólo tocan la epidermis y no se internalizan. Por esta vía nos queda la sensación de que sus respuestas persisten mientras estamos frente a ellos, pero sabemos o intuimos que nuestras propuestas no son sostenibles. Una vez que se acaba el proyecto termina la innovación. Obviamente que hay excepciones.

De otro lado, los programas de capacitación se preguntan muy poco sobre el conocimiento que trae el técnico. Casi siempre no se discute su saber porque es el conocimiento superior que los campesinos deben incorporar. Lo que se discute a menudo es el método de llegada

(*) PRATEC. LIMA-PERU

del técnico al campesino como su formación monodisciplinaria. Pero en muy pocos casos se pone en duda el saber técnico-científico pues se le considera el que se necesita en las actuales circunstancias. A menudo las preocupaciones se centran en cómo transmitir este saber y se resta capacidad a la sabiduría ancestral de las comunidades. Cuando se la tiene en cuenta, es para validarla en términos del conocimiento dominante (la ciencia) pero no para apreciarlo dentro del contexto en que ha sido generada. La incomprensión de la sabiduría andina y la escasa reflexión sobre el conocimiento occidental moderno que aporta el técnico están a nuestro juicio en la base de algunas de las dificultades de una relación genuina entre ambos. A nuestro modo de ver no se “habla el mismo idioma” (a pesar de que ambos puedan hablar quechua). De este modo la interlocución entre ambos falla y por lo general la relación se reviste de una piadosa aceptación campesina de los aportes que lleva el técnico, los que contadas veces son cuestionadas. Al final lo que queda son algunas pequeñas obras que no compensan el esfuerzo realizado y muchas otras abandonadas que hacen parte de una nueva disciplina cuyo nombre ha sido acuñado en Puno-Perú, por Palao y Garaycochea, como la “arqueología del desarrollo”.

En las páginas que siguen vamos a tocar de modo introductorio a los interlocutores de la capacitación: al campesino andino y al técnico. El puente que une a ambos, es decir la metodología de capacitación es contenido de otros trabajos en este seminario.

Para avanzar en una comprensión sobre el tema abordaremos aspectos de la cosmovisión andina y la que porta el técnico educado en el conocimiento occidental moderno. Cada cultura ve y vive el mundo de modo diferente y es así que es capaz de ver y vivir algo que otros no lo perciben. Sabemos de la expresión de una cultura por el modo cómo los miembros de las comunidades humanas viven sus relaciones con la naturaleza, con sus deidades y con ellas mismas. Son estas expresiones a las que vamos a referirnos.

1. COSMOVISION ANDINA. ALGUNOS RASGOS

Usualmente la cultura es un concepto que sirve para referirse a las expresiones de la transformación de la naturaleza por la acción humana. Esta actividad, si nos remitimos al origen de la palabra cultura,

puede ser apreciada como cultivo o crianza humana de la naturaleza. En los Andes, empero, ésta capacidad de cultivar no sólo es atributo de la comunidad humana. En el altiplano puneño, a menudo escuchamos frases como éstas: "Así como nosotros criamos a las alpacas, ellas nos crían a nosotros", "criamos a las papas y ellas nos crían". Estos ejemplos, al que podríamos agregar muchos otros, muestran una relación de intimidad y cariño entre hombre y naturaleza. El andino vivencia a plantas y animales como personas, y en tanto tales también crían, también cultivan al hombre. Es así que estamos en un mundo panculturalista en el que los miembros de la comunidad humana crían al tiempo que son criados.

En este mundo de criadores no hay la noción dicotómica de seres vivos e inertes. Aquí son vivas las comunidades humanas, las plantas, pero también los cerros que son considerados nuestros abuelos (Achachilas), así como ríos, lagos y piedras. Estamos en un mundo donde los actos y realizaciones son producto de conversaciones entre los seres que lo pueblan y no resultado de órdenes y mandatos emanados de la voluntad humana o divina. Para hacer una obra las comunidades piden licencia, permiso a la coca, a sus Apus, a la Pachamama. Al ser considerados vivos, los cerros también hablan y para el campesino estas palabras son parte del diálogo cósmico necesario para hacer cualquier actividad.

La naturaleza andina es una de las más variadas y ricas del planeta. De las 103 zonas de vida, 84 se hallan en el Perú, siendo los Andes una de las regiones de mayor densidad y diversidad ecológica por unidad de superficie. Aquí bastan pocos kilómetros para pasar de una zona de vida a otra. Esta variabilidad ecológica conversa bien con la diversidad de plantas cultivadas y con la multiplicidad étnica. Siendo todo variado no existe una chacra semejante a la otra. Cada chacra es singular respecto de otra. Aquí no es el espacio de las zonas homogéneas de producción como se observa en los países de clima templado. Los Andes son un mundo complicado que no se deja clasificar, homogeneizar. Su característica es la diversidad y la variabilidad. Será por ello que un campesino no tiene pretensiones de enseñar a nadie; nunca dice (salvo presiones) "así se debe hacer" porque sabe perfectamente que las condiciones de una chacra son diferentes a otra. Lo que hace generalmente cuando se le dice que enseñe es "mostrar" cómo hace una tal o cuál actividad. De otro lado,

el campesino que observa lo que se muestra nunca replica de modo igual este saber. Lo que hace es re-crearlo a las condiciones propias de su chacra. Un plato de chairo nunca tiene el mismo gusto de una casa a otra, ni una yerba es preparada de igual forma en una familia respecto a otra. En un mundo de la diversidad sobran los manuales que son pertinentes más bien al mundo de la fábrica donde se producen objetos en serie siendo su característica la homogeneidad. El andino es el mundo de la muestra y no de la enseñanza estandarizada.

En las charlas comunales el modo de conversar no es analítico. Cualquier tema, sea éste la del agua o la cocina, es abordada de modo multidimensional y nunca con pretensiones universalizadoras. Y es que no segmentan la realidad en pedazos para analizar cada parte por separado. No abstraen, es decir no toma mentalmente algo que en la realidad está unida para analizarlo por separado. El tiene una manera holística, totalizadora de ver y vivenciar el mundo, pues ve en cada órgano al organismo y en el organismo a cada uno de sus órganos miembros. Es como el curandero que a través de la pulsación puede “ver” la salud y el estado de cada uno de los órganos, pues el interés está puesto en el equilibrio y la armonía del conjunto y no sólo el bienestar de uno de los órganos como a menudo sucede con los médicos de la medicina occidental moderna.

Hay una característica a menudo expresada para caracterizar el vivir en los Andes, éste es el de la reciprocidad. Se trata de una actitud de solidaridad hacia la vida y hacia cada uno de los miembros que conforman su mundo. Y es que ninguno de sus miembros por separado está en condiciones de recrear la vida por sí solo. Este no es el mundo del individuo, sino del ayllu, donde se necesita de la cooperación de todos para hacer que la vida fluya. Uno por sí sólo es incompleto en la regeneración de las vivencias. Se requiere siempre de los demás. Esta reciprocidad no es sólo entre miembros de la comunidad humana, sino de la comunidad humana con la naturaleza y las huacas o deidades.

Como todos son personas y todos son órganos de un organismo, todos son importantes para la re-creación de la vida. Aquí no estamos en el mundo de lo esencial y lo accesorio típico de la mentalidad occidental que dicotomiza el mundo en pares antagónicos: mente-

cuerpo, enfermedad-salud, bien-mal, etc. Esta manera de separar a los seres de la naturaleza conduce a despojar al mundo de partes de ella que arbitrariamente son consideradas negativas y por ello eliminadas. El mundo andino considera que todo debe vivir porque eso es lo que mantiene la armoniosidad de las relaciones entre naturaleza y comunidad humana. Aquí no hay la noción de plagas que hay que exterminarlas. La helada y la granizada por ejemplo son consideradas compadres de la comunidad y en tanto poseen esta condición tienen derecho a la vida y también deben de comer. Siendo así, la noción económica de acumulación carece de sentido porque todo se redistribuye entre los que participan en el concierto de la vida. Las fiestas son momentos en que al tiempo que se danza, se redistribuye las cosechas. Se trata de un mundo de la abundancia de seres vivos, pero en el que la vida de cada quién se realiza en la austeridad porque todo exceso lastima a la vida.

Como todo organismo la vida andina no está exenta de conflictos, de tumores que obstruyen el fluir de la vida. El conflicto no se niega sino que se lo diluye ritualmente en luchas o encuentros que se realizan en ciertos momentos y circunstancias del ciclo agropecuario, algunas de ellas coinciden con ciertas fiestas.

Después de las luchas y riñas, en el que eventualmente puede morir una persona, la vida vuelve a florecer hasta que se produzcan por el mismo funcionamiento de este mundo vivo nuevas dificultades que serán superadas en nuevos rituales de remozamiento vital que se conocen con el nombre quechua de "tinkuy". Este modo de vivir es distinto de aquel en el que unos ejercen, vía el poder del dinero, de la burocracia y del arsenal militar, una represión sistemática sobre la vida de otros. En los Andes el conflicto es vivenciado emotivamente, es la expresión del animal herido que a través de luchas rituales busca restablecer la armoniosidad afectada. Es un modo de criar la armonía, una manera en que la pasión es criada por la pasión, sin ser colonizada por la razón. No se trata del conflicto administrado y manipulado fría y racionalmente, sino una manera en que la vida misma busca superar sus propios embalses sin la sensación final de salir como vencedor o vencido. El tinkuy es un modo de restablecer la equivalencia que conviene al flujo de la vida. Adviértase que el tinkuy también se dice del encuentro aquel en que la semilla emerge a la superficie de la tierra bajo la forma de planta.

En los Andes vivimos un mundo de parientes. La familia no sólo son los padres y los hijos. Nuestros padres son también todos aquellos comuneros de la generación de nuestros padres. Se trata de una familia amplia. Pero también los cultivos son nuestras familias. En Puno, por ejemplo, los aymaras dicen Yochka (nuera) a la papa que recién se incorpora a la familia. Los Apus y Achachilas son nuestros abuelos. La Pachamama es nuestra madre. Los animales y plantas son consideradas también como hermanos de los runas. Nuestra familia son pues los parientes runas (humanos), parientes, vacas y parientes naturaleza. A esta agrupación de amparo y afecto familiar se conoce como el ayllu que vive en un territorio llamado también Pacha. En el ayllu la autoridad se ejerce de modo rotativo. Todos son autoridad en algún momento, y se aprende a ser tal pasando cargos desde pequeño. Aquí estamos en el mundo de los líderes carismáticos. Cada quien a su turno será líder para una actividad en una circunstancia determinada si es que porta el carisma para ser tal.

La chacra es el nudo sobre el que teje su vida el ayllu. La chacra es naturaleza re-creada, es expresión de la actividad criadora de la comunidad humana. En este escenario una parte de las plantas se recrean en plantas cultivadas, el clima se re-crea en microclima. Una parte de los animales devienen en crianzas, los suelos devienen de suelos cultivados, el paisaje natural deviene en paisaje agropecuario. En ella, la comunidad humana cría diversidad de papas, regenerando nuevas variedades, de igual modo sucede con las alpacas, las ovas, los suelos, etc. La chacra se hace para enriquecer la naturaleza y no para reemplazarla.

Pero en los Andes la noción de chacra no se usa sólo para referirse a lo agrícola. Los campesinos dicen p.e. que la "Llama es mi chacra". Hay también chacras de sal, chacras de totora, chacras de oro, etc. De modo que la chacra viene a ser aquel escenario de engendramiento y regeneración de todas las formas de vida.

Más aún. Hay papas que son papa del zorro (atoq papa), hay sachapapa o papa del monte, etc. Es decir aquí no sólo hace chacra la comunidad humana sino la misma naturaleza. Las vicuñas además son crianza de los cerros-deidad conocidos como Apus o Achachilas, dependiendo si la zona es quechua o aymara. En resumen, aquí en los Andes, al tener todos chacra, todos somos chacareros, todos so-

mos criaderos. La chacra es el núcleo de la vida andina y siendo que todo gira alrededor de ésta podríamos decir que el andino es un mundo agrocéntrico en el que todos criamos y somos criados por los otros. La sabiduría en un escenario como ésta no puede ser otra que criar y saber dejarse criar.

2. EL TÉCNICO Y LA COSMOLOGÍA OCCIDENTAL MODERNA

El técnico de los proyectos es una creación de la empresa mundial del desarrollo. Por su formación su actividad se orienta a reproducir del conocimiento técnico-científico generado en Occidente. Para entender su comportamiento hace falta entonces remitirse al modo de ver y vivir en el mundo generado en los países industrializados por la mentalidad occidental moderna. Con esto no queremos sólo referirnos al denominado experto de origen occidental, sino a todo aquel que en su relación con los campesinos tiene un comportamiento semejante a la del individuo generado por la modernidad europea.

El mundo para el moderno es apreciado como una máquina, un mecanismo desmontable en partes. Cada parte es objeto de estudios analíticos para conocer los secretos que anidan en ella. Esto da lugar a las especializaciones, pues la realidad es compleja para ser analizada en su totalidad por una sola persona. La recuperación de la totalidad se hace a través de la imagen de sistema.

La naturaleza no es algo al que pertenezca, sino algo que le pertenece, es un objeto fuera del individuo que se llama asimismo sujeto y que mantiene con la naturaleza relaciones de sujeto a objeto caracterizado por el dominio de éste sobre aquella. Muchos ven en esta conducta raíces judeo cristianas pues en el Génesis, Dios, que es Todopoderoso, crea al hombre de la nada y le da potestad para enseñorearse sobre las demás criaturas. Para el técnico la naturaleza es materia llena de recursos que hay que explotar. La relación normal con los cuyes, las gallinas, las llamas y las alpacas es la de explotación. En esta actitud lo que importa es la ganancia y el bienestar humanos, no importa para ello como quede la naturaleza, pues él divide al mundo en las cosas importantes y las accesorias (Lo accesorio es la naturaleza). Ahora sabemos bien que esta actitud es la que tiene al mundo al borde del colapso ecológico. La naturaleza está allí

para ser transformada a semejanza de una imagen objetivo, de una idea de mundo que construye el hombre moderno.

Esta imagen objetivo es de algún modo resultado de una actitud de descontento del hombre con el mundo tal como es. Su deseo es transformarla según una utopía por él creada, que no es el mundo que vive sino el futuro que construirá con el poder que le brinda el conocimiento de la ciencia y la técnica. De este modo el individuo no vive el mundo presente pues no le satisface, pero como tampoco vive el futuro, su vida es la de estar en tránsito, es estar siendo. Esto le preocupa pues hace inauténtica y llena de frustraciones su existencia.

Para legitimar su acción transformadora construye un mundo de escasez, un mundo de pobreza, para lo cuál hace uso de un instrumento que le permite cuantificar objetivamente las carencias. Este instrumento es el diagnóstico, ideado no para percibir cualidades sino defectos. Allí la vida y los hombres concretos con sus risas y angustias no cuenta sino la enfermedad y la miseria. Sin embargo su construcción es clave para justificar la intervención.

El deseo del técnico planificador como la del individuo occidental moderno es tener un método que le permite llegar de modo rápido y eficaz a sus objetivos. Su actitud no es la de diálogo y equivalencia con la naturaleza y con otros hombres, sino instrumental. Para cumplir con sus objetivos no hace falta conversar con la naturaleza al que por otra parte ha reducido a la condición de algo inanimado. La naturaleza y otros hombres que no son como él, devienen por este medio en recursos. El método -desde Bacon- no es sino la forma eficaz, rápida y barata de llegar a los objetivos usando racionalmente los recursos. La jerga participatoria al no romper con esta actitud ha sido atrapada por un antropocentrismo renovado por el que la naturaleza debe ser cuidada no para que ella recobre su condición de viva y equivalente sino para un nuevo enseñoreamiento del hombre actual y el de sus generaciones próximas.

El mundo del técnico se asemeja a la del individuo. Se puede decir que son lo mismo. El individuo es un ser separado de la naturaleza y de las relaciones religiosas cotidianas. Su relación con otros individuos es una relación de contrato regido por normas y leyes. Aquí no estamos en el mundo de la oralidad y la palabra que compromete,

sino en un ambiente desencantado y desnaturalizado en el que para vivir no queda sino la institucionalidad legislada, que no es otra cosa que un modelo construido y en el que apuradamente se quiere involucrar a campesinos e "informales" con el argumento de que todos estamos en la "aldea global".

El sistema educativo ha inculcado en nuestros países un técnico que desconoce su realidad. La educación lo ha alienado de su medio al que considera pobre y sin recursos y cuya salvación es imposible de no mediar sus buenos oficios y la ayuda especializada de instituciones y expertos de los países industrializados. Tiene una imagen del mundo rural andino como la de un medio hostil. Los diagnósticos oficiales sobre la capacidad de nuestros suelos, aguas y climas le dan argumentos suficientes para imponer un modelo indiscutible de saber. Cuando los campesinos ocasionalmente se muestran renuentes a sus productos -materiales o ideológicos- acusa a éstos de tener reacciones irracionales, mágicas y conservadoras que deben ser transformadas. De ahí que su objetivo, a la par de llenar de productos nuevos las chacras campesinas, sea la de cambiar la mentalidad, la actitud del poblador, de concientizarlo, no importa si con ello se lesiona el modo cultural de vivenciar la vida. Lo que para él está en juego es la construcción de la utopía, la imagen objetivo que últimamente se hace con métodos renovados pues interesa que también el campesino pueda planificar su futuro. Y para ello no hay otra forma que construir técnicas vía el cual pueda asumir una actitud de distancia frente a la naturaleza y su comunidad de modo que conociéndola -empoderándose del conocimiento- esté en condiciones de juzgarla críticamente y actuar transformadamente. Para ello la capacitación debe desgajar al campesino de la naturaleza y construir apuradamente al individuo - algo que llevó a Occidente cientos de años- porque sólo así disfrutará éste de las llamadas bondades de la ciencia y la tecnología. Esto se logra cuando la capacitación tienen resultados masivos, pues introduce factores que inducen conductas homogenizantes en el comer, bañarse, hacer necesidades, labrar la tierra, vender en el mercado, etc. Esta actitud sabemos es contrario a la diversidad. La educación debe ser entonces "crítica y liberadora".

Hasta antes de la guerra fría no había la noción que divide a los países según el grado de desarrollo alcanzado. La noción de desarrollo como concepto que alude a un bienestar económico es reciente.

Fueron los Estados Unidos quienes lo crearon y anunciaron al mundo el día en que Truman, en enero 1949, lo declararon formalmente como su Presidente. Desde ese momento pasamos por decreto a ser países subdesarrollados y con ello a compartir la idea de un mundo único de paz y una sola comunidad de intereses a la que deberíamos adherirnos si queríamos desarrollarnos. Para tal fin se montó la empresa mundial de desarrollo con organismos multilaterales (Banco Mundial, Naciones Unidas, FAO, UNICEF, UNESCO) y organismos nacionales (GTZ p.e) para implementar lo decidido por la administración norteamericana. La capacitación internacional y el sistema educativo mundial se encargaron de difundir la buena nueva. Hoy sabemos que en materia de seguridad alimentaria devenimos de autosuficientes en dependientes del mercado mundial de alimentos liderado por los Estados Unidos. Nuestra deuda externa se ha acrecentado y nuestros índices de nutrición y de salud son uno de los más críticos del mundo. El negocio no parece haber sido bueno para nosotros. El desarrollo no es sino una empresa en el que bajo el nombre de la ayuda se ejerce sobre nuestros países el más desembozado dominio.

El desarrollo como empresa cumplirá dentro de poco medio siglo. Dado sus magros resultados muy pocos creen en él. En muchas conferencias mundiales ya ni se lo menciona o si se lo hace es para criticarla. Sin embargo, los expertos de antes, cuál piezas de una máquina de guerra perdida, han inventado un nuevo término y con ello una nueva institucionalidad para seguir haciendo funcionar a los desocupados de la guerra. Esta nueva empresa, montada sobre los escombros de la otra, se llama "globalización" que para desgracia de sus promotores no llega a tener la pegada, el atractivo que tuvo la empresa anterior.

En todos estos vaivenes parece haber un fondo de insatisfacción profundo del técnico al comprobar que la realidad se le "escapa de las manos". Para manejarla y controlarla y de este modo restablecer su alicaído poder considera que la globalidad es una realidad a la cual no nos podemos sustraer. Su argumento moral es que si no nos comprometemos sus efectos pueden ser más perversos. Tenemos ahora un panorama postmoderno desolador en el que nuestros técnicos siguen vivenciando la modernidad pero sin la ilusión y el encanto que hubo en los ilustrados de antes.

La pregunta que a estas alturas surge es, otra vez, de carácter praxeológico: ¿Qué queda frente a todo esto? Sin pretender agotar la multiplicidad de vías, haré mención de tres de ellas. Al hacerlo trataré de responder al cuestionamiento de dicotómico que se hace a esta manera de presentar las cosas. Se argumenta que presentar de un lado un mundo andino que aparece como reivindicando un paraíso inexistente en el presente y en el pasado, un mundo además caracterizado como bueno y armonioso, en oposición a un mundo de poder, que origina desarmonías, un mundo máquina, donde la gente y con ella los técnicos aparecen como faltos de originalidades y atrapados en redes impersonales que los hacen vivir un mundo de desamparo, no parece ser real. No existen mundos puros e ideales. Al presentar de este modo, no se está exagerando y acentuando caracteres y atributos negativos que podrían haber en el mundo occidental, pero que no necesariamente tiñen la conducta del poblador común y corriente en los países occidentales. No se estará con esto además escamoteando las desarmonías existentes en el mundo andino de hoy, la crisis por la que atraviesa, y lo que es más, negando el cambio y la transformación de este mundo por efecto de su relación con el mundo occidental y con otros.

3. LAS OPCIONES

Habrían, a grosso modo, tres corrientes entre las opciones dominantes en el escenario de los programas de desarrollo y por cierto en aquellas no vinculadas a esta empresa que afectan y proporcionan un marco de referencia para entender el concepto de participación.

a. La corriente modernizadora

Postula que las culturas son formas de vida de cada vez menos poblaciones, y de las pocas que quedan se puede decir que hay sólo vestigios. Los plásticos, la radio, la electricidad, el mercado han penetrado, el modo de ser de los pueblos y las han cambiado radicalmente. Las culturas locales están condenadas a desaparecer ante el avance arrollador de la ciencia y tecnología occidentales y de los productos de la misma.

Ante tal situación proponen la integración decisiva y rápida de los campesinos al mercado mediante la formación de empresas y de insti-

tuciones que promuevan la racionalización de toda la vida cultural, argumentando que si no se ponen en marcha estrategias hacia el logro de tal fin estamos condenados y condenando a estas poblaciones a perder el "tren de la historia". Se considera que en lo económico los campesinos deben dedicarse a cultivos para la exportación, es decir producir para el mercado. Se postula así la separación de la relación producción-consumo en que se desenvuelve el campesino, para hacerlo consumidor de productos industriales. Para ello es importante una educación de la capacidad empresarial. La educación debe concientizar al andino despojándolo de atributos mágicos de su relación con la naturaleza para hacerlo ciudadano de derechos. La participación en los programas de desarrollo debe ser un instrumento que permita participar al campesino andino de los ideales de justicia y libertad instruyéndolo además en el uso de la tecnología de punta y en las bases del conocimiento científico.

b. La combinación de lo bueno de Occidente con lo bueno de lo andino

Esta posición no es asimilacionista, sino es respetuosa de la diferencia. Sostiene que en nuestro país lo que se observa de modo dominante es el mestizaje. Una cultura que conservando algunas instituciones de la vida andina, como la tradición del trabajo colectivo y la tenencia comunal-familiar de la vida productiva, ha incorporado valores de la modernidad como la democracia y la libertad. Para esta corriente, lo andino ha sido penetrado por la civilización occidental moderna. No hay lo andino puro, se trata de algo distinto que lo de la época de los Incas. Hay ya una mezcla, algo diferente que lo andino y lo occidental como modo de ser nacional. Reclaman la superación de conductas mesiánicas que sólo conducen a fundamentalismos y exclusivismos. El lema es avanzar dentro de una modernidad no instrumental, una razón liberadora que nos permitiría modernizarnos sin dejar lo propio.

Se postula rescatar las tecnologías andinas para validarlas en términos de la ciencia occidental. Los campesinos están ya en el mercado, lo que hay que hacer es que esta integración no los lesione más, buscando términos de intercambio económico que no los perjudiquen. Se promueven asociaciones para comprar y vender. La educación y capacitación es un componente central para desarrollar capacidades

de negociación frente al mundo externo. La participación en este contexto es respetuosa y valorizadora de los rasgos tradicionales que porta el campesino postulando un encuentro fructífero con la tradición científica. Aprecian que pueden haber puntos de encuentro y diálogo entre tradiciones cognoscitivas diferentes.

c. La posición de la afirmación cultural andina

Esta posición en la que nos incluimos considera que las culturas están vivas y su tradición debe ser revalorada pues muestra, a pesar de la colonización a la que han sido objetos, valores innegables respecto a las relaciones de armoniosidad que deben haber entre naturaleza y comunidad humana como entre éstas y las deidades. Occidente Moderno lo apreciamos desde la vivencia andina como una visión del mundo que no sólo vive una crisis profunda, sino que porta en su seno una manera colonizadora de ver las cosas. Los valores más caros de esta tradición no los hemos vivenciado, sino su producto de exportación que es la modernización, es decir el traslado compulsivo e inopinado de valores, instituciones y tecnologías que han provocado resultados desastrosos en la naturaleza y la vida económica, política y social de nuestro país. No existe en nuestro país una tradición de vida moderna. Lo que tenemos es una copia estimulada por instituciones educativas que han producido una mentalidad imitativa y colonial en nuestros profesionales.

En este contexto consideramos que lo que hay que hacer es afirmar la manera de ver y vivir el mundo que no es propio estimulando el diálogo entre culturas, al tiempo que propiciar y profundizar el proceso de descolonización iniciado por los andinos luego de la invasión europea. Negamos la supremacía de una cultura y de un conocimiento sobre otro. Frente a cualquier tipo de imperialismo cultural se propone la conversación intercultural.

La modernización no es algo que hay que experimentar. Se ha probado que su implantación tiene efectos nocivos para la salud de las comunidades humanas y la naturaleza. La mayoría de las obras que el desarrollo ha impulsado quedan como vestigios inservibles. Consideramos que cada cultura debe valorarse dentro de su propia cosmovisión y no dentro de un saber ajeno. En este sentido no tenemos por qué necesariamente pasar por el juicio cognitivo de carácter científico

para vigorizar nuestras relaciones de armoniosidad con la naturaleza. Para nosotros ha sido el proyecto colonial de carácter occidental el erosionador de nuestra vida cultural desde la invasión europea. De allí que la dinámica de afirmación cultural no puede sino ir de la mano con la descolonización. Y ya sabemos que el problema no es sólo del cambio de las relaciones sociales de producción, sino también de la naturaleza de la tecnología. En el proyecto técnico-científico occidental se halla una manera de concebir la relación del sujeto con el mundo como una relación de carácter instrumental. La idea y plasmación de un mundo mecánico no es creación ni invento nuestro, sino una manera como la misma tradición filosófica y científica occidental ha sido pensada y concebida. Basta recordar para ello a Newton. La presentación puede aparecer dicotómica, sería plural si hubiesen en nuestro seno varias tradiciones colonizadoras. Pero la nuestra tiene un sello que no es otro que la occidental moderna. Y como diría Ghandí refiriéndose al sentido último de la liberación hindú: "Tenemos que des-aprender lo que nos inculcaron los colonizadores".

Postulamos que los técnicos deben acompañar a los campesinos de modo variable estimulando la re-creación de los saberes que a causa del colonialismo han sido erosionados. Nunca ha habido una cultura pura. La andina es una tradición asentada en cada pueblo que la vive a su modo y en conversación permanente con otros pueblos. No hay lo mochica puro, como tampoco lo aymara puro e inmaculado. Sin embargo cada pueblo ha mantenido atributos particulares de vivenciar el mundo que el diálogo y relación con otros pueblos no lo ha cancelado sino enriquecido.

El cambio por la relación con otras culturas, no puede ser sólo visto como modificación radical de los atributos propios de un pueblo, como una relación dialéctica que daría lugar a una sustancia diferente de los componentes del diálogo. Nosotros la apreciamos como digestión de lo ajeno en nuestros propios términos. La personalidad, el modo de ser, la cosmovisión del mundo que portan los que conversan se mantiene en la relación, sin llegar a ser modificada radicalmente. Algunos cambios por darse en un contexto de opresión -como es el caso andino a raíz de la invasión europea- lesionan y erosionan nuestro modo de ser. El respeto y cariño a nuestras vacas y a la naturaleza, sin lugar a dudas, se ha debilitado. El cuerpo en una

relación desigual y perversa llega incluso a enfermarse. Tampoco puede entenderse el cambio en el mundo andino como de apariencia mientras habría una esencia, un substrato inalterable que quedaría como una suerte de identidad. El cambio andino es de todo el cuerpo, pero es un cambio re-creativo y no transformativo (cambio de la forma por oposición a un fondo o materia inalterable), un cambio regenerativo, donde cada forma de vida, al conversar con otras formas de vidas, renueva su manera cíclica, no progresiva, de vivenciar el mundo.

El problema es con la cultura occidental que se erige como la unidad y medida de todas las cosas. Desde esta posición los pueblos aparecen como atrasados, cerrados y míticos. No aparecen con su singularidad propia, sino medidos, comparados con el rasero de la racionalidad. La racionalidad al ser propuesta como el modo deseable es colonizante y erosionadora. Lo mismo se podría decir de lo andino o de cualquier tradición si aparece y se comporta como colonialista. Pero nosotros no estamos en el Tíbet, sino en el Perú.

Se trata de vivenciar lo andino conversando, reciprocando a la manera como lo hacen sus pueblos. Un aspecto central es lo que denominamos como desprofesionalización. Lo occidental moderno en los técnicos opera como un "enemigo oculto" que hay que explicitar para tener una relación en equivalencia con los campesinos andinos, pues a menudo esta tradición no dialogante aprendida en la escuela actúa como un freno en proyectos participatorios. No se trata de negar ser llamado ingeniero, doctor o licenciado, sino de modificar la actitud de superioridad con el que normalmente llega el técnico al campo para dar paso a una crianza en equivalencia. El bienestar duradero, estable y culturalmente deseable es aquel que parte de las raíces de cada cultura y en las que se participa criando y dejándose criar. El proyecto de afirmación cultural no sólo es un proyecto anti-imperialista de carácter económico, sino y fundamentalmente de vigorización cultural.

NOTAS ACERCA DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO HUMANO LOCAL Y LOS ENFOQUES PARTICIPATIVOS

Carlos Brenes Castillo*

Estas notas son más que elaboraciones acabadas o concluidas, reflexiones en proceso de construcción, para oídos amigos, compinches en el padecimiento de el desarrollismo como lastre que nos atrapa y nos encadena en la búsqueda y revaloración de los espacios y chances que emergen desde la realidad misma en la dinámica socio ambiental del medio rural latinoamericano.

El propósito del documento es intentar una reflexión comparativa entre un conjunto básico de enfoques participativos y un conjunto de características de esa búsqueda que hemos llamado desarrollo humano local. Para ello proponemos la construcción de una matriz, que cruce elementos tanto de los enfoques como de la propuesta. Se sugieren algunos elementos tanto de enriquecimiento de la propuesta derivados de la práctica y vivencia de los enfoques, como de los enfoques a partir de la propuesta, de manera que se facilite un mutuo crecimiento o enriquecimiento.

Veamos algunas de las características básicas de la propuesta de desarrollo humano.

La construcción social de la propuesta del desarrollo humano, tanto desde su puesta en práctica de intentos de revaloración de lo local como de ensayo o experimentación creadora o bien desde su pensar reflexivo y creativo, nos ha permitido visibilizar algunos elementos claves que queremos retomar en este ejercicio, a fin de ayudar y acompañar los procesos locales como ejes de la gestión local del desarrollo y base imprescindible para un mundo transformado capaz de reconciliar las personas con las personas y las personas con la naturaleza.

(*) FPHP-FAO. Centroamérica.

Entiendo el esfuerzo de la propuesta de desarrollo humano local como una crítica constructiva y revalorizadora frente a los enfoques de la propuesta de desarrollo tradicional, y así reconecedor que la primera crisis está en el concepto mismo de desarrollo. Y en especial la forma en que los apóstoles del mismo y los operarios o monaguillos del desarrollo quieren imponer, en forma directa o sutil sobre los actores locales de la vida.

1. De los seres humanos-objetos, (beneficiarios, población meta, y otros epitetos) a los seres humanos sujetos, actores constructores, recreadores y respetuosos de su entorno ecológico, económico, social y político.

Desde nuestra propuesta de desarrollo humano, el reconocimiento de las personas, los seres humanos, como un eje central, revalorando su carácter de sujeto problematizador, creador y decisor emerge como elemento determinante en la construcción de capacidades propiamente desde los espacios y escalas en que se asuma el proceso de consolidar o alcanzar medios de vida sostenibles.

Cuando se revaloran los seres humanos, las personas se renuncia y se combate el lenguaje que al hablar de los hombres genéricamente, invisibiliza y excluye a las mujeres, y por lo tanto legitima las relaciones de inequidad, de esta manera resaltamos entonces el peso de la revaloración y visibilización no solo del aporte de la mujer en desarrollo local sino y en especial a las relaciones respetuosas y recreadoras entre los seres humanos a los que apela nuestra propuesta.

2. De la utopía ajena a la utopía propia..

Si miramos la utopía como lo posible deseado, o lo soñado posible, en nuestro entorno inmediato o mediato, la ruptura frente a las propuestas convencionales de desarrollo apela o propone descartar la utopía ajena, la externa, la de los otros que se nos impone en nombre de cualquier pretexto, cultural ideológico, político o económico, por una propuesta desde lo propio desde lo interno lo nuestro, capaz de revalorar lo ajeno, lo externo en dos desde la capacidad de absorción y la de aportación .

La capacidad de absorción entendida alrededor de los requerimientos del aporte externo para la afirmación de lo propio de lo local, y de los límites que el aporte externo debe tener, es decir plantea una dimensión ética.

La capacidad de aportación, entendida como de las posibilidades de articulación -contribución que los espacios locales o internos según la escala en que nos ubiquemos, son capaces de brindar hacia lo externo sin drenar capacidades y posibilidades de sostenibilidad de lo interno.

Es decir se apela con la aportación y absorción a los equilibrios que alrededor de los espacios locales, regionales y nacionales.

3. Del bienestar material al material cultural, pasando por el bienestar socio ambiental

Quizá la lección más importante de los esfuerzos de las últimas décadas centrados en la búsqueda de bienestar materia, de mejorar servicios, de alcanzar crecimiento económico, mostró sus limitaciones y carencias al descubrir que no basta, ni es el eje centrarse sobre la dimensión material, que muchas de las valoraciones, cambios de posturas y posiciones de comunidades rurales, sectores sociales incluían explícita o implícitamente valoraciones asociadas a sus creencias valores y en particular alrededor de las formas culturales en que se satisfacían sus necesidades. De ahí que la recreación cultural, encuentra que el bienestar cultural, ("gente como nosotros tranquila y feliz o agricultores satisfechos"), tiene un peso sinificativo en su práctica y vivencia cotidiana subordinando entonces las posibilidades de bienestar socio ambiental, a lo que se valora como bueno en cada contexto cultural.

4. De lo frío y rígido a lo alegre y flexible

El desarrollo visto como algo serio, muy rígido y cuadrado, casi que calculado y medido, se ha visto constantemente minado por procesos donde la alegría irrumpe como cómplice de la flexibilidad con que las dinámicas locales requieren desarrollarse a fin de cargar y recargar de vitalidad creativa cada momento de decisión, muchas veces cargado de angustias y ansiedades. La flexibilidad emerge entonces como una

suerte al toro, como, el escorpión de Higuita, que se burla de la formalidad y se divierte en lo más humano de las decisiones que son los caprichos, los porque sí, el divertimento que nuestras comunidades asumen para sortear sus congojas.

5. De focalizar el lucro como centro a refocalizar como centro la vida

Otra característica esencial de esta propuesta que estamos buscando construir a partir de las dinámicas de los procesos locales, y de articularlas, es que el foco de atención central ya no gira sobre el afán de lucro sino sobre la vida, en sus múltiples dimensiones, ecológica, social, económica, política y espiritual.

Esto lleva a reconciliarse necesariamente con la naturaleza, con las otras personas, con uno mismo y los espíritus el cosmos la dimensión trascendental de la existencia, desde donde fluyen energías y vitalidades postergadas y relegadas en el discurso convencional del desarrollo, pero mantenidas y custodiadas en las riquísimas culturas autóctonas, e indígenas, como reservorio capaz de brindarnos el saber requerido para proteger la vida.

No se trata de la vida como una estructura “homogeneizada y pausterizada”, como cualquier “de la vaca su fruto”, sino de una vida biodiversa dinámica y en constante proceso de cambio y recreación.

6. Del sujeto socio-político al sujeto económico.

Muchos de los procesos de las pasadas décadas se centraron en los pobres, indígenas y campesinos como beneficiarios de esfuerzos externos, mesiánicos redentoristas, que buscaban colocarlos y visibilizarlos como sujetos sociales y como sujetos políticos, es decir como grupos concretos caracterizados por similitudes sociales y con clara vocación de poder, sin atender la dimensión económica, sin identificar la necesidad de consolidar el tercer pivote capaz de asegurar procesos sostenibles de gestión propia de su bienestar.

Así como el feudalismo tuvo su sujeto económico en el señor feudal, el capitalismo, en la burguesía, no se puede creer en una propuesta de desarrollo sin un sujeto económico, y ahí entonces la visibilización

del campesino y el indígena como los sujetos de un desarrollo humano local, que por demás está decirlo pasa o requiere de la sostenibilidad como característica, condición imposible de alcanzar por otros sujetos económicos.

7. De la crítica-denuncia a la propuesta innovativa-creativa

La propuesta de desarrollo humano local que buscamos desarrollar retoma con fuerza el rol que juegan los procesos de innovación y creatividad, en especial frente a la marginalidad la exclusión y que desde la informalidad se reactivan y pululan constantemente. Busca no quedarse atascada en la denuncia y la crítica misma, sino que se ve obligada en la práctica por la necesidad o por las oportunidades de reconfigurar identidades o restablecer relaciones, normas y reglas a tener que darle rienda suelta a la creatividad y de ahí la revitalización de los sistemas locales de producción y reproducción de conocimiento.

8. De lo inmediato-proyecto a lo mediato-proceso

En la práctica del desarrollo convencional, los resultados inmediatos, las metas de los proyectos en términos cuantitativos, y el perfil claro de resultados a alcanzar, entran y maniatan formalmente los procesos locales y por ende las capacidades mantener su propia sostenibilidad, más que ser proyectos de desarrollo tienden en sus resultados a descapacitar, a dismantelar, a generar deterioro del capital social acumulado, rompe los mecanismos de acumulación local de capital natural, social y económica y cultural, desestructuran la vida. Frente a esos emerge la informalidad, el merodeo, la subversión inteligente que crea resistencias y vacunas, en la dejadez, la "ineficiencia", o el dejar pasar el tiempo para ver si en el proceso local se reacomoda o reinserta lo poco o lo mucho que se le puede drenar o sacar a los proyectos y los esfuerzos inmediatistas. El proceso el paso paciente y prolongado hacia los ritmos y plazos que desde lo local son requeridos incluidas urgencias para aprovechar oportunidades se retoman en función del proceso.

La propuesta de desarrollo humano local se centra entonces en los procesos y en las capacidades de movilización social, de crear agendas propias, como el motor del desarrollo, que en su dinámica va

conformando este y le va dando sus características de acuerdo al contexto socio ambiental y cultural.

9. De lo subsidiado-hipotecado a lo propio posible progresivo..

Posiblemente uno de los lastres principales que la empresa del desarrollo convencional ha heredado, o contagiado es hacer depender los procesos locales de los subsidios-donación o de las hipotecas co-operación, ya que artificializan las posibilidades reales, rompen escalas y hacen crecer la dependencia, de manera que la propuesta de desarrollo local apuesta a lo propio posible progresivo, que a partir de los propios recursos va generando una base económica propia, consolida acumulaciones de capital social, cultural y económico que las revalora y considera en el balance de sus capacidades de gestión o negociación.

10. De las carencias -necesidades, la denegación de oportunidades y opciones a la posibilidad y activación de las opciones y oportunidades.

Quizá el elemento central de la propuesta de desarrollo humano es haber aprendido la lección desde lo que el día a día de los procesos locales mostraba insistentemente, y es que pese a las situaciones de exclusión y marginalidad su dinámica se activa recurrentemente en las oportunidades y opciones o en la capacidad de crear o recrear esas oportunidades y opciones, una simple oportunidad o ayuda es inmediatamente integrada a la lógica de movilización y dinamización local conservando está el control y capacidad de maniobra sobre cada una de ellas, en tanto que pierde esa capacidad de control o de maniobra pierde su carácter de opción u oportunidad para convertirse en imposición. Muchas veces lo que aparentemente las propuestas de desarrollo convencional ofrecen como oportunidades, (crédito, innovaciones técnicas, capacitación) son entendidas más como obstáculos y por lo tanto candidatas a la abulia o la indiferencia o el desacato.

11. De lo asexuado y desapasionado, a la erótica social, con sus placeres, humores colores, deseos sentidos, inconclusos, deseos prolongables.

Aunque a lo que apela el desarrollo es a la convivencia entre los seres humanos, a la vida misma por arte de una magia extraña de pronto la vida se descarga, en el discurso y en el análisis convencional, de pasiones, de sensualidades y sexualidades, de humores y colores, deseos sueños no tan nocturnos, pierde todo su erotismo, es decir pierde lo más instintivo de lo humano único capaz de afinar olfatos de excitar sentidos y de alimentar neuronas para activar las capacidades inteligentes, para amar como parte esencial de la naturaleza humana, muchas veces cargada de sin sentidos pero que todos disfrutamos y reímos con picardía y alegrías.

Nuestra propuesta de desarrollo humano entonces busca recuperar ese íntimo discurrir de las relaciones y de las esperanzas, pero sobre todo valora el efecto que sobre la interiorización, apropiación consciente juega la prolongación del deseo, frente a esterilidad de la eyaculación precoz de el enfoque macho, de pérdida de pasión y por tanto de consistencia y coherencia con aquellos sueños deambulan en las interioridades de las fiestas o chichadas, de los toros o galleras, de el deporte o del baile.

12. Del alto peso de la intervención externa como requisito del desarrollo a la determinación del peso de lo interno de lo, local

Posiblemente una de las rupturas principales que desde nuestra propuesta de desarrollo humano local emerge con más fuerza, a partir de una de las preocupaciones centrales identificadas en los procesos locales centroamericanos es el peso que tiene la intervención externa solidaria o no solidaria, hacia asegurar que sin excluir el aporte externo, el peso de lo interno de ser determinante en el desarrollo humano local.

13. De la estima ajena o desde afuera, desde lo externo a la autoestima como motor potenciador de la movilización personal y colectiva

Quizá una de las principales contribuciones o aportes que el enfoque de género ha hecho a la propuesta de desarrollo humano local además de visibilizar es el peso y la importancia de la autoestima en los procesos de realización humana y en eso que llamamos desarrollo, esa apuesta en enfrentar la estima ajena, o la que recibimos desde

los otros desde afuera y revitalizar la propia auto valoración como motor movilizador de creatividades y generador de opciones y oportunidades se constituye en otro de los ejes esenciales de humanización.

14. Las ganancias y buchacas, la social, (los tejidos y redes de solidaridad), la financiero-económica, (las capacidades y recursos que me permiten hacer, tener, estar y ser), la natural o ecológica, (la biodiversidad..)

Quizá la idea de atesorar de crear buchacas, como vasijas donde se guardan, cuidan, custodian y crían lo más preciado de la vivencia humana, hace reenfocar obligadamente los criterios de éxito, las categorías de factibilidad y de eficiencia o rentabilidad. No se trata entonces de una visión restringida y pobre de la ganancia del bienestar sino de una multiplicidad de dimensiones que se potencian entre si que crean y recrean sinergias. Así pues desde nuestra propuesta los criterios de valoración apelan en esencia a esta visión integral.

15. Acerca del medio ambiente, el énfasis sobre el medio no sobre el ambiente como conector entre el cosmos y los seres humanos o personas

Aunque como dice Galeano, una de las mentiras que le hacen crecer la nariz a Pinocho es que todo lo que es verde es bueno, quizá el último grito de la moda de la propuesta convencional del desarrollo es el adjetivarla con el matiz ambiental, es decir se pinta de verde, aunque reconocemos que el peso de la gestión local de los recursos naturales es una determinante de el desarrollo humano local al reconciliarse con la naturaleza, es necesario retomar desde la cosmovisión indígena el papel o función que el medioambiente juega en la relación entre la dimensión humana y la dimensión cósmica o trascendental, y es la de servir precisamente de medio, de ser como todo otro un puente, un comunicador realizador con nosotros, es decir recupera su carácter activo de sujeto mediador y donde los espíritus mediadores emergen se ofrecen u obstaculizan, juegan o se divierten en la búsqueda de esa conexión entre las tres dimensiones existenciales de la vida. Al retomar esta dimensión humana la propuesta de desarrollo local busca reconciliarse entonces con todo ese mundo excluido e ignorado de las propuestas convencionales.

LA APUESTA PARTICIPATIVA COMO EL PUNTO DE RUPTURA Y DE CREACIÓN COLECTIVA HACIA EL DESARROLLO HUMANO LOCAL..

En resumen, a partir de la caracterización esquemática anterior, podemos anotar como la apuesta participativa emerge, como el punto de ruptura hacia la creación colectiva del desarrollo humano local, ya que es desde lo local, desde abajo y desde adentro, revitalizando sus aportes y posibilidades que la propuesta desde afuera puede encontrarse, como saber, pactar como capacidades de interlocución, y reconciliarse o complementarse en equilibrio y equidad como valores de una ética donde lo bueno surge en la construcción social de eso que llamamos desarrollo a partir de las opciones y oportunidades que cada contexto ofrece.

Algunos puntos críticos derivados son:

- a. Ruptura de la exclusión, la inequidad, la injusticia.
- b. Recomposición de las relaciones de poder
- c. Potenciación de los actores y procesos locales.
- d. Revitalización de los sistemas de saber local (información, conocimiento, decisión-posición)
- e. Capacidades autónomas de proposición, gestión y disfrute
- f. Recreando y revalorando el peso de la autoestima.
- g. Apostando a la creación de opciones y oportunidades.
- h. Retomando la dimensión espiritual y trascendental.

PLANIFICACION, QIPA HAMUYPAQ, ÑAWPAPAQ, PATACHAY?

Marcela Machaca*

Queremos compartir la visión y concepción de la vida de los quispi-lacctas en base al taller de "Planificación Comunal" que desarrollamos las autoridades de los doce Barrios y Directiva Comunal y Umas de Ayllus de la comunidad, entre el 9 al 16 de enero del presente año. El método y las técnicas no son las que nos conducen a esta reflexión sino las formas de convivencia de la familia, las autoridades, la visión del tiempo que no pueden ser interpretadas en una planificación, incluso la misma palabra genera desconcierto.

La planificación consiste en fijar el curso concreto de acción a seguir, estableciendo principios que orientan la secuencia de operaciones para realizarlo y las determinaciones del tiempo, números necesarios para su realización. La planificación fija con precisión "lo que se hará", cuando en la visión de los quispi-lacctas el tiempo no es lineal ni cronológica, por ejemplo doña María Núñez (28 años de edad, Cuchoquesera) expresaba las diferentes etapas que una persona "transita" desde su concepción del niño hasta la vejez y la muerte en flores; es decir, la vida de una persona en ningún momento de su desarrollo se hizo flor sino siempre es flor.

La primera dificultad que encontramos fue para referirnos a la planificación en nuestros términos, no encontramos palabra equivalente, primero porque la palabra planificación es poco o nada usual en la vida comunal, de allí que más de un participante casi indistintamente decía "planificación familiar" en vez de "planificación comunal". Algunas aproximaciones usadas en la traducción fueron por ejemplo **patachay**, que quiere decir uno tras de otra o **qipa hamuy-paq**, lo que viene después pero **qipa** quiere decir atrás, retraso o podría ser también adelante y **hamuy-paq** es lo que viene. Otra palabra cercana

(*) Asociación Bartolomé Aripaylla.

puede ser ñawpapaq que es adelante pero también es atrás o antes. Lo cierto es que cada grupo de trabajo utilizó términos propios como también **tupachinakuy**, **patachay**, **kamachinakuy**, “pasos para caminar”, “las debilidades de nuestro pueblo”, entre otras frases, que se aleja del lenguaje de la planificación.

Pero tampoco no se trata de inequivalencia de significados sino de la forma como es percibida nuestra vida y el entorno. Es decir, más que confusión del significado, con la planificación se somete a la espontaneidad de la vida, la ritualidad, la diversidad misma en objeto de análisis.

En efecto, la planificación es un ejercicio mental de manipuleo a la realidad existente, en sus términos de don Félix Espinoza: *“hace pensar mucho, hace trabajar la cabeza y eso cansa...”*, un ordenamiento secuencial de hechos o sucesos hacia la concreción de metas propuestas para el futuro ya sea cercano o lejano; sin embargo, para don León Huamaní el futuro es el presente y la meta final que él “arriba” con la planificación no es nada cuantificable ni siquiera una innovación cualitativa: *“aquí está mi esposa, mi hijo, aquí mi esposa está pastean-do sus animales dentro de sus corrales, aquí en mi cerco está creciendo papas. Esto es el futuro de mi familia pero cuando no esté con ellos quiero que siempre estén allinlla (en armonía y comprensión), eso es el futuro que quiero para mis nietos y los que vienen”*.

Mientras en la visión técnica la planificación expresa el tránsito hacia una meta concreta y de hecho implica un “cambio favorable”, un ordenamiento de sucesos, etc., esto refleja en el planificador una disconformidad con la realidad del presente e idear para el futuro otras realidades más satisfactorias. Las técnicas y herramientas de la planificación sondea en el tiempo y espacio a cada suceso o condición de la vida para una modificación, construcción homogénea de la misma, por ejemplo los detalles que se hace en los ciclos de vida son parte de este proceso que sirve para interpretar y visualizar un problema. Es decir, la manera de vivir de un pueblo, de una familia es fragmentada, analizada e interpretada desde la visión del planificador. Además el hecho de detallar permite reducir la vida de una persona a un caso particular que debe ser tratado o reformado independientemente de los demás.

Por ejemplo en el "ciclo diario" de la mujer se desglosa y se cuantifica en horas de trabajo productivo, doméstico, reproductivo y comunicación, pero a doña María Núñez (Llacctahurán) no le interesa mostrarla las horas que ella dedica a sus hijos, esposo y la atención de sus animales, ésta es la forma individual de ver la vida: *"así será lo que hago, pero yo paso mi vida bien no más con mis hijos y esposo"*. Es decir, los perfiles, mapas, ciclos, diagrama histórico, dibujos, que resultaron del evento son expresiones de la vida quispillacquina y no son abstracciones sino las vivencias, realidades, visiones, sentimientos y quehacer cotidiano pero de cada cual.

Si bien, la interpretación depende de la visión del planificador, quiere decir que se podría dar "un uso adecuado"; sin embargo, esta forma de relacionarse con la realidad adquiere una distancia entre el planificador y lo planificado, hay una visión y actitud de un sujeto frente a un objeto. En este caso el planificador se considera un sujeto y todo lo demás son objetos manipulables y disponibles, incluso los miembros de su propia familia si el planificador es el jefe de familia.

Esta actitud todavía es más peligrosa cuando se pretende manipular los mismos sentimientos (la ritualidad) para con el entorno y la naturaleza. Por ejemplo, una planificación hecha en el mes de diciembre para una ceremonia a la tierra en el mes de marzo, significa tener previsto la compra de elementos rituales, incluso el lugar probable para depositar la ofrenda, pero vayamos por entender el sentido de este ejercicio anticipado. Todo ritual u ofrenda se hace en conversación con la Pachamama y la conversación fluye entre personas equivalentes, surge de la espontaneidad y del contacto directo, del cariño y la "voluntad", lo cual no se dará cuando ya existe una decisión antelada del hombre. De esta manera tomamos distancia de nuestro propio sentimiento, se mata todo el sentimiento de inmediatez y del acercamiento, la interpenetrabilidad (como dice Julio Valladolid) que se dan entre personas del mundo vivo como lo es el mundo andino.

Pero queremos aclarar que la vida de los quispillacquinos no es al azar ni desordenado más se trata de una empatía con el tiempo, la espontaneidad de voluntades, del clima, del acuerdo de todos los elementos del mundo vivo, como dice don Marcelino Mendoza: "las alpacas o las ovejas se trasquilan en su tiempo, este tiempo yo no puedo fijar porque depende de la lluvia por ejemplo. La trasquila de lanas en época

de lluvias favorece para que crezca bastante para el próximo año y se limpia la suciedad, y si no es en esta época la lana ya no crece debido al frío, así lo hago yo y la mayoría de mi Barrio también”.

APLICACION METODOLOGIAS PARTICIPATIVAS EN LA FORESTERIA COMUNITARIA

Carlos Brenes

Estamos aquí para encontrarnos, porque necesitamos del encuentro no sólo entre Ciencias Sociales y Naturales, entre comunidades y técnicos; sino entre las urgentes necesidades de las comunidades y los ritmos y plazos de los procesos en los cuales estamos involucrados.

Desde el Programa Bosques, Arboles y Comunidades Rurales de la FAO, reconocemos que el ámbito de la forestería comunitaria por lo menos hay 4 grandes ámbitos de actores y sectores que necesitan encontrarse en este esfuerzo; aquí hay un gran planteamiento metodológico y es que no podemos avanzar desde una de las esquinas solamente.

Estos son: por un lado las comunidades indígenas y campesinas, por otro lado el sector técnico con proyectos, instituciones y universidades, y, en otro ángulo, la parte de ciencias sociales con Universidades y ONGs y por último el nivel político.

Parecería ser también en el desarrollo que hemos tenido, que en el corazón están tres elementos fundamentales: los flujos de información, los procesos de comunicación, y entendimiento mutuo y evidentemente los procesos de negociación donde se van a tomar decisiones.

Qué ha pasado tradicionalmente?, que por lo general viene un esfuerzo hacia las comunidades desde el nivel político, técnico o social. **El enfoque que constantemente se ha mencionado se ha centrado en los agentes externos**, a veces hay alianzas, entendimientos mutuos y un enorme desarrollo de propuestas metodológicas que afinan los métodos, herramientas e instrumentos de intervención, de permanencia, de presencia de los agentes externos en las dinámicas comunales.

Allí encontramos una subordinación relativa de las comunidades hacia estos sectores que están centrados en los agentes externos, y por lo general desde el punto de vista de la propuesta tecnológica, están centrados en la oferta que estos agentes externos llevan.

Se han dado procesos de respuesta a esto desde las comunidades y organizaciones, desde las situaciones mismas de pobreza y deterioro de los recursos, lo cual ha planteado un esfuerzo más centrado en la demanda de las poblaciones y sobre todo en la capacidad de decisión local.

El gran desafío es que bajo este tipo de planteamiento y pensando que lo que hay es un encuentro, cómo en la práctica cotidiana, se produce ese encuentro entre el campesinado o los indígenas, sus valores, conocimientos, ideas, visiones, técnicas con los valores, conocimientos, ideas, visiones, habilidades de los técnicos.

Implica que muchas veces las dificultades de aplicación de las metodologías parece ser que las encontramos porque hay dificultades de encontrarse mutuamente, porque no hay posibilidades de intercambiar, porque nos encontramos sin que haya respecto mutuo en ese sentido, o porque nos encontramos porque no somos capaces de aprender uno del otro.

Bajo estos principios, podríamos decir que el análisis parte de reconocer ese proceso de aprendizaje mutuo, y sobre todo de un esfuerzo de facilitación del desarrollo rural.

Ahora bien, he mencionado que las ideas que voy a compartir son algunas de las lecciones, no más, sino de una lista de gente que en la dinámica centroamericana está, no discutiendo el problema metodológico, sino tratando de aplicarlo al campo, y cuáles son las dificultades que se tienen: el esfuerzo es una búsqueda en ese sentido. (Ver Anexo)

Primera dificultad.- Hemos encontrado que uno de los principales problemas en la aplicación de las metodologías existentes se centra en la desatención de los más pobres y de los procesos de empobrecimiento. Aunque pareciera ser que en el discurso y en la propuesta metodológica nos orientamos hacia los más pobres, hemos detectado

que muchas veces las propuestas que buscan aplicar son útiles y muy valiosas en el marco de las condiciones de ese 40% de los no pobres de centroamérica. Esa misma metodología que es exitosa aplicada a ese contexto, tiene dificultades en la aplicación a otros sectores. Los compañeros del Ciprés en Nicaragua, han desarrollado una propuesta de inventarios forestales comunitarios y participativos, que plantean el problema de cómo enfrentar el desarrollo del conocimiento forestal a partir de las condiciones de pobreza en Río San Juan, por ejemplo. Es un método desarrollado tanto en la zona norte de Nicaragua, como en el centro del país en Río San Juan.

Frente a eso, algunas de las cosas que estamos ensayando nosotros son algunas salidas para atender los procesos no de los pobres en sí, sino más bien atender los procesos de empobrecimiento, lo cual significa actuar sobre los factores que están provocando eso.

Segundo desarrollar herramientas para trabajar en condiciones de pobreza, eso quiere decir pequeños ejercicios de conocimiento comunitario, no con todo el equipaje, material y tecnología que muchas veces incluso equipos de diagnóstico rural rápido necesitan para hacer una investigación, comenzando por el transporte, computadoras, etc.

Tercero, fortalecer estrategias de sobrevivencia vía mejor investigación endógena. Cuarto, intercambios indígenas-campesinos. Quinto, romper el financiamiento alternativo. Aquí por ejemplo están los compañeros del Proyecto Chorotega, que han hecho todo un esfuerzo de buscar y recrear de manera distinta, formas alternativas de financiamiento.

La segunda dificultad.- que hemos detectado es que en la aplicación de la metodología hay poquísimo diálogo y prácticamente no hay convivencia en ese encuentro. Frente a eso implica reconocer los conocimientos, valores y las lógicas de sobrevivencia, producción, organización, etc. atender los ritmos y plazos de manera que el extensionista no sea el motor o puntal, sino más bien el acompañante consciente de los procesos internos. Ahí nos vamos a encontrar con experiencias fascinantes que se han desarrollado en Lancetilla, por ejemplo, los compañeros de Defensores de la Naturaleza en Guatemala, el Plan de Acción Forestal Maya, que ha venido desarrollando un trabajo desde abajo partiendo fundamentalmente de esfuerzos de convivencia y diá-

logo. Aquí tenemos la oportunidad de dialogar, en ese sentido, con los compañeros Grove de Panamá que incluso han venido elaborando una serie de propuestas de un sistema de extensión y evaluación Grove, desde la perspectiva indígena, pero cuyo fundamento central es a partir de la convivencia y el diálogo.

El tercer problema.- es que muchas de las metodologías son muchas veces imposiciones sutiles y sublimadas con técnicos de involucramiento precisamente para tratar de involucrar a la comunidad. Muchas veces la participación se reduce a participar en lo irrelevante no en las decisiones centrales, a no conocer exactamente dónde está la “raíz del cacho” como decimos en Centroamérica.

Frente a eso se han venido desarrollando también experiencias muy valiosas, acumuladas a lo largo de muchos esfuerzos como procesos de extensión indígena. Mencioné el caso de los compañeros Grove, pero también los compañeros de Talamanca, los Bribis, por ejemplo están haciendo eso. Pero también los esfuerzos de extensión campesina, uno de los esfuerzos más conocidos en América Latina es el Programa Campesino a Campesino de la ONG en Nicaragua que han hecho todo un esfuerzo metodológico, pero sobre todo un proceso de transformación significativa en las unidades de producción campesina.

En ese sentido, la atención está centrada en los procesos, por ejemplo, la Defensa del Territorio, la frontera agrícola o de comercialización. El esfuerzo de unir los distintos actores de estos procesos parece ser en nuestra experiencia, lo que ha dinamizado más y ha logrado una aplicación práctica de las propuestas.

Cuarta dificultad.- hay un desconocimiento de los procesos de generación de conocimiento aplicado y tecnológico explícito en múltiples inventos ingeniosos de compañeros. En la zona de Liberia, el Proyecto Chorotega, y visitamos a uno de los campesinos más ingeniosos o creativos que hay, frente al proceso de producción de plantitas de un vivero y a la demanda que había en el mercado del entorno, la unidad familiar no está en capacidad de atender esto y necesitaba contratar la mano de obra externa a la familia, entonces desarrollaron un invento, una máquina de llenar bolsas con latas de zinc, con mecates y palos, para mencionar uno de los múltiples ejemplos. Lo importante es potenciar, recoger, y sistematizar todos los esfuerzos, porque a nuestro

juicio, cuando hablamos de silvicultura comunitaria, estamos hablando no tanto de la parte social de los diagnósticos, sino de la resolución silvicultural de los problemas que los sectores sociales más empobrecidos tienen, para poder estar presentes en este medio económico para garantizar su sobrevivencia o para integrarse al mercado.

En este sentido, estamos hablando del desarrollo y fortalecimiento de experimentadores campesinos, el desarrollo de procesos de intercambio técnico horizontal y el desarrollo de procesos de silvicultura indígena y campesina. En la zona en que trabajan los compañeros de PRO-CAFOR en Honduras, en Ojojona, Lepaterique, etc. los campesinos han venido desarrollando un esfuerzo de sintetizar la propuesta de los técnicos en términos de manejo y de armarlo y complementarlo con todos los esfuerzos que ellos están generando como investigación desde bajo. En ese sentido, estaríamos hablando también de un esfuerzo de montar un centro que buscará vincular estos esfuerzos de forestería comunitaria en los procesos formales de investigación. Allí hay un espacio de diálogo y encuentro muy importante.

Quinta dificultad. - una participación tutelada, por lo general encontramos a la hora de aplicar las metodologías, los diagnósticos, las guías o los manuales, una alta cuota de tutelaje por parte de los agentes externos. Las búsquedas de rompimiento de este problema se plantean en términos de trabajo conjunto de acompañamiento que busca atender los procesos de avance, es muy importante no hacer que avance a la fuerza de nuestra iniciativa externa, sino acompañar los procesos de avance de las comunidades.

En el desarrollo del enfoque de género en los proyectos forestales hay un esfuerzo de varias compañeras, instituciones y programas que se han venido cuestionando, a nivel centroamericano para plantear cómo las distintas actividades forestales están favoreciendo o no relaciones de igualdad entre hombres y mujeres al interior de los proyectos tanto a nivel de macro como a nivel local.

Tal vez el elemento más importante de solución es la emergencia y consolidación de cuadros y líderes comunitarios diestros en animar a los compañeros, en facilitar acciones de restitución del poder, de decidir en los grupos desde su perspectiva, de multiplicar situaciones y de reducir la dependencia de los cuadros externos. Quizás un indicador

en ese sentido puede estar planteado en términos de desarrollo de índices de animadores internos de los procesos.

Sexta dificultad.- las metodologías muchas veces están centradas solo en aspectos socioeconómicos que identifican la realidad social en un momento dado con fines de diagnóstico, pero no se atienden los aspectos silviculturales de la dinámica posterior.

Todos los programas, instituciones, organizaciones, están en el boom de los DRP, en el boom de la planificación participativa pero cómo se traduce eso concretamente en las formas de trabajo silvicultura, cotidiano, comunitario?. Encontramos que en distintas experiencias se están desarrollando esfuerzos como los inventarios campesinos, o la conocida experiencia latinoamericana de los almacigos forestales desarrollada por la comunidad de Hojancha en Guanacaste, Costa Rica, el desarrollo de planes de manejo comunitarios como los que están trabajando los compañeros del Proyecto PROCAFOR y del Proyecto Chorotega, el desarrollo de pequeñas industrias locales como el caso de ASOCODE de San Miguel, el caso también de los compañeros de Hojancha y Lepanterique, es decir, hay múltiples esfuerzos en ese sentido. Pero sobre todo, la estimulación de sistemas y formas de invención local para generar herramientas de trabajo forestal. Me parece que **el problema metodológico principal de la forestería comunitaria está en el desarrollo de alternativas silviculturales, socialmente adecuadas a las condiciones y expectativas de las propias poblaciones locales.** Los compañeros Bribris están rescatando los principales activos que sus ancestros tenían para manejar y atender el bosque, no para repetir aquellas formas de manejo, sino para empujar hacia adelante nuevas formas en las condiciones históricas presentes.

Séptima dificultad.- piensa que hay una castración de la dimensión educativa y formativa porque nos hemos sobrecargado en los procesos de capacitación utilitaria, paternalista y pragmatista. Eso fue uno de los reclamos que plantearon los compañeros indígenas y campesinos en el Seminario de Extensión, de cómo los procesos de alfabetización u otro tipo de procesos complementarios eran mucho más potentes para su propio desarrollo, en el marco también de la actividad forestal, y no solo el aprender a llenar bolsas o sembrar árboles.

Pienso que tenemos que reconciliar los esfuerzos de capacitación con los de educación, en este sentido, el año pasado estuvimos trabajando en un estudio de caso de una experiencia fascinante que el estado costarricense impulsó a través del Departamento Campesino Forestal y después fue retomado por el Proyecto PRODAP y por el OET, de esfuerzo de educación ambiental y forestal aplicada a los proyectos forestales. Eso tiene una potencia. Hay una serie de esfuerzos y propuestas en marcha que buscan reconciliar el esfuerzo formativo y educativo.

Octava dificultad.- hay una ausencia de vínculos entre lo local y lo global; hay una gran cantidad de experiencias atomizadas, locales, pero también notamos que el gran desafío es poder multiplicar esos esfuerzos atomizados.

Para ello se han desarrollado estrategias de multiplicación, de expansión, y quizá el esfuerzo más significativo que hay en estos momentos es la presencia de la agenda centroamericana de forestería comunitaria, donde hay una propuesta de las organizaciones campesinas e indígenas a nivel centroamericano. En esos esfuerzos de vincular lo local con lo global, hay la publicación "Sembrando Futuro" recogida a través de SIMAS en Nicaragua, que recupera pequeños aciertos, avances, logros técnicos, de educación, etc. que tienen distintas organizaciones y comunidades, pero que, al ponerlos juntos, nos permite encontrarnos, fortalecernos, tener una guía práctica para la forestería comunitaria. Estos son esfuerzos de capitalización que hay que retomar.

Novena dificultad.- el evaluar desde afuera productos, cosas y no términos de desarrollo humano. Se ha venido buscando que la forma de superar ese problema es consolidando instancias de seguimiento y control, así como de coparticipación en la dirección y administración de proyectos y sistemas de financiamiento. En estos momentos en Costa Rica hay procesos de negociación de la Ley forestal por las propias organizaciones consolidadas.

ANEXO

**PROBLEMAS CENTRALES PERCIBIDOS DE LAS
METODOLOGIAS VIGENTES, CARACTERISTICAS Y
BUSQUEDAS DE SALIDAS ENSAYADAS
EN CENTROAMERICA**

MATRIZ DE PROBLEMAS

| PROBLEMA | CARACTERISTICAS | BUSQUEDA DE SALIDAS (Apuntes para las lecciones) |
|--|---|---|
| 1. Desatención de los más pobres y de los procesos de empobrecimiento. | Las propuestas metodológicas, pese a su intencionalidad, no logran atender ni modificar las relaciones locales y regionales que dan origen a los procesos de empobrecimiento, desarrollo desigual y marginalidad, y subordinación económica | Atender los procesos no los pobres en si. Desarrollo de herramientas para trabajar en condiciones de pobreza. Fortalecer las estrategias de sobrevivencia vía mejor organización endógena. Intercambios indígenas y campesinos. Romper el aislamiento de los pobres. financiamiento alternativo. |
| 2. Poquísimos diálogos sin convivencia | <p>No hay respeto a conocer la historia y aspiraciones, al no convivir no se siente lo mismo.</p> <p>No se parte de los propios ritmos y plazos de las comunidades.</p> <p>Se desprecia el saber local y sus categorías.</p> | Reconocer los conocimientos, valores y lógicas de sobrevivencia, producción, organización y gestión, como base para un verdadero diálogo, que revaloriza en relaciones e igualdad la lógica local y la lógica externa. |

3. Imposición. Muchas veces sutil y sublimada con técnicas de involucramiento, de proyectos (valores, visión, criterios, metas, costos, oferta tecnológica, decisiones y criterios de evaluación) desde afuera, para "involucrar" a la comunidad.

4. Investigación aislada, individualizada, subordinada a un individuo o institución.

Desconocimiento de los procesos endógenos de generación de conocimiento aplicado, y tecnológico, explicativo en múltiples inventos ingeniosos de inventariar, aprovechar, producir, comercializar, etc.

No se desarrolla con fuerza los puntos de encuentro, afirmadores de los procesos locales.

La ausencia de diálogo es la principal amenaza al principio de autonomía.

Proyectos no procesos, irrespeto de las dinámicas locales.

De "arriba" hacia "abajo" instrumentos de actualización y legitimación de los insumos preconcebidos por los donantes cooperantes desde afuera como insumos "necesarios" para el desarrollo, sin identificar los insumos reales y locales derivados de la dinámica local.

La creación de conocimientos se ve como potestad solo de técnicos y de los centros de investigación y subestimando la capacidad y dimensiones práctico aplicadas de generación de conocimientos. Se rescata lo que informa la gente, pero se subordina en el desarrollo de soluciones y propuestas técnicas.

Se supone que los campesinos no pueden interpretar, y que existe solo

Atender los ritmos y plazos de manera que el extensionista no es el motor, no es el puntal, es un acompañante consciente de los agentes internos que aporta elementos derivados del diálogo y convivencia.

Extensión indígena-indígena-campesino campesino.

Atención centrada en los procesos, por ejemplo los de defensa el territorio, los de frontera agrícola, los de comercialización de productos de plantaciones, los de manejo de cuencas, donde proyectos específicos son componentes de las estrategias de gestión de los procesos.

Desarrollo y fortalecimiento de los experimentadores campesinos y sus capacidades de experimentación aplicadas y multiplicadas. Desarrollo de procesos de intercambio técnico horizontal como campesino a campesino.

Desarrollo de procesos de recreación de la silvicultura indígena y campesina, adecuada a sus distintas condiciones socioeconómicas y ecológicas.

5. Participación tutelada

la interpretación de los científicos, originando incomprensión de los comportamientos cotidianos, productivos, de manejo y de comercialización de las poblaciones.

Al final del proyecto o aplicación de la metodología no se da una real apropiación y control de la gestión por parte de las comunidades.

Las metodologías se desarrollan para trabajar con los indígenas y campesinos, no metodologías de las comunidades. Se asiste a una "modernización" de las técnicas, preocupados más en las formas de trabajo sin atender los elementos substanciales afirmadores de las capacidades locales.

Se parte de hacer participar en lo irrelevante, de asesorar lo que va a decidir y no sobre las grandes decisiones.

Desarrollo de procesos de investigación campesina y de centros de gestión tecnológica indígena y campesina.

Propuestas de trabajo conjunto, de acompañamiento, que buscan atender los procesos y el avance en términos de los objetivos, muchas veces cambiantes, identificados.

Desarrollo del enfoque de género en los proyectos forestales y en el plan de acción forestal. Impulso de procesos con las líderes indígenas y campesinas para que formalización y desarrollo de agendas desde sus situaciones y condiciones.

Emergencia y consolidación de cuadros comunitarios diestros en animar sus compañeros y facilitar acciones de restitución del poder de decidir de los grupos desde su perspectiva, multiplicar situaciones y reducir la dependencia de los cuadros externos. Desarrollo de un índice de animadores internos.

6. Metodologías centradas muchas veces en los aspectos socioeconómicos que identifican la realidad social, con fines nada más de diagnóstico, pero no se atienden los aspectos silviculturales.

Hay un sobreénfasis en los diagnósticos participativos y en la planificación participativa, pero no se atiende el desarrollo de los aspectos silviculturales, y la tecnología indígena y campesina adecuada a las condiciones y situaciones de los indígenas y campesinos.

Desarrollo de inventarios campesinos.

Desarrollo de almacigos forestales.

Desarrollo de planes de manejo comunitarios.

Desarrollo de pequeñas industrias locales.

Estimulación de sistemas y formas de intervención local para generar herramientas de trabajo forestal en condiciones de pobreza.

Procesos de intercambios campesino a campesino.

Desarrollo de sistemas de extensión indígena como el sistema de extensión Gnobe.

Consolidación de los actores de la forestería comunitaria como sujetos económicos.

7. Castración de la dimensión educativa y formativa, por una capacitación utilitaria, paternalista y pragmatista. Graduación de profesionales de las áreas silvicultural y social que no manejan estas propuestas metodológicas y sin capacidad de generar procesos de desarrollo forestal comunitario.

Se ha abandonado los aspectos de formación que deben acompañar el desarrollo de todos los actores de la forestería comunitaria.

Se concibe el desarrollo metodológico centrado en un desarrollar habilidades o difundir resultados sin atender, pero no se atiende los procesos educativos implícitos, de manera que se reconozca el porque y el contexto en el que se desarrollan los procesos.

Desarrollo de acciones de educación forestal como componente de los procesos de desarrollo forestal comunitario, así como el desarrollo de materiales específicos de educación ambiental aplicada a la forestería comunitaria.

Capitalización y sistematización de las experiencias.

8. Ausencia de vínculos entre lo local y lo global.

Los graduados de los centros de formación tienden a seguir principalmente formados con visión estrecha puramente técnica y sin dominio eficiente de las metodologías participativas pero sobre todo sin capacidad de gerenciar procesos de desarrollo forestal comunitario.

Las experiencias y métodos desarrollados tienden a quedarse y ser útiles solo en el espacio local, lo que conduce al supuesto de desarrollo metodológico independiente para cada caso. Se origina el pretexto de casos únicos, sin ser replicables. El nivel comunitario no se conecta con el desarrollo global, como la generación de políticas, curriculum, leyes y de estrategias regionales.

9. Evaluar desde afuera, productos, cosas, no en términos del desarrollo humano.

Se desarrollan procesos de juzgar y valorar desde afuera los proyectos y productos no los procesos. Énfasis en criterios más

Impulso de propuestas de modificación curricular principalmente de carácter multidisciplinario, así como el desarrollo de seminarios y cursos crédito que buscan actualizar los profesionales ya formados.

Impulso de cursos de forestería comunitaria para desarrollar y consolidar los cuadros que asuman la gerencia de los procesos de desarrollo forestal comunitario de manera integral y alrededor de problemas concretos.

Se desarrollan estrategias de multiplicación y expansión mediante procesos permanentes de visitas e intercambios, talleres, y estrategias de intercambio de información horizontal como las desarrolladas por el SIMAS de Nicaragua, acompañadas de procesos de difusión y comunicación por medio de la radio y de recursos audiovisuales.

Consolidación de instancias de seguimiento y control así como de co-participación en la dirección y administración de proyectos y sis-

cuantitativos que de afirmación o solidaridad, o de capacidad de inventiva, adaptación y cohesión de objetivos de bienestar comunal.

temas de financiamiento.
Desarrollo de procesos de evaluación participativa y comunitaria como mecanismos formativos y de consolidación de la capacidad social de los actores.

APUNTES SOBRE PARTICIPACION CAMPESINA (Aprendiendo desde la experiencia serrana en Ecuador)

Guadalupe Tobar Bonilla*

INTRODUCCION

Los planteamientos que compartimos ahora, forman parte del proceso de reflexión interna que CESA emprendió en 1995. La institución cumple treinta años de trayectoria y se ha propuesto una lectura retrospectiva del desarrollo rural y de sus acciones. Las preocupaciones están relacionadas con el grado de involucramiento de las comunidades campesinas en el desarrollo, y con la concordancia entre las estrategias campesinas y las políticas de intervención.

La misma práctica del desarrollo, constituye nuestro material de lectura con el que se intenta construir una alternativa metodológica, al menos contrastante. Nuestra entrada al análisis se hace desde la cotidianidad del trabajo en desarrollo rural, procurando entender cómo ven los campesinos las prácticas del desarrollo externo, cómo nos perciben a los promotores del desarrollo.

Detrás de la cotidianidad de las jornadas de campo se esconden los secretos de trabajo que generan los aprendizajes fundamentales, los elementos que nos han llevado a revisar las argumentaciones, las motivaciones y los momentos adecuados de gestión de programas rurales.

En este ejercicio se encuentran claves de discusión que todavía presentan controversia ideológica, política y metodológica: los criterios, los alcances de **la participación campesina en los proyectos**, como uno de los fundamentos del desarrollo. Esta reflexión nos llevó, al mismo tiempo y de manera inevitable, a replantearnos el tipo de

(*) Investigadora Social. Ha trabajado con distintos organismos nacionales y regionales en diagnósticos localizados de situaciones rurales y en evaluación de proyectos andinos de desarrollo. Los últimos años ha dedicado a la configuración metodológica de propuestas institucionales.

análisis de las situaciones campesinas, obligándonos a recuperar sensibilidades y destrezas para interpretar las lógicas campesinas, sus percepciones y sus proyecciones de desarrollo.

LA CARA OPERATIVA DE LA PARTICIPACIÓN

Las nociones de participación se han planteado y aplicado casi al mismo tiempo que el desarrollo rural en Ecuador. Son los efectos de distintos estilos de hacer desarrollo y las connotaciones de la participación social aplicadas en cada momento, los que interpelan los alcances de las metodologías de desarrollo rural. Participación social en qué y hasta qué punto, ha sido un cuestionamiento de fondo que los agentes de desarrollo se han planteado a lo largo de la historia de desarrollo. Junto a esta interrogante, nos proponemos una percepción metodológica para lo que es necesario revisar los logros visibles del desarrollo y de la participación en esta misma historia.

Luego de tantos años de políticas e intervención, el país se encuentra frente a la persistencia de reducidos impactos de las obras y más servicios rurales implementados por el Estado y algunas ONG. Las obras y programas que significaron trabajo arduo y esfuerzo oneroso, no redujeron el aislamiento ni la marginalidad rural, no detuvieron los procesos de empobrecimiento de la población campesina ni sus desplazamientos emigratorios hacia las urbes, tampoco redujeron los riesgos endémicos ni las preocupantes tasas de morbi-mortalidad, analfabetismo, y otros indicadores básicos, en la población rural.

Efectos como estos, cuestionaron los alcances del desarrollo concebido como oferta de obras sociales. Se había dificultado inclusive la justificación de las costosas inversiones en beneficio de sectores rurales. Programas escrupulosamente planeados con los mejores profesionales, experimentaron serias limitaciones. Numerosas obras rurales se encuentran sin funcionamiento o requieren significativas inversiones para su rehabilitación.

Si bien las serias limitaciones de las inversiones en el desarrollo de las dos últimas décadas, habían cuestionado el carácter de las acciones de intervención, los correctivos a estos cuestionamientos se orientaron a la incorporación de programas de educación y capacitación a las prácticas de trabajo. De modo que permitieran "concientizar" a la

población y proveer a los beneficiarios de una serie de instrucciones y adiestramiento sobre el uso adecuado de los caros servicios o programas que se les ha "dotado". Estas prácticas convirtieron a muchos sectores comunitarios en **gratos receptores, más que en gestores de su propia obra.**

Por varios años se trabajó con la convicción de que los propósitos del desarrollo debían operativizarse a partir de los criterios de profesionales técnicamente capacitados en plantear soluciones, presuponiendo que la población carece de visión y criterio propio para decidir sobre sus alternativas. En las prácticas tradicionales de desarrollo se encuentra una gama de distorsiones metodológicas que constituyen fenómenos de observación y material de reflexión crítica entre dos tendencias extremas:

SITUACION A:

Técnicos, promotores y asesores que asumen el liderazgo de las gestiones e intereses de la comunidad.

Generalmente tienen actitudes paternalistas, profesoriales y directivas.

SITUACION Z:

Técnicos, promotores y asesores que vindican el respeto absoluto a lo que la gente, lo que la comunidad, diga y proponga. Generalmente tienen actitudes paternalistas, populistas y demagógicas.

A pesar de estar inspirados en las mejores intencionalidades, estos dos extremos de práctica de las últimas décadas, tienen en común que corresponden a la clásica noción de plantear soluciones desde **afuera** o desde **arriba** de la sociedad, logrando impactos limitados.

No es difícil identificar obras y proyectos que fueron construidos e implementados con los criterios de los técnicos y de las instituciones. Muchos de esos esfuerzos se encuentran actualmente convertidos en estructuras o experiencias enajenadas de la población, realizadas sin su opinión, sin su consentimiento, sin su concepción. Es el efecto de la noción de un ejecutor que decide sobre grupos humanos que aseguran le necesitan, en lugar de establecer líneas horizontales de apoyo

a sectores sociales para encontrar soluciones comunes al interés de todos.

Muchas prácticas de desarrollo presentan respuestas a preguntas que jamás fueron formuladas.

La línea de resolución a semejantes preocupaciones consistió en "ajustar" la población a las características de los proyectos. Este criterio localiza las limitaciones operativas en la capacidad de respuesta de la población ante las ofertas del desarrollo, en su falta de conciencia. Con esta orientación se generó buena parte de las estrategias de transferencia tecnológica, de capacitación, así como el uso intensivo de instrumentos de comunicación, animación, sensibilización y convencimiento (ayudas pedagógicas, gráficas, sonovisuales, etc).

Avanzados discursos metodológicos no lograron siempre convertirse en una práctica operativa por un razonamiento de fondo: se había enfocado de manera fundamental el papel que el agente de desarrollo ejerce sobre la conducta de la población.

En el momento actual, la realidad y los nuevos enfoques del desarrollo, nos demanda otro tipo de respuesta. Se trata de poner en juego otra práctica de desarrollo que implica revisar no solamente las herramientas sino la conceptualización general del trabajo comunitario, asumiendo el desarrollo como **un proceso de construcción colectiva** y enfrentando el reto de asegurar el crecimiento cualitativo de la población.

En este contexto, el agente externo es un recurso dinamizador de procesos internos, cuyo papel básico es facilitar procesos sociales. Un proyecto de desarrollo es sobre todo una construcción social particular, original en términos técnicos y sociales, en la que se consolidan intereses comunes, perspectivas de futuro y lógicas de poder.

Los proyectos de desarrollo generalmente pasan por complicados procesos de adjudicaciones y concesiones sobre determinados recursos; pasan por complicados procesos de discusión y acuerdos de derechos individuales y colectivos; tocan necesariamente estructuras internas de poder y niveles de conflictividad social. Porque están implican-

do el acceso a recursos de producción y la generación de ingresos. Esto hace más complejo el trabajo de los técnicos que procuran intervenir en la realidad.

Frente a esto, es necesario revertir el concepto de intervención para reconocer que cada experiencia de proyecto conlleva características propias, condiciones y dinamisismos particulares que articulan, de un modo específico, las necesidades concretas que los campesinos de determinado lugar pretenden resolver. Se ha constatado que la población valora precisamente las experiencias en que los proyectos se gestan y se realizan con el esfuerzo propio. Desde esta perspectiva, no solo que el desarrollo tiene sentido, sino que es eficiente, impactante y sostenible.

Un discurso alternativo de la participación y el desarrollo rural discute al menos dos cosas importantes:

1. El carácter mismo de los proyectos.

Considera que las experiencias de desarrollo no se restringen exclusivamente a la realización de obras o programas. Más bien, la realización de obras y programas posibilita a las comunidades el ejercicio creativo, participativo y democrático, de sus capacidades de gestión, construcción y negociación.

2. El papel que juega el agente externo en todo el proceso

Recrea los hábitos tradicionales de trabajo y la posición del agente externo, concebido como el eje del desarrollo, para convertirse más bien en facilitador de procesos autónomos, cuyo eje es la comunidad.

La clave consiste en desarrollar un proceso de respuesta que surge adentro de la comunidad. Este reconocimiento se encuentra, o no, de manera explícita en los hábitos de trabajo y en las actitudes profesionales de los agentes de desarrollo ante la comunidad.

ALCANCES DE UNA EXPERIENCIA PARTICIPATIVA DE DESARROLLO

El punto de partida es el reconocimiento de la población como poseedora de conocimiento y protagonista de un proceso de crecimiento común, interactuante de un enriquecedor diálogo de saberes distintos con los agentes de desarrollo y con otros actores, revelando una marcada capacidad creadora dispuesta a ser desatada.

Si la gestión del desarrollo se sustenta en el protagonismo de la comunidad, el referente de trabajo de una relación de apoyo externo es la necesidad sentida de la población, ante la cual se comparte el análisis, cuestionamientos y el planteamiento de respuestas concretas. Este aspecto tiene importancia trascendente porque caracteriza desde el comienzo otro tipo de relación en que la comunidad y el agente externo se involucran. Es la comunidad quien plantea su proyecto y quien toma decisiones y riesgos sobre su realización.

Con los protagonistas del desarrollo se definen las implicaciones de tiempo, trabajo y recursos. Se acuerda los términos de la participación en el proyecto y en la gestión de la obra, lo que implica la organización social, el manejo de fondos, realizar las adquisiciones de materiales, la contratación de técnicos, etc.

La organización discute el manejo de los fondos asignados al proyecto, las gestiones ante autoridades y organismos locales, define los derechos de los miembros de la comunidad, toma acciones y a veces sanciones, incorporando ajustes y correctivos necesarios. El apoyo del agente de desarrollo consiste básicamente en orientar y proveer elementos para ampliar la información referencial.

La participación campesina en todos los momentos del proyecto, permite -por ejemplo- que los campesinos corrijan, sugieran y planteen alternativas de diseño y realización de obras y programas. Frente al conocimiento de los técnicos, los campesinos tienen para aportar su conocimiento tradicional, el manejo o el dominio del espacio en el que habitan, prever actitudes sociales de respuesta campesina. Les permite opinar certeramente sobre caudales, gravedad, presión, impulsión, comportamientos climáticos, reacciones biológicas, efectos en la vegetación, etc.

Esta noción caracteriza a los promotores como facilitadores de procesos de desarrollo, cuyo desempeño genera en las comunidades autoestima, creatividad y seguridad para optar y decidir. Es un desarrollo desde **adentro** que apunta a dinamizar las potencialidades individuales y colectivas. Estamos convocados a crear conciencia pública sobre el derecho al desarrollo y a la gestión comunitaria como una práctica cotidiana y de todos. De este modo, las experiencias de desarrollo se convierten en realizaciones que se implementan como el fruto del discernimiento local y del esfuerzo colectivo.

Esta visión resulta completamente distinta a la planificación prefigurada de espacios de intervención y de líneas de financiamiento en sectores estratégicos de la sociedad. Un proceso participativo permite conversar de igual a igual, compartir información y elementos de referencia y de discernimiento para que finalmente el grupo humano, la organización, decida qué hacer.

Las aplicaciones de esta perspectiva política y metodológica, rebasan las dimensiones de una práctica que redujo la participación comunitaria a la posibilidad operativa de abaratar costos de ejecución con el aporte de la población en trabajo (mano de obra no calificada), materiales del medio y contribuciones económicas.

Desde nuestro punto de vista, aquí se encuentran las claves del desarrollo propio y la diferencia sustancial entre un proyecto campesino al que se APOYA y un proyecto institucional con el que se INTERVIENE.

Al concluir una experiencia de este tipo, los actores encuentran revitalizada su estima y valoradas sus capacidades. El proyecto ha constituido un escenario donde se han ejercitado sus capacidades y potencialidades de desarrollo autónomo. Este sentimiento de apropiación es validado por la comunidad como derechos, mediante el esfuerzo, el compromiso y la constancia.

Tenemos el reto de ubicarnos frente a experiencias de desarrollo concebidas como procesos de formación social, orientadas al enriquecimiento integral de todos los participantes y actores. Esto amplía la visión de los interventores a la posibilidad de que la comunidad:

- . piense sus problemas
- . visualice las mejores soluciones
- . participe en el diseño y formulación de sus obras o programas
- . maneje y conozca el flujo de los fondos propios y los fondos de apoyo
- . vigile el uso adecuado, la mejor administración y funcionamiento, y
- . evalúe su propia acción, aprenda y se proyecte a nuevos retos.

Con este horizonte, los proyectos se van constituyendo en escenarios de procesos interactivos entre las comunidades campesinas y las Instituciones de apoyo, donde se posibilita el diálogo entre formas diferentes de percibir la realidad y sus soluciones. Es de suprema importancia que los proyectos rurales se constituyan en ensayos idóneos de la mejor democracia, participación, autonomía y creatividad.

Ponemos en juego la convicción de que los procesos y dinámicos sociales no se debaten y definen en la mesa de los intelectuales ni en el escritorio de los planificadores del desarrollo, sino desde las necesidades objetivas de las comunidades rurales y desde las posibilidades reales de resolverlas.

Al caracterizar de este modo el trabajo institucional, nos vemos precisados de una correspondencia metodológica con la forma de percibir la realidad, nos obliga a una mirada distinta al contexto social del desarrollo rural, a tomar en cuenta la visión campesina de su situación y de sus perspectivas. Este planteamiento nos ubica frente a otro tipo de interlocutores en evolución.

DE DESTINATARIOS DEL DESARROLLO RURAL A ACTORES INTELIGENTES

A pesar del crecimiento urbano de la última década, Ecuador tiene una importante población rural que constituye el 46% de los ecuatorianos; de ellos, más de la tercera parte se reconocen indígenas. La pobreza rural se ha agudizado para el grueso de los campesinos, complejizando y diversificando sus estrategias de vida y de ingresos. Experimentan al mismo tiempo impresionantes procesos de acceso y fragmentación de la tierra, combinan el trabajo parcelario con el traba-

jo extraparculario, manejan la producción de autosubsistencia y de mercado, se mantienen como productores y se inician como empresarios.

Las áreas de mayor pobreza rural se localizan en poblamientos serranos. Los campesinos pobres de la sierra ecuatoriana han desarrollado distintas estrategias de sobrevivencia, potencializando de manera compleja los recursos que les resulta cada vez más escasos, estrategias que se evidencian en las siguientes prioridades y tendencias:

1. A intensificar el uso productivo de la **tierra** para generar producción agrícola y pecuaria para el mercado interno, o al menos para asegurar la alimentación familiar.
2. A potencializar la fuerza de **trabajo** mediante la incorporación de los miembros de la familia a procesos emigratorios o a la producción no agropecuaria (artesánías y servicios locales).
3. A maximizar la rentabilidad del **dinero**, mediante el montaje de la comercialización local de productos agropecuarios.

La familia campesina, en distintos momentos de su vida, articula todos los recursos a los que puede acceder, generalmente en torno a una de las tendencias enunciadas, la misma que se constituye en la base del ingreso y del sustento de la familia. Organizan complejos y verdaderos sistemas de economía campesina o estrategias de vida rural. Las familias rurales continúan accediendo a distintos **espacios** de tierra cultivable, recurren a innumerables mecanismos para disponer de múltiples y diversos pedazos de tierra, fragmentados y dispersos en la geografía local, llegando -inclusive- a desbordar su hábitat original. Los campesinos se han obligado a recrear estrategias y a potencializar posibilidades de vida en el marco de su propia pobreza.

Nos sustentamos en la constatación de que los grupos campesinos recrean formas, no imaginables para la tradición interpretativa, formas inteligentes con las que visualizan sus perspectivas de crecimiento y de manejo de los recursos de su entorno. En este caso, el primer reto para los agentes del desarrollo, consiste en entender las lógicas de esas racionalidades para armonizar, apoyar y potenciar sus estrategias, sus visiones de futuro, con nuestros aportes, también intelligen-

tes, en función de la sustentabilidad del entorno. Esto compromete además impulsar posibilidades concretas de soluciones económicas y sociales locales, inclusive para los condenados a la pobreza rural.

Por hoy, el mérito social de los proyectos de desarrollo rural consiste precisamente en la posibilidad de restituir la sociedad y el entorno. En la medida de que una sociedad ejerce la democracia y la autonomía, se restituyen sus capacidades, derechos y responsabilidades. Las acciones sociales actuales no pueden ser concebidas si no se enmarcan en este horizonte.

No se trata solamente de crear consensos sino de crear conciencia.

HOMBRES BAJO LOS ARBOLES: El uso sostenible y participativo de los ecosistemas forestales en Ecuador

Xavier Izko*

INTRODUCCION

La naturaleza de nuestro Programa (**) nos ha llevado desde el inicio a intentar conciliar instancias aparentemente irreductibles: el objetivismo científico con el culturalismo subjetivista; la exigencia de producción excluyente de conocimientos de alto nivel técnico con el participacionismo naiv; el conservacionismo fundamentalista con el desarrollismo.

Desde el punto de vista de la producción de efectos, si tuviéramos que caracterizar de manera rápida al conservacionismo preservacionista en relación al uso sostenible, podríamos decir que la ley del conservacionismo es la ley de la eficacia, mientras que la del desarrollo sostenible y participativo es la de la apropiada imperfección. En otras palabras, el lema del conservacionismo proteccionista ha sido lograr la máxima "eficacia" en la conservación de las especies y ecosistemas, a partir de la relación directa del especialista con el recurso; el lema del desarrollo sostenible podría definirse, en cambio, como el de la "adecuada imperfección", teniendo en cuenta la necesidad de dar un "molesto rodeo" a través de la gente que vive debajo de los árboles, para involucrarla en el manejo de los recursos (Izko, 1991, 1996). Las no tan sutiles diferencias entre ambos enfoques marcan las dimensiones de nuestros retos y tareas.

(*) Coordinador de PROBONA.

(**) El Programa Regional de Bosques Nativos Andinos-PROBONA, iniciado en 1993, está co-auspiciado por la Unión Mundial para la Naturaleza e Intercooperación, y financiado por un crédito especial para el medio ambiente del Gobierno Suizo (COSUDE)

Por otra parte, y afortunadamente, estamos ya lejos de considerar al campesino como un ser irracional e incorrecto ("el campesino después"). El paradigma participativo ha permitido, entre otras cosas,

- cuestionar el etnocentrismo epistemológico y sus supuestos positivistas y reduccionistas
- revalorizar y rescatar las percepciones, conocimientos y prácticas tradicionales
- estimular la conciencia de la propia dignidad e inducir a actitudes positivas de autoestima y autoconocimiento, que no excluyen la capacidad de autocrítica
- definir el rol del agente externo como facilitador o activador de procesos participativos, poniendo en evidencia la disponibilidad del investigador al control social de la colectividad investigada y promoviendo la apropiación del proceso de investigación-acción por parte de los actores locales
- visualizar las instancias participativas como un proceso hecho de aproximaciones sucesivas del actor externo a la gente y de la gente a su propio universo personal y comunitario.

Existe, sin embargo, una verdadera inflación de propuestas y jergas participacionistas, que contrabandean a menudo intentos de subordinación de los conocimientos campesinos a conocimientos producidos verticalmente; por ejemplo, las instancias participativas suelen reducirse frecuentemente a la obtención de información mediante encuestas o entrevistas y una genérica aprobación final de los informes o de las propuestas por parte de la gente, antes de la ejecución del proyecto.

Revisemos algunas evidencias acerca de los procesos participativos en el marco del desarrollo sostenible, a partir de las experiencias adquiridas por nuestro Programa, que trabaja tanto en bosques poblados y utilizados por indígenas tradicionales, cuanto en ecosistemas forestales habitados por colonos.

1. Desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible requiere, sin duda, conocer el conjunto de recursos de un territorio dado; pero se define más propiamente, no tanto por el manejo de recursos, cuanto por el manejo de presiones. En otras palabras, el desarrollo sostenible es el arte de manejar los recursos a partir de las presiones que la gente ejerce sobre ellos (Izko 1997).

Manejar una presión exige, ciertamente, conocer en profundidad los recursos naturales de cada bosque (fauna y flora, lo maderable y lo no maderable, la "capacidad de carga" ecológica), a fin de poder distribuir los impactos entre los distintos componentes del ecosistema y programar adecuadamente la sustitución de prácticas depredadoras por otras más saludables en términos ecológicos; pero, al mismo tiempo, obliga a prestar atención al manejo sostenible de todas las etapas del proceso de desarrollo ("capacidad de carga social", participación diferenciada de la gente, transformación de los productos y agregación de valor, distribución de beneficios...), incluyendo la apropiada reinversión de los ingresos en calidad de vida. Y este proceso está hecho de aproximaciones sucesivas a las comunidades, planificando y evaluando conjuntamente todo el "proceso de uso", partiendo del rescate y valorización de las visiones y conocimientos tradicionales, pero sin excluir su problematización y complementación con la generación de informaciones técnicas sobre el ecosistema, que son luego devueltas a la gente para amplificar sus percepciones iniciales y propiciar prácticas sostenibles de manejo.

Pretender simplemente "manejar recursos" nos situaría peligrosamente cerca del fundamentalismo conservacionista (que selecciona solamente aquellos recursos cuyo manejo no implica costo alguno para el ecosistema, sin considerar la dinámica de las presiones), o bien nos induciría a planificar la utilización desarrollista (aunque aparentemente "sostenible") de recursos sobre los que la gente no ejerce presión alguna (por ejemplo, manejo de bosques primarios mediante tala selectiva), que pueden ser valorizados mientras tanto de otras maneras (provisión de servicios ambientales). En términos generales, el "manejo de presiones" nos enseña que no es suficiente constatar si una determinada práctica de manejo es en sí misma sostenible, sino demostrar en qué medida sustituye anteriores prácticas inadecuadas (ya

que podría convivir tranquilamente con ellas), y de qué manera puede ser apropiada por las poblaciones locales y replicada en otros contextos de uso, teniendo en cuenta la existencia de precisos factores culturales y socioeconómicos. En definitiva, el criterio básico para definir la sostenibilidad no es la práctica de manejo en sí misma, sino su inserción social.

En esta perspectiva, es tan inútil como contraproducente incentivar una cultura de manejo maderable en un indígena que no deforesta con fines mercantiles, siempre que esté en disponibilidad de activar otros conocimientos sobre el recurso (extractivismo, ecoturismo, proyectos productivos no maderables), como intentar convertir en extractivista, de la noche a la mañana, a un colono que deforesta con fines ganaderos. En este sentido, manejar presiones implica conocer en profundidad tanto las características de los recursos existentes, cuanto el origen, las manifestaciones y la orientación de las presiones de la gente sobre los recursos, buscando, en una primera etapa, minimizar el daño y optimizar los usos (manejo de las tierras deforestadas, mejores tecnologías de extracción, generación de más valor agregado sobre una cantidad menor de recursos, manejo de las cadenas de intermediación...), mientras se generan alternativas económicas que substituyan los usos más destructivos e introduzcan usos crecientemente consonantes con la conservación del ecosistema, incluyendo la valorización de los servicios del bosque (agua, retención de CO_2), y se consolidan las capacidades locales de autogestión.

En general, el uso sostenible de los ecosistemas forestales nativos con poblaciones locales, exige conjugar actividades relacionadas con la **protección** directa del ecosistema (refugios de fauna y flora, lugares rituales, fuentes de agua), la **restauración** (recuperación/reemplazo) de los recursos degradados (plantaciones bajo distintos sistemas de manejo, enriquecimiento del bosque, conservación de suelos) y el **uso sostenible** de los productos y servicios del ecosistema (ecoturismo, productos maderables y no maderables, retención de CO_2 , producción de agua), complementados otros proyectos productivos complementarios en las áreas de amortiguamiento de los bosques (donde se generan las presiones sobre los recursos), **activando** de manera diferencial uno u otro componente, en función de las presiones que la gente ejerce sobre el bosque, y complementando la economía (ingresos crecientemente sustitutivos de los generados por actividades de-

predadoras) con la conciencia (educación ambiental). En este marco, el **manejo de presiones** implica conjugar el **manejo de interacciones** entre componentes ambientales dentro y fuera del ecosistema, con el **manejo de procesos**, cuyo eje estructurante es la participación diferenciada de las poblaciones locales.

A manera de ejemplo, analicemos rápidamente dos situaciones significativas (cf. Izko 1996).

1.1 Ecoturismo y uso sostenible

Algunas comunidades de quichuas amazónicos iniciaron hace algunos años un proceso tendiente a la valorización de los conocimientos y prácticas tradicionales con fines ecoturísticos, incluyendo un fuerte componente de convivencia intercultural. Indujeron a la adopción de esta alternativa la existencia de vastos y profundos conocimientos tradicionales sobre el ecosistema, el fracaso de anteriores estrategias productivas (ganado vacuno y pastizales), la disponibilidad de bosques comunales y la relativa facilidad de acceso de la comunidad. La instalación de infraestructura apropiada y la capacitación de la comunidad fueron factores importantes del proceso de ecoturismo, que incluyó también la revalorización de las artesanías tradicionales con fines mercantiles. Se unía a todo ello la disponibilidad de una buena capacidad organizativa comunal, que permitió la participación diferenciada y rotativa de todas las familias y una distribución bastante equitativa de los beneficios.

El manejo del ecoturismo constituyó un éxito rotundo en términos económicos, aunque fue también un éxito excesivo. Y fue precisamente el mal manejo del "éxito" lo que generó una serie de problemas:

- La incapacidad de regular la creciente demanda externa, excedió la "capacidad de carga" social y cultural de los indígenas locales, y llevó a la casi total supresión de las prácticas tradicionales relacionadas con la caza, la recolección y la producción agrícola de autoconsumo.
- En consecuencia, la sobrevivencia de los comunarios pasó a depender en gran medida de los ingresos monetarios obtenidos a través del ecoturismo.

Además de pequeños conflictos transitorios en la participación y la distribución de beneficios, el principal problema fue la inapropiada reinversión de los ingresos. La dieta tradicional, por ejemplo, comenzó a perder calidad, al ser sustituidos algunos de los principales alimentos tradicionales por alimentos de menor valor proteico; por otra parte, algunos indígenas (sobre todo los jóvenes) comenzaron a invertir sus ingresos en la compra de equipos costosos (radiograbadoras, computadoras, juegos electrónicos...).

La guerra de Ecuador con Perú (1995) disminuyó drásticamente el flujo de turistas, y la gente comenzó a experimentar los resultados de una dependencia excesiva del mercado; algunos jóvenes, incluso, comprometidos en el pago de los objetos comprados, comenzaron a recurrir a prácticas ilegales, ante la interrupción de los mecanismos habituales de generación de ingresos.

En el momento presente, la comunidad ha redefinido sus relaciones con los turistas, controlando mejor su flujo, y ha retomado algunas actividades tradicionales que permiten crear un equilibrio más apropiado entre las tradiciones culturales y las nuevas alternativas económicas proporcionadas por el ecoturismo.

1.2 Extractivismo y sostenibilidad

En algunas comunidades de la Costa del Océano Pacífico, se comenzó a valorizar a fines de la anterior década algunos recursos alternativos de los bosques nativos (productos no maderables); concretamente, algunos organismos externos de apoyo incentivaron el uso de la "tagua", una nuez tropical de extrema dureza, denominada "marfil vegetal", a fin de contener parcialmente la deforestación masiva de los bosques mediante su cosecha y venta mercantil con fines artesanales, incluyendo un componente de capacitación para la transformación local de la tagua.

Aunque el manejo del producto era en sí mismo sostenible y evitaba la tala de los árboles de tagua, se trataba del único producto del bosque que era manejado por el proyecto. Adicionalmente, algunos pobladores locales utilizaron los ingresos generados por la tagua para comprar sofisticados equipos de sonido en los puertos de la Costa. Sin embargo, los ingresos obtenidos de la venta de la nuez no eran

suficientes para satisfacer las nuevas necesidades, y la gente comenzó a deforestar otras zonas de sus bosques para poder pagar los objetos comprados.

De esta manera, el déficit de manejo de otros componentes del ecosistema, y la falta de seguimiento de las expectativas generadas y de la reinversión apropiada de los ingresos obtenidos (manejo del "proceso" de uso sostenible), se transformaron en un 'boomerang' contra la sostenibilidad global del uso de los recursos.

2. Participación

La participación no es un hecho lineal (del conocimiento de la gente a la solución de los problemas). Los procesos participativos tienen altibajos, caminos de ida y vuelta, están hechos de sesgos y rodeos... En este sentido, consideramos la participación como el punto de partida y de llegada de los procesos de investigación-acción; pero existen también una serie de instancias intermedias que es importante precisar.

2.1 Las visiones de la gente

El bagaje cultural de los actores locales constituye, sin duda, el punto de partida imprescindible del proceso participativo.

La cultura de las poblaciones locales es el punto de acceso a la propia valoración de los recursos naturales y permite identificar otras valoraciones distintas de lo ambiental, susceptibles de redefinir o, al menos, complementar las percepciones externas. En este sentido, si la adecuación de los contenidos ambientales al contexto cultural y personal del interlocutor es una tarea necesaria en cualquier situación de interaprendizaje, se vuelve mucho más imperiosa en situaciones de relacionamiento intercultural (cf. Izko 1995), en las que se ponen en juego percepciones y categorías objetivas de distinta valencia. Por ejemplo, para un indígena amazónico o altoandino, no es evidente (ni tiene, tal vez, por qué serlo) que las piedras pertenecen a la categoría de "inanimadas", cuando sus propias categorías culturales les persuaden de que las piedras son los seres más vivos de todo el ecosistema, una percepción que atraviesa casi todas las grandes culturas tradicionales

andino-amazónicas y que no puede ser descartada simplemente como "falsa" (Izko, 1997).

Por otra parte, el análisis de las representaciones y prácticas de la gente es imprescindible como punto de partida para poder adecuar, de manera pedagógica, los eventuales contenidos externos que a veces es necesario aportar, particularmente en situaciones de ausencia de conocimientos tradicionales. Así, en algunos bosques de colonos de las estribaciones occidentales, el valor objetivo que puede ser asignado a un determinado recurso (por ejemplo, el agua, a ser valorizado como recurso ambiental en función de la construcción de una futura represa) no es necesariamente compartido por las poblaciones locales, cuyo mayor deseo es que deje de llover para que las vacas no se hundan en el lodo. Evidentemente, el proceso de uso sostenible exigirá una aproximación gradual de las percepciones actuales de la gente a los usos ideales del ecosistema (ver más abajo), pero también la redefinición de las visiones externas y su adecuación a los ritmos locales.

2.2 Aproximaciones sucesivas y diversificadas

a) Por una lado, el conocimiento campesino (cualesquiera que sean los métodos utilizados) no es algo inmediatamente disponible, que puede ser recabado en un par de conversaciones, sino que requiere de una adecuada "tecnología social" en la definición e implementación de formas pertinentes de acercamiento. Así, las instancias colectivas (reuniones comunitarias) permiten acceder sobre todo a los elementos compartidos y consensuados (usos colectivos de los recursos, contexto organizativo global, percepciones sobre el valor y función de los principales recursos, etc.). Las instancias grupales o individuales (actores representativos, grupos focales) permiten, en cambio, captar las variantes y el "disenso". Finalmente, la observación de los comportamientos permite explorar el grado de correspondencia entre las prácticas y las declaraciones verbales; adicionalmente, en muchas culturas tradicionales no todo el conocimiento se genera a partir de códigos lingüísticos, sino que la palabra cobra eficacia a partir del contexto relacional en el que se inscribe y es funcional a una práctica. A ello se une el hecho de que no todos los conocimientos son inmediatamente codificables y de que existen estructuras mentales no conscientes que organizan la práctica.

El paradigma investigación-acción, adecuado a los contextos cambiantes de cada ecosistema, es el que permite identificar, en nuestro caso, los criterios apropiados de acercamiento e interrelación. La realización de una acción incorpora siempre un elemento de naturaleza cognitiva, que obliga a profundizar en el por qué de una determinada práctica; por otra parte, devuelve la confianza de que la obtención de conocimientos es funcional al interés de la gente, incentivando la memoria y el rescate cultural y permitiendo producir nuevos conocimientos. Sin embargo, es necesario establecer un equilibrio adecuado entre lo que importa conocer al inicio y lo que se puede conocer a lo largo del proceso de uso sostenible.

b) Por otro lado, existen a menudo una serie de *pre-condiciones de la participación* que es preciso tener en cuenta.

Así, la existencia de instancias comunales es a veces un simple supuesto; existen lugares (determinados bosques habitados por migrantes recientes) en los que ni siquiera existen relaciones de afinidad.

Por otra parte, es frecuente encontrar situaciones como la distribución desigual del poder político entre hombres y mujeres; o el predominio de grupos locales de poder, no mediante la competencia, sino mediante el consenso: los más poderosos logran a menudo presentar sus propias formas de concebir la realidad como si fuera la perspectiva global de toda la comunidad, por lo que una intervención ingenua contribuiría simplemente a reforzar las estrategias "oficiales" de la comunidad.

En estas circunstancias, es preciso ayudar a recrear/reconstruir las condiciones de participación comunitaria, antes incluso de emprender un proceso participativo orientado a la afirmación de la autogestión campesina. Por la misma naturaleza del proceso, se trata de una permanente búsqueda de soluciones adecuadas a cada contexto (acercamiento del poder formal al real, identificación de mecanismos apropiados para una participación diferencial de hombres y mujeres, "ricos" y "pobres", etc.). Sin embargo, es importante definir de antemano qué condiciones mínimas de participación deben ser recreadas antes del inicio de las acciones, como condición de posibilidad de las mismas, y qué condiciones de participación pueden ser diferidas y ser alcanzadas desde el proceso de desarrollo sostenible mismo.

En una dirección paralela, es de gran importancia identificar el elemento dinamizador/activador de la participación, aunque no se trate de un elemento directamente relacionado con el bosque y sus recursos. La identificación de este componente (apoyo a la consecución de personería jurídica, apoyo a acciones largamente añoradas por el grupo), permite validar las capacidades existentes en la comunidad, incentivar la participación y poner las bases para la instalación progresiva de acciones apropiadas de manejo de los recursos.

2.3 Límites del conocimiento y de las prácticas locales

No todo proceso participativo tiene como referente exclusivo los conocimientos y las prácticas locales. Existen situaciones en las que la complejidad de los ecosistemas, el tipo de relaciones que la gente mantiene con sus recursos o las proyecciones ambientales de un determinado tipo de uso más allá del entorno comunitario, exigen el recurso complementario a formas alternativas de conocimiento. Por otra parte, en muchos de los ecosistemas donde nuestro Programa actúa, *el saber tradicional ha pasado frecuentemente por un proceso de deterioro, o no es ya completamente funcional a una naturaleza degradada, porque no ha podido evolucionar y adecuarse a las nuevas exigencias*. Es también frecuente, aun en comunidades tradicionales, la irrupción de cambios exógenos que escapan a la memoria del grupo y, al mismo tiempo, la interrumpen (Izko 1992).

En este sentido, aunque es preciso partir de los conocimientos campesinos y programar conjuntamente acciones parciales a partir de ellos, dichos conocimientos no siempre son suficientes para dar cuenta de importantes potencialidades del ecosistema ni para programar acciones que atenúen adecuadamente la presión sobre los bosques, creando las condiciones para la propia perduración de las culturas locales, que incluye a menudo la necesidad redefinir sus prácticas actuales.

Sin embargo, tanto la generación externa de conocimientos como la intervención exógena planificada poseen precisas condiciones que legitiman su activación:

- debe inscribirse en el marco de un proceso apropiado de comunicación intercultural (entre los actores externos y la gente, o entre poblaciones indígenas y otras poblaciones cuyos conocimientos no posibilitan prácticas apropiadas de manejo), activado a partir de la redefinición del conocimiento externo y su adecuación a las circunstancias locales (Izko 1995);
- debe incluir, por tanto, la devolución cuidadosa de conocimientos y resultados, como instancia de validación y puente hacia las prácticas, de manera que permita la apropiación, por parte de los actores, de los conocimientos generados;
- en el caso de la intervención planificada, debe ser funcional a la existencia de procesos de "disonancia cognitiva" (divergencia entre los ideales normativos y las prácticas actuales), de manera que ayude a recrear una apropiada consonancia (Izko 1997).

BIBLIOGRAFIA

Izko, X. 1992 La última frontera. Ecología, política y ritual en el altiplano andino. La Paz, HISBOL-CERES.

1995 "Intercultural communication and technology in Andean countries", in M. Singer - J.W. Fernández (eds.) The conditions of reciprocal understanding, pp. 101-161. Chicago, The University of Chicago Press.

1996 "Repensando la sostenibilidad. El uso sostenible de los ecosistemas forestales en América del Sur". Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Conservación (Montreal, Canadá).

1997 " Un breve epílogo y algunas conclusiones fragmentarias" en AAVV Sistematización de experiencias de educación ambiental en Ecuador, pp. 316-330. Quito, UICN-PROBONA-FPPP

FLACSO - Biblioteca